

862.59

UNIV. OF ARIZONA

Lopez Silva, Jose/Saintetes madrilenos. mn



3 9001 03944 0857



Digitized by the Internet Archive
in 2024



SAINETES MADRILEÑOS

J. LÓPEZ SILVA y C. FERNÁNDEZ SHAW

:: SAINETES :: MADRILEÑOS

LAS BRAVÍAS

LA REVOLTOSA :: LA CHAVALA
LOS BUENOS MOZOS



MADRID

BIBLIOTECA RENACIMIENTO

V. PRIETO Y COMP.^ª, EDITORES

Paseos, núm. 8

1911

SPANISH and FRENCH BOOKS

Es propiedad de los autores.
Queda hecho el depósito que
previene la ley.



LAS BRAVÍAS

42165

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PATRO.	SRTA. BRÚ.
SEÑA MELANIA.	SRA. VIDAL.
LA PRIMOROSA.	PERALES.
SEÑA INACIA.	ALARCÓN.
PEPA.	SRTA. GONZÁLEZ.
PACA.	PALMER.
TOMASA.	SRA. RODRÍGUEZ (A.).
CHULA 1.ª.	SRTA. GONZÁLEZ.
CHULA 2.ª.	DE DIEGO.
CHULA 3.ª.	ALONSO.
EL SEÑOR LUCIO.	Sr. RODRÍGUEZ.
EL GURRIATO.	MESEJO (E.).
EL SEÑOR COLAS.	MESEJO (J.).
EPIFANIO.	RIPOLL.
VENCEJO.	ONTIVEROS.
UN MONAGUILLO.	MANZANO.
CHULO 1.ª.	MÁIQUEZ.
CHULO 2.ª.	ESTER.
PELEGRIN.	PICÓ.

Coro general

Derecha é izquierda las del actor

La acción del primer cuadro y la del tercero en un lavadero á orillas del Manzanares. La del segundo en una calle de Madrid. La del cuarto en Aravaca.—Epoca actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala pobre en casa de la señá Melania. Adornan las paredes encaladas varias láminas de *La Lidia*. Cuelga del techo una lámpara encendida, con adornos de flores de trapo. Otra lámpara sobre una cómoda, en la que hay también una bandeja con pastas y otra con una botella de agua y varias copas. Puerta ancha al foro y ventanas á un lado y otro de aquélla. Puertas laterales. Sofás y sillas de Vitoria.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ MELANIA, SEÑOR COLÁS, PATRO, SEÑOR LUCIO, EL GURRIATO, LA PRIMOROSA, EPIFANIO, SEÑÁ INACIA, CHULAS 1.ª, 2.ª y 3.ª, CHULOS 1.º y 2.º y CORO GENERAL. Al levantarse el telón debe presentar la escena un cuadro animadísimo. En un extremo dos bandurristas y dos guitarristas acaban de interpretar una pieza de baile. Casi todos los demás concurrentes aplauden el número y piden la repetición. Hay gente sentada en los sofás y sillas, parejas que pasean, y entre ellas las formadas por Patro con Epifanio y la Primorosa con el Gurriato, y un grupo de «mirones» en el centro. La señá Melania y el señor Colás, que ejerce de bastonero y lleva en la mano derecha una alta vara, discurren de un lado á otro.

El señor Lucio no quita los ojos de Patro

Música

TODOS

¡Olé!

¡Que sigan!

¡Olé!

COLÁS

MELANIA

GURRIATO

¡Que no vuelvan á parar!

(A Primorosa.)

¡Vaya un modo de bailar
el que tiés!

ELLOS ¡Viva mi chulapa!

ELLAS ¡Calla, retrechero!

ELLOS (A *Melania.*)

¡Viva la patrona!

ELLAS (A *Colás.*)

¡Viva el bastonero!

LUCIO (A *Patro.*)

¡Mucho te diviertes!

PATRO (*Recalcando la frase.*)

Tengo mis motivos.

LUCIO ¡Logrará que al cabo
pierda los estribos!

ELLAS ¡Que sigan pronto,
señor Colás!

ELLOS ¡Señá *Melania*,
que toquen más!

GURRIATO }
LUCIO } ¡Que no lo dejen!

PATRO (*Al señor Lucio.*)

¡Lo que es por mí!

MELANIA (*A los músicos.*)

¡Vamos, señores!

COLÁS (*Idem.*)

¡Venga de ahí!

TODOS ¡Sí!

¡Sí!

¡Venga de ahí!

¡Venga de ahí!

ELLOS (*A las parejas.*)

Pa que usted baile
yo estoy aquí.

(*Principia nuevamente una pieza de baile,
dentro de la cual, y convenientemente «es-
paciadas», irán destacándose las frases*

que siguen, hasta el momento de estallar la bronca.)

MELANIA (Que lleva en las manos la bandeja de pastas y las ofrece á una Chula que está sentada y en conversación con su hombre.)

Tome usted un bollito, que son de la Ceres.

CHULA 1.^a ¿Lo tomo, Celipe?

CHULO 1.^o Tómalo si quieres.

(Toma la chula un bollo La señá Melania la corresponde con una sonrisa y sigue ofreciendo su obsequio.)

CHULO 2.^o (A otra chula que está sentada junto á la señá Inacia, invitándola á bailar, según es en ellos costumbre, extendiendo ceremoniosamente el brazo derecho.)

¿Puede ser, maestra?

(Ella le contesta, con un movimiento de cabeza, negativamente.—Con sorna.)

¿Está usted de luto?

CHULA 2.^a ¿Ve usted, señá Inacia?

INACIA (Despreciativamente, mientras el Chulo se aleja contoneándose.)

Déjale á ese bruto.

LUCIO (A Patro que pasa bailando con Epifanio.)

¿Vamos un poquito?

PATRO (Con sequedad.) ¡No te canses!

LUCIO (Tragando quina.) ¡Bueno!

CHULA 3.^a (A su pareja en el lado opuesto.)

¡Jesús, Telesforo, no sea usted oncenó!

MELANIA (A Patro.)

¡Baila con él, terca!

PATRO ¡No me da la gana!

EPIFANIO Se agradece, Patro.

COLÁS (A otra chula que está muy amartelada con su hombre.) ¡Vamos, Cayetana!

- GURRIATO (*A Primorosa, que pasa bailando con él.*)
¡Estás esta noche, que me das el opio!
- COLÁS (*A Gurriato:*)
No te arrimes tanto, que no paece propio.
- PRIMOROSA (*A Colás.*)
¡Ay, Dios, que finolis!
- COLÁS (*Distrayéndose con otra pareja.*)
¡Olé las mujeres!
- MELANIA (*Ofreciendo las pastas á otro invitado.*)
¡Tome usted un bollilo, que son de la Ceres!
(*A Colás, por Patro.*)
¿Has visto esa perra?
- INACIA (*Por Patro y Epifanio.*)
¡Miá que van guasones!
- LUCIO (*Que no ha dejado de seguir con los ojos á Patro y ha estado dos ó tres veces á punto de estallar.*)
¡Ea! ¡Se acabaron las contemplaciones!
¡Afuera!
- EPIFANIO ¡Una miaja
de circunspección!
- LUCIO ¿Quién lo ha dicho?
- EPIFANIO ¡Mangue!
- LUCIO ¡Quite usted, guasón!
- (*Lucio separa violentamente á Epifanio de Patro. Empieza la bronca.*)
- EPIFANIO (*Yendo hacia Lucio.*)
Repítalo.
- LUCIO Cien veces
se lo repetiré,
puesto que no le basta
con la primera vez.
- COLÁS }
MELANIA }
EPIFANIO }
PATRO }
¡Señores! (*Interponiéndose.*)
¡Sinvergüenza!

- LUCIO ¡Granuja!
- TODOS ¡Ya se armó!
- ¿Qué pasa?
- ¿Qué sucede?
- PATRO ¡Grandísimo bribón!
- GURRIATO *(Que acude al lado de Lucio.)*
 Van ustés á ver!
- PRIMOROSA ¡Detente, por Dios! *(Conteniéndolo.)*
- COLÁS *(A Melania, por Lucio.)*
 ¡Yo corro con él!
- MELANIA ¡Patro, por favor!
- LUCIO *(A Epifanio.)*
 ¡Afuera, si tié
 sangre y corazón!
- EPIFANIO *(A Patro, que procura interponerse entre él
 y Lucio, y sacando y abriendo una navaja.)*
 ¡Déjemelo usted!
- PATRO *(Arrancándole la navaja.)*
 ¡Pa ese, basto yo!
- (Yendo hacia Lucio.)*
- TODOS ¡No!

(Coincidiendo con el final del número, queda formado un cuadro plástico. En el centro Patro, navaja en mano, que quiere precipitarse contra Lucio. Este en la actitud marcada. Melania, Colás, Gurriato y Primorosa, conteniendo á Patro y á Epifanio. El coro en diversos grupos, que contribuyen al efecto del cuadro.)

Hablado

- COLÁS *(Interponiéndose entre Lucio y Epifanio.)*
 ¡Señor Lucio! ¡Pifanio! ¡Tú! *(A Patro.)* ¿Qué es esto?
- LUCIO *(Desdeñosamente.)*
 ¡Música celestial!

EPIFANIO (*Muy irritado.*) ¡Que tengo ganas
de comerme unos hígados!

LUCIO ¡Y al hombre
no le dejan!

GURRIATO (*A un desplante de Epifanio.*)
¡Mentira!

COLÁS ¡Vamos, calma!
Aquí no ha pasao ná. ¡Venga ese chisme!
(*Quitándole la navaja á Patro.*)

LUCIO Déselo usted al señor (*Por Epifanio*), que le hará fa-
pa pinchar caracoles.

EPIFANIO ¡Y asaduras
de gallina!

GURRIATO (*A Lucio.*) ¿Le escupo?

COLÁS ¡Vamos, haiga
vergüenza, urbanidaz y razocinio,
señores, que no estamos en la cuadra!
MELANIA (*A Patro, que se habrá separado del grupo.*)
¡Tú tiés la culpa, fiera!

PATRO (*Indignada.*) ¿Yo?

MELANIA ¡Tú!

PATRO ¡Madre,
no me caliente usted!

COLÁS (*A los convidados.*) Siento en el alma
que en un día como este, en que celebra
su cumpleaños mi esposa morganática,
y cuando honestamente, en lo que cabe,
cuasi todos ustedes se entregaban
al solaz, y cuando era el lavadero
propiamente un ledén más bien que casa,
haiga venido á introducir los remos
un cimbel sin decoro ni crianza.

LUCIO (*Creyéndose aludido.*)

¡Señor Colás!

MELANIA (*A Lucio.*) Lo dice por Pifanio.
Usted hace aquí lo que le dé la gana.

COLÁS (A *Melania.*) ¡Qué expresivo!
 GURRIATO (A *Primorosa.*)
 ¡Tú!
 PRIMOROSA ¡Qué!
 GURRIATO ¡Largo!
 PRIMOROSA ¡Anda, vente!
 GURRIATO Yo hago falta.
 (*Señalando á Lucio.*)
 ¿No ves tú que sin mí no vale el hombre
 pero que ni dos céntimos pa nada?
 PRIMOROSA Pues, adiós. (*Mutis por el foro.*)
 GURRIATO ¡Adiós, Venus!
 EPIFANIO Ese tío,
 como hay Dios en el cielo, me la paga.

ESCENA II

MELANIA, PATRO, LUCIO, COLÁS, EPIFANIO y GURRIATO

COLÁS (A *Melania y refiriéndose á Epifanio.*)
 ¡Ese nos va á dar la noche!
 MELANIA ¡Pues como se empenhe en dárnosla,
 por estas, que le estropeo
 las facciones.
 GURRIATO (*Se supone que habla con la Primorosa
 desde la puerta del foro.*)
 ¡Vamos, arza!
 LUCIO ¡Patro!
 GURRIATO ¿Qué? Veste con esas.
 Y á ver si te caes al agua;
 ten cuidao.
 COLÁS (A *Epifanio.*) ¡Tú!
 EPIFANIO ¡Qué!
 No quiero.
 (*Viendo que le hace ademán de que se
 vaya.*)

- LUCIO** *(A Patro.)*
 Pero di, ¿por qué me tratas
 con ese rigor, si sabes
 que tus desdenes me matan
 y que ca vez que me miras
 así, me se parte el alma
 de dolor?
- MELANIA** ¡Duro con ella!
- LUCIO** ¡Qué hermosa que estás!
- PATRO** *(Aparte y con ira.)* ¡¡Machaca!!
- COLÁS** *(A Gurriato que vuelve del foro.)*
 ¡Gurriato!
- GURRIATO** ¡Qué!
- COLÁS** Tú que tienes
 facilidaz de palabra
 y arreglas tóos los negocios
 con finura y diplomacia,
 á ver si le dices á ese
 calabacín que se vaya,
 porque si yo me caliento,
 no respondo.
- MELANIA** ¡Quién, tú!
- GURRIATO** ¡Basta!
 Con buenas formas se arregla
 tóo en este mundo.
- COLÁS** Pues anda.
- GURRIATO** Deme usté un cigarro.
- COLÁS** ¡Toma!
- GURRIATO** Venga un misto. *(Se lo da.)*
- LUCIO** *(A Patro.)* ¡Pero, ingrata,
 desarruga ese entrecejo
 y óyeme como Dios manda,
 que á un grillo, con ser un grillo,
 se le atiende cuando canta!
- MELANIA** ¡Cuidado que es perra! *(A Colás.)*
- COLÁS** ¡Por algo
 le distes tú la laztancia!

MELANIA ¡ Toma! (*Le pellizca.*)
 COLÁS ¡ Vamos, no pellizgues!
 MELANIA ¡ Tráete esas sillas, badanas!
 LUCIO (*A Patro.*)
 ¿ Te incomodo?

PATRO Ya lo sabes.
 LUCIO Mira que te quiero.
 PATRO Gracias.
 LUCIO Mira qué me muero.
 PATRO Al hoyo.
 LUCIO Mira que me abraso.
 PATRO Papas.
 LUCIO ¡ ¡ Mira que ya me se sube
 la bilis á la garganta!!
 PATRO (*Volviéndose airada.*)
 ¡ ¡ Y qué!!

(*Durante este diálogo, al principio del cual Melania y Colás se retiran por la puerta de la derecha, llevándose varias sillas, según se indica á su tiempo, Gurriato se entretiene en hacer el cigarro con mucha calma y mira desdeñosamente á Epifanio.*)

GURRIATO (*Después de encender el cigarro y dirigiéndose á Epifanio con mucha gravedad.*)
 ¡ Servidor!

EPIFANIO ¿ Qué ocurre?
 GURRIATO Como ocurrir... cuási nada:
 que aquí, los señores, tienen
 que hablarse cuatro palabras
 reservás... y me se antoja
 que estorba usted.

EPIFANIO ¿ Quién, yo?
 (*Haciendo ademán de sacar la navaja.*)
 GURRIATO (*Deteniéndole el brazo.*) ¡ Calma!
 Y no se rasque el amigo,
 porque tóo aquel que se rasca

en sociedad, manifiesta
que debe estar en la piara.

EPIFANIO ¡Cuidao con las expresiones!

GURRIATO ¡Usté se entera y se calla!

LUCIO (A Patro.)

¡Tú caerás!

PATRO ¡Puede!

LUCIO ¡Cayeron

torres muchísimo más altas!

GURRIATO ¡No sea usté cabezota (A Epifanio),

ni gilí, ni papanatas!

Ese le pone á usté el rostro

lo mismo que una ensaimada,

y se expone usté á que luego

no le conozcan en casa.

EPIFANIO ¡Eso... dicen! (Vuelven Melania y Colás.)

MELANIA ¿Entoavía

está aquí ese pocalacha?

COLÁS A ese no hay Dios que le saque

del local ni con tenazas.

MELANIA ¿Que no? ¡Verás! (Coge una silla.)

COLÁS (Conteniéndola.) ¡No te pierdas,
mujer!

GURRIATO En una palabra,
que usté va á dirse en el azto
por la buena ó por la mala,
¿verdad?

EPIFANIO Me voy, porque veo
que está la señá Melania
así como si quisiera
suplicarme que me vaya;
pero...

GURRIATO (Empujándole suavemente.)

¡Largo!

EPIFANIO Pero coste
que ese no se va de guagua,
porque el que á mí me provoca...

GURRIATO (*Empujándole con violencia.*)
 ¡Vamos, hombre, menos gaitas!
 EPIFANIO ¡No hay que arrempujar!
 MELANIA (*Vuelve á coger la silla.*) ¿Alivias?
 EPIFANIO Sí, señora.
 COLÁS (*A Melania.*) ¡Quieta!
 EPIFANIO (*A Lucio desde el foro.*) ¡Mialas!

ESCENA III

PATRO, MELANIA, LUCIO, COLÁS Y GURRIATO

PATRO (*Levantándose muy incomodada.*)
 ¿No has oído que no puedo
 verte ni en pintura?... ¡Vaya!
 ¿Cómo se dicen las cosas?
 ¿Hay que decirlas cantadas?
 (*Pasea por el escenario nerviosamente.*)
 MELANIA (*A Colás.*) ¡Se destapó!
 GURRIATO (*A Lucio.*) ¡Vaya un genio
 pa cazar perdices!
 COLÁS (*A Melania.*) ¡Miala!
 ¡Paece el tigre del Retiro
 dando vueltas por la jaula!
 MELANIA (*Resueltamente.*)
 ¡Ustés aquí!
 (*Llevando á un lado á Colás, Lucio y Gurriato.*)
 COLÁS No la inrites,
 que es peor el inritarla.
 MELANIA ¡Patro!
 PATRO ¡Qué!
 MELANIA Cálmate un poco
 y escucha cuatro palabras
 con atención, porque hoy tienen

que quedar las cosas claras.

PATRO Ya lo están.

MELANIA Digo que escuches,
que es tu madre quien lo manda.

PATRO Ya estoy escuchando.

MELANIA Lucio,
que es una persona honrada,
y que cuenta con posibles
y que te quiere con ansias,
nos ha pedido tu mano.

PATRO ¿Pa qué?

MELANIA Porque le hace falta.

PATRO Y á mí también.

MELANIA ¡Mira, Patro,
que si lo pierdes te matas!

PATRO Angelitos á la gloria.

MELANIA ¡Mira que hoy es una ganga
tropezar con un sujeto
guapo, formal y con pasta!

PATRO No me sirve.

MELANIA ¿Tú qué sabes?

PATRO Ni le quiero.

MELANIA Ni hace falta;
ya le quedrás cuando tengas
con él cierta confianza.

PATRO ¿Yo con él? No le hará daño.

MELANIA Pero, ven acá, so pava,
que hay que meterte las cosas
en el cuerpo con cuchara.

¿Qué vas á hacer en el mundo
sola el día de mañana
que yo te falte?

PATRO Lo mismo
que hace usted hoy; alquilar bancas
y dar recuelo, dos cosas
muy decentes ¡á Dios gracias!

MELANIA ¿Y no es una gran simpleza

- que por testaruda vayas
toda tu vida con cuatro
pingos encima del alma,
cuando ese te llevaría
lo mismo que una azafata?
- PATRO ¡Bueno, déjeme usted, madre,
que hoy está usted más pesada
que el arrope, y yo no tengo
humor pa oír serenatas!
- MELANIA ¡Piénsalo bien!
- PATRO ¡Dale, bola!
- MELANIA ¡Mira que tié cuatro casas!
- PATRO ¡Que le aprovechen!
- MELANIA ¡Y un coche!
- PATRO ¡Es más sano el ir á pata!
- MELANIA ¡Mira que debes casarte!
- PATRO (*Fuera de sí.*)
¿Y usted por qué no se casa,
y está soltera entoavía?
- MELANIA ¡Por mor de las circunstancias!
- PATRO ¡Bueno, pues yo estoy por mor
de que no me da la gana!
¡Y déjeme usted los nervios...
y váyase usted á la cama,
porque me se está picando
la sangre!...
- MELANIA ¡Taday! ¡Salvaja!
- PATRO ¡Madre! (*Se sienta en una silla, airada-
mente.*)
- LUCIO (*Yendo hacia la seña Melania.*)
¿Qué ocurre?
- MELANIA (*A Colás, desentendiéndose de Lucio.*)
¿Tú has visto?...
- ¡Loba! ¡Más que loba!
- COLÁS ¡Calma,
mujer!

(*Siguen hablando Colás y Melania vivamente.*)

GURRIATO (A Lucio.) ¡Oye!

LUCIO ¿Qué?

GURRIATO ¡Pa mí
que te quedas con las ganas!

LUCIO ¿Yo? Tú sabes si la quiero,
y yo sé que he de amansarla,
y acabará por quererme,
porque en el fondo no es mala.
¡Custión de paciencia!

GURRIATO ¡Y párpado!

LUCIO ¡Lao izquierdo, y arte, y maña!
¡Al tiempo!

MELANIA (*Que continúa su conversación con Colás.*)
¡Si es una fiera!

LUCIO ¡Miré usté, señá Melania!
¡Tóo eso... es pico!

MELANIA ¿Pico?

COLÁS ¡Pico!

LUCIO ¿Sabe usté lo que hace falta
para dejar á esa fiera
más flexible que una malva?...

MELANIA ¡Ser Dios!

LUCIO Menos. Un par de horas,
cuatro mimos y una estaca.

PATRO ¡A mí! (*Levantándose súbitamente.*)

LUCIO ¡Digo!

PATRO ¡¡A mí!!

LUCIO ¡Y á todos
los bichos de tu calaña!

PATRO ¡¡¡Pero á mí!!! (*A todos.*)

Salgan ustedes
un rato. (*Rabiosa.*) ¡Fuera!

COLÁS ¡Lo mata!

PATRO ¡A ver los hombres de empuje!

LUCIO ¡A ver las mujeres bravas!
MELANIA ¡Trátemela usted con tiento! (A Lucio.)
COLÁS ¡Tenga usted cuidao, que araña! (Idem.)
PATRO ¿Pero son ustedes sordos?
GURRIATO ¡Avisa si quieres árnica! (Idem.)

ESCENA IV

EL SEÑOR LUCIO, PATRO

PATRO Solos estamos ya. Conque principia.
LUCIO *(Con dulzura.)*
¡Patro!...
PATRO *(Imitándole burlonamente.)*
Patro...
LUCIO ¿Qué es eso?
PATRO ¡Vaya un hombre!
LUCIO *(Cambiano de tono.)*
¡Eso es lo que tú ignoras!
PATRO A Dios gracias.
LUCIO ¡Y lo vas á saber!
PATRO ¡O no!
LUCIO Pues oye.
Te quiero más que al mundo...
PATRO Se agradece.
LUCIO Y vas á ser pa mí, porque te coste
que lo dicho está dicho, y que te quiero...
PATRO ...Más que al mundo...
LUCIO ¿Te burlas?
(Patro hace un mohín despreciativo y vuelve en seguida á su actitud de indiferencia.)
¡Anda, ponte
con morros otra vez, que tú no sabes
lo bonita que estás! ¿Pues no supone
cuasi tóo el que te trata, dando pruebas
de que entre tós ninguno te conoce,

que eres un basilisco? Lo que pasa es que no quieres tú que te encocoren con éstas y las otras; que te gusta hacer tu voluntad, y que te corres un poco de la lengua y de la mano si viene á mano...

PATRO

¡Bueno!

LUCIO

Pero al hombre

á quien así le agradas, porque tiene gusto y necesidaz de ser tu cónyugüe, ¿qué se le importa?

PATRO

¡Nada!

LUCIO

(*Acercándose á ella.*) Si está muerto por esos dos ojazos habladores y por esas manitas juguetonas y por esa cintura...

(*Pretendiendo abrazarla.*)

PATRO

(*Retrocediendo rápidamente.*)

¡¡No me toques!!

LUCIO

¡Patro! Mira que...

PATRO

¡Ca! ¡Fanfarria pura!

¡Siempre dije que vas vestido de hombre por una distracción, cuando estarías que ni pintao con chambra y pantalones de bombasí!

LUCIO

(*Amenazándola.*) ¡Cuidao con lo que dices!

(*Patro retrocede. Lucio va hacia ella como dolido de que Patro no siga haciéndole frente.*)

Pero, ¿es que tienes miedo de los hombres? (*Rehaciéndose y volviéndose airadamente.*) ¿Yo?

LUCIO

¡Ni yo de las hembras con agallas!
¿Puede haber dos criaturas más acordes?
¡Si somos tal pa cual!

PATRO Pero ¿es que insistes?

LUCIO ¡Tié gracia! ¡Que si insisto! ¡Vamos! Oyeme.
¡Soy yo capaz de tóo!

PATRO (Con sorna.) ¿Sí?

LUCIO ¡Ya lo sabes!

(Con gran violencia.)

Y pídele á la Virgen que no monte
yo en cólera, y te saque por un brazo
á mitad del arroyo, porque entonces...

(Transición.)

Y después de tóo ¿qué? ¿qué es lo que pasa?
¿que murmuran? ¿que tienes detratores?
¿que dicen si arrugas ó no arrugas
el entrecejo? ¿y qué? ¿que si te pones
como una fiera á lo mejor, y quieres
arañar á Dios padre si lo coges?
¿que golpees los cascos en el suelo
como una bestia? ¿Y qué?

(Lucio va diciendo todas estas cosas á medida que va haciéndolas Patro.)

¿Que si das voces
capaces de atronar á tó el destrito?

PATRO (Gritando.)

¿Yo?

LUCIO ¡Tú!

PATRO (Como antes.)

¡Yo! ¡Yo!

LUCIO (Con sorna.) ¡Sí! ¡Tú! ¿Serán guasones?

¡Cuando tú, gloria de las glorias, eres
por lo dulce un almíbar ó un arrope,
y un pedazo de rosca por lo buena,
y un conejito de Indias por lo dócil!

(Mientras va diciendo á Patro estas zalamerías va acercándose á ella nuevamente, procurando abrazarla. Patro, al advertir el

¡Juego, levanta la mano como para pegarle un bofetón.)

LUCIO ¿Otra vez? (*Apartándose.*)

PATRO ¡Si lo buscas!

LUCIO (*Resueltamente.*) ¡Lo que busco,
pa que puedas decir que me conoces,
es dominarte y te domino!
(*Sujetándola fuertemente por las muñecas
con ambas manos.*)

¡Quieta!

(*Patro intenta desasirse, pero inútilmente.*)

¡¡Digo que quieta, Patro!! ¡No me enojés!

¡Ya eres mía! ¿Lo ves? (*Soltándola.*)

(*Transición.*) Porque te quiero
con fatigas.

PATRO (*Confundida.*) ¡Te portas como un hombre!

¡Y con una mujer!

LUCIO ¡Digo que mutis!

¡que no vale decir *oste* ni *moste*!

PATRO (*Aparte.*)

(¡Es que me vuelve sin querer tarumba!)

LUCIO ¡Ya lo sabes! ¡Te quiero! ¿Qué respondes?

PATRO ¿Quién? ¿Yo? ¡Que te aborrezco!

LUCIO ¡Pues corrientel!

¡Aquí no hay más que hablar! ¡No te sofoques!

¡¡Dentro de dos semanas nos casamos!!

PATRO ¡He dicho que no quiero!

LUCIO (*Continuando sin hacerla caso.*)

Por tu dote

no ha de quedar. Ya sabes que me sobran
los duros y me sobran los riñones

pa gastármelos. ¡Digo! ¿Quién cargaba,
si no, contigo?... ¡Vaya! ¡Que la goces!

(*Patro va á decir algo.*)

¡Ni una palabra más!

PATRO

Es que...

LUCIO

¡Silencio!

(Llamando.)

¡Señor Colás! ¡Aquí!

PATRO

¡No me provoques!

LUCIO

¡Señá Melania!

PATRO

(Con rabia.) ¡Lucio!

LUCIO

(Con mucha intención al oído y cogiéndola de un brazo.)

Como digas
delante de tus ínclitos mayores
que no quieres ser mía, te aseguro
que te queda recuerdo de esta noche.

ESCENA V

DICHOS, MELANIA, COLÁS y GURRIATO, que aparecen á su debido tiempo por distintas puertas.

Música

LUCIO

(Llamando.)

¡Señá Melania!

¡Señor Colás!

¡Vamos, aprisa!

Vengan acá.

MELANIA

} ¿Qué es lo que ocurre?

COLÁS

PATRO

¡Qué charraná!

GURRIATO

(A Lucio.)

¡Aquí me tienes!

COLÁS

MELANIA

} ¿Qué pasará?

GURRIATO

LUCIO

(A Colás y Melania.)

Vengan acá.

PATRO (A Gurriato.)
Venga usted acá.

COLÁS }
MELANIA } ¿Qué pasará?

GURRIATO }
LUCIO (A Colás y Melania.)

Esto es todo
pan comido.
Al momento
se ablandó.

COLÁS }
MELANIA } ¿De verdad?

LUCIO Sí, señor.

COLÁS }
MELANIA } ¡Ojalá!

PATRO (A Gurriato en el lado opuesto de la escena.)
Sus palabras

me trastornan;
me enloquecen...

¡Qué sé yo!

GURRIATO ¿De verdad?

PATRO ¡Sí, señor!

GURRIATO ¡Ole ya!

LUCIO (A Colás y Melania.)

No es extraño que aún conserve
arrugado el entrecejo,
ni que grite, ni que rabie.

COLÁS ¿No?

MELANIA ¿No?

LUCIO ¡No!

Todo tiene
su debida explicación.
Esas cosas y otras muchas
son efectos naturales
del rubor.

COLÁS (*Con asombro.*)

MELANIA ¿Del rubor?

LUCIO ¡Sí, señor!

 ¡Del rubor!

PATRO (*A Gurriato.*)

Yo no digo que le quiera,
yo no digo que me irrite,
yo no digo que me guste.

GURRIATO ¿No?

PATRO ¡No! ¡No!

Lo que digo,
y esto es claro como el sol,
es que nadie va á sentarle
á ese mozo las costuras
más que yo.

GURRIATO ¿Como no?

PATRO ¡Sí, señor!

GURRIATO (¿A que no?)

LUCIO Luego dicen que es arisca
y despótica y cruel.
Para el hombre que la quiere
es más dulce que la miel.

(*A Patro.*)

Repítele á todos
lo que nos decíamos
hace tres minutos
juntitos aquí.

PATRO (*Resueltamente.*)

¡Lo voy á decir!

LUCIO (*Cortándole la palabra.*)

Pero no... más vale
que te lo reserves.
No quiero que pases
fatigas por mí.

(*A Colás, Melania y Gurriato.*)

¡La pobre es así!

(A Colás.)

La tuve á mis plantas
en cuanto empecé.

PATRO (Echando á un lado á Lucio.)

¡Eso es un infundio!

No lo crea usted.

COLÁS ¡Cualquiera adivina

lo que he de creer!

GURRIATO (A Colás.)

¡Pues es muy sencillito!

¡Créale usted á él!

LUCIO (A Melania.)

Dentro de muy poco
la boda será.

PATRO (A Melania, como antes.)

Diga usted que miente.

¡Yo no he dicho ná!

MELANIA Yo no sé á qué palo

me debo quedar.

GURRIATO (A Melania.)

Lo que diga Lucio,

¡eso es la verdad!

PATRO Es horrorosa

mi situación:

LUCIO No hay quien resista

mi voluntad.

COLÁS Hombres tan ternes

están de non.

MELANIA Diera tres duros

por la verdad.

GURRIATO Yo no podría

dar ni un botón.

LUCIO ¡Desde un principio dijo que sí!

PATRO ¡Eso es mentira! ¡Dije que no!

LUCIO (A todos.)

¡ Sí! ¡ Sí!

¡ Sí! ¡ Sí!

PATRO (A todos.)

¡No! ¡No!

! No! ! No!

Hablado

COLÁS Conque, vaya, ¿quedamos?

LUCIO ¡En lo dicho!

MELANIA ¡Gracias á Dios, mujer!

PATRO Es que...

LUCIO ¡Silencio!

(Pausa.)

PATRO Bien; pues... entre saltar por el viaduto
ó casarme con él, ozo por esto.

(A *Melania*.)

¿Quiere usted más?

GURRIATO ¡Qué dócil!

LUCIO ¡Y qué amable!

GURRIATO (¡Cuánto más te valiera lo primero!)

(A Lucio.)

¡Tó por no confesar que la dislocas!

¡Miá lo que hace el rubor!

LUCIO ¡Ya lo estás viendo!

PATRO (*A Colás y Melania.*)

¿Y cuándo nos casáis?

(A Lucio.) ¡Los malos tragos
hay que pasarlos pronto!

LUCIO Calla, cielo;

y no te vengas ahora con pamplinas,
porque ya tós están en el secreto!

PATRO (A Lucio.)

¡Mira que, como sigas con tus bromas,
va á salir tóo rodando por el suelo!

- COLÁS (A Patro.)
¡Mira que si lo pierdes, nos revientas!
- MELANIA (A Patro.)
¡Mira que estás jugando con el fuego
y te vas á abrasar!
- LUCIO (A Gurriato.) ¡Mira qué suerte!
- GURRIATO (A Lucio.)
¡Mira tú que tó el monte no es orégano!
- LUCIO (A Melania.)
¡Querida suegra, adiós!
- MELANIA (A Lucio.) ¡Adiós, hijito!
- LUCIO (A Colás.)
¡Señor Colás, abur!
- GURRIATO (A Colás.) ¡Querido suegro!
- COLÁS ¡Vamos, hombre!
- LUCIO (A Patro.) ¡Lo dicho!
- PATRO (A Lucio.) ¡Que te vayas!
- LUCIO (A Patro.)
¡Que te quiero, mujer!
- PATRO (A Lucio.) ¡Que no te quiero!
- LUCIO (A Patro.)
¡Que te vas á morir por mis pedazos!
- PATRO (A Lucio.)
¡Que voy á repetir que te aborrezcô!
- LUCIO (A Melania y Colás.)
Perdone ustez y ustez. Era que estábamos
jurándonos amor, entre concetos
más dulces que la miel.
- PATRO (Fuera de sí.) ¡Mentira! ¡Miente!
- LUCIO ¡Mujer, si ya no valen fingimientos!
- (A Colás y Melania.)
¡Abur!
- (A Patro.)
¡Lo mismo digo!
- PATRO (A Lucio.) ¡Escucha!
- LUCIO (A Gurriato.) ¡Vamos!

- PATRO ¿Tós están contra mí? ;Pues acabemos!
- LUCIO *(Va hacia la puerta del foro con Gurriato y dice en actitud de desafío:)*
 ;Dentro de dos semanas nos casamos!
- PATRO *(Yendo hacia él como una fiera, á punto que la detienen Colás y Metania.)*
 ;Dentro de dos semanas nos veremos!

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA VI

LA PRIMOROSA, enojada y seguida de GURRIATO

- PRIMOROSA ;Quita de ahí, mala persona!
- GURRIATO ;Pero, oye!
- PRIMOROSA ;No me hables, ea!
- GURRIATO ;Vente á razones!
- PRIMOROSA ;No quiero!
- GURRIATO Mujer, no te pongas fétida,
 ni tonta, que ya me tienes
 los nervios igual que cuerdas
 de guitarra, y como salten,
 se va á armar aquí la gruesa.
 ¿Qué tienes?
- PRIMOROSA Nada.
- GURRIATO ;Mentira!
- PRIMOROSA Pues tengo, pa que lo sepas,
 que estás jugando conmigo,
 y conmigo nadie juega.
- GURRIATO ;Yo!
- PRIMOROSA Porque soy medio simple.
- GURRIATO A ti es que te ha dao dentera
 el saber que el señor Lucio

lleva á la Patro á la iglesia,
y han ido y te se han revuelto
los humores, ¿verdaz, prenda?

PRIMOROSA ¡Miá que llevarse á la Patro
ese!

GURRIATO ¿Quién? Como á una oveja.

PRIMOROSA Primero la hacen cachitos
así.

GURRIATO ¡Siempre se exagera!
¡Es muy terco el señor Lucio!

PRIMOROSA ¡Tié muy malas pulgas ella!

GURRIATO ¡Bueno es él pa los inseztos!
Si la coge por su cuenta,
verás tú cómo en dos días
la pone como una seda.
Que hay hombres que cuando dicen
que han de meter la cabeza
por una parez, la meten,
y él la mete.

PRIMOROSA Si le dejan;
porque ha tropezao con una
que, más que mujer, es fiera,
y no ha de lograr por malas
lo que no le den por buenas.

GURRIATO ¡Qué miedo!

PRIMOROSA Si yo tuviese
las agallas que tiene ella,
pueda ser que no abusara
de mí ningún sinvergüenza.

GURRIATO ¿Sin qué?

PRIMOROSA Ya lo he dicho.

GURRIATO Niña,
cuidao con las reticiencias
y haz el favor de expresarte
de modo que uno lo entienda.

(*La Primorosa gimotea.*)

¡Anda, pues no está llorando!
¡Hombre, si no me valiera!

(Pausa. Cogiéndola por la cintura.)

Pero ven aquí, frazmento
de gloria, ¿por qué te quejas
si eres el sér femenino
más feliz que hay en la tierra?
¿No peno cuando tú sufres?
¿No gozo si tú te alegras?
¿No me tienes hecho un burro,
salvando la forma externa,
porque ca vez que me miras
cuasi cuasi me estropeas,
y no te doy mi palabra
de honor siempre que se tercia
de efectuar contigo el ñudo
nuncial, bien por el sistema
cevil ú por el canónigo,
ú por otro cualesquiera?
¿No te tolero el que vayas
y me compres una prenda
de vestir, de vez en cuando,
sin exhalar ni una queja,
aunque esto denigra al hombre
que tiene delicadeza
y pundonor? ¿No te envidian
hasta las propias duquesas
cuando al compás de un chotise,
de un vals ó de una habanera,
nos ven hacer feligranas
con el cuerpo, en las verbenas?
¿No te mimo? ¿No te osequio?
¿No te adoro? ¿No eres reina
de este manojo de gracia
que se ha de comer la tierra?
Entonces, ¿por qué te afliges?

Entonces, ¿por qué te quejas?
 ¿Qué más quieres ¿Qué más pides?
 ¿Qué te falta? ¿Qué deseas?
 ¿Quieres gloria? ¡Pide gloria,
 que yo subiré por ella! (*Pausa.*)
 ¡Toma y límpiate la baba
 (*Alargándola el pañuelo*)
 antes que te se desprenda
 de placer, y alza esos ojos
 y mírame, aunque me muera
 de repente!...

PRIMOROSA Siempre sales
 con zalamerías de esas,
 y yo, que soy medio simple,
 te oigo con la boca abierta.

GURRIATO ¡Como que me quieres mucho!
 ¿Verdaz que me quieres, negra?
 Dímelo como tú sabes;
 así, bajito, y muy cerca
 de mí, pa que no se entere
 nadie más que Dios, tú y menda...
 ¡Anda!

PRIMOROSA ¡Gurriato!

GURRIATO ¿Me quieres?
 ¡Di!

PRIMOROSA ¡Mucho!

GURRIATO ¡Bendita sea
 tu boca, que cuando me habla
 paece que destila néctar!...

PRIMOROSA ¡Quita de ahí, que me trastornas!

GURRIATO ¡Vete ya, que me mareas!

PRIMOROSA ¡Chapucero!

GURRIATO ¡Jitanaza!

PRIMOROSA ¡Chulo!

GURRIATO ¡Sangre!

PRIMOROSA ¡Negro!

GURRIATO ¡Fea!

CUADRO TERCERO

Lavadero en el Manzanares. A partir del primer término, que ha de quedar libre, arroyos con «bancas», puentecillos, tendederos, etc., etc. Varios pasos practicables. Al fondo, la empalizada que separa el lavadero del camino, y más lejos, entre los árboles, la ermita de San Antonio de la Florida. A la izquierda, la casa del lavadero, con dos puertas practicables. Es de día.

ESCENA VII.

CORO DE MUJERES, y después LA PRIMOROSA

Música

CORO Tengo á la orilla del río
 la mar de ropa
 puesta á secar;
 deja que el sol la relimpie,
 deja que el viento la mueva,
 que buena falta la hará.

Hoy se casa la Patro
con un valiente,
que es un mozo de rumbo
y un hombre terne.
¡Y ole con ole,
vamos á ver las hembras
y á ver los hombres!
Repique la campana
de nuestra ermita,
que es la de San Antonio
de la Florida,

UNAS tocando á gloria,
 ¡que no siempre se casan
 tan buenas mozas!
 ¡Ay! ¡Cuánta música!
 ¡Ja, ja, ja, ja!
 ¡Pues vaya un modo
 de exagerar!
OTRAS ¡Calla, simple!
UNAS ¡Calla, mema!
OTRAS ¡Infundiosas!
UNAS ¡Embusteras!
OTRAS ¡Desahogadas!
UNAS ¡Sinvergüenzas!
OTRAS ¡Malas tripas!
UNAS ¡Malas lenguas!
 ¡Ja, ja, ja!
OTRAS ¡Ja, ja, ja! (*Imitándolas.*)
UNAS ¡Ven acá!
OTRAS ¡Quita allá!

TODAS Vengan aquí los hombres
 de todo el mundo,
 pa ver quién es el guapo
 que vence á Lucio,
 ni quién le iguala
 como gachó de prendas
 y circunstancias.
 Vengan aquí mujeres
 con gracia y garbo,
 pa ver si es que hay alguna
 como la Patro,
 que es una gloria
 por lo retebonito
 de su persona.
UNAS ¡Ay! ¡Cuánta música!

- ¡Ja, ja, ja, ja!
 ¡Pues vaya un modo
 de exagerar!
 Dicen que es un pillo
 y que es un charrán.
- OTRAS ¡Pa ti lo quisieras,
 so desgalichá!
- UNAS Dicen que la Patro
 no le pué tragar.
- OTRAS Quitarsus de enmedio,
 so desvergonzás.
- UNAS ¡Ja, ja, ja!
 ¡Ja, ja, ja!
- OTRAS ¿Pero habrás visto
 las desvergonzás?
- UNAS ¡Si lo habéis de ver!
- OTRAS ¿Sus queréis callar?
- UNAS ¡Ja, ja, ja!
 ¡Ja, ja, ja!
- OTRAS ¡Ja, ja, ja! (*Imitándolas.*)
 ¡Ja, ja, ja!
- TODAS ¡¡Quitarsus de enmedio,
 so desgalichás!!

Hablado

- PRIMOROSA (*Saliendo.*)
 ¡No tengáis prisa! ¿Pa qué?
 ¿Pa qué tenerla? ¡Pa ná!
 Va á ser la boda á las doce
 y ya son las once dás,
 ¡y la media!
- LAVANDERA ¡Y es que tiene
 razón!
- OTRA Andando.
- OTRA ¡Arsa allá!
- PRIMOROSA ¡Vamos á ver á la novia!

¡Jesús, y qué gente más!...
(*Márchanse aprisa las lavanderas en varias direcciones, promoviendo gran algazara. Mutis en la orquesta.*)

ESCENA VIII

EPIFANIO que sale mirando recelosamente á un lado y otro

¿Conque boda? ¡Pué que la haiga!
¿Conque juerga? ¡Sí la habrá!
Después que alguno se quede
sin huesos con que mascar;
que no viene aquí este cura
pa armarla y luego se va
de vacío. ¡Buen carázter
tié mi endividualidaz!
El hombre que á mí me ofenda
ya se puede preparar,
porque me como sus hígados
y requiesca... y ¡pace!... ¡y más!
¿No se atrevió aquella noche
allí mismo (*Señalando á la casa*)
el muy... charrán
conmigo?... ¿Con Epifanio
Gutiérrez? ¡Maldita seá!
¡Esta dejo que me corten
si tiene la fiesta en paz!
Aquí va á haber que sentir,
aquí va á haber que llorar,
aquí se va á ver un hombre;
uno, porque el otro... ná.

COLÁS

(*Dentro.*)

¡Venir por aquí!

LUCIO

(*Idem.*)

¡Ya vamos!

EPIFANIO Parece que hablan. ¡Allí están!
(Pausa.)
Aquí va á haber que esconderse,
por si es que vienen mal dás. (Mutis.)

ESCENA IX

LUCIO y GURRIATO seguidos de VENCEJO, por el fondo. VENCEJO entra en la casa en seguida. Lleva en las manos una bota de vino. COLÁS y MELANIA, que salen de la casa cuando lo marca el diálogo

LUCIO ¡Señá Melania!
GURRIATO ¡Ya estamos
los dos aquí!
COLÁS (Hacia dentro.)
 ¡Ven acá!
GURRIATO (A Lucio.)
 ¡Pero, hombre, venir con esa
mujer!...
LUCIO ¿Te quieres callar?
GURRIATO Sólo para darle achares
 á la Patro.
LUCIO Déjala
 que se queme y se repudra,
 porque al fin tié que estallar;
 y cuanta más bilis trague,
 más pronto descargará.
GURRIATO ¡Allá tú!
LUCIO ¡Falta entoavía
lo mejor!
GURRIATO ¿Sí?
LUCIO ¡Ya verás!
 ¡Ya verás!
COLÁS (Como antes.)
 ¿Pero no vienes?
MELANIA (Saliendo.)

¡Hijo mío! *(Se echa llorando en los brazos de Lucio.)*

GURRIATO *(Dando una palmada en el hombro á Colás.)*

¿Qué hay, barbián?

LUCIO Pero, ¿qué es esto?

GURRIATO ¿Qué es esto?

COLÁS ¡El azto!

GURRIATO ¡Míá que llorar!

LUCIO ¡Vamos, abuela!

MELANIA *(Que no cesa de gimotear.)*

¡Ay, Dios mío!

LUCIO ¡Vamos, mecachis hastán!...

¡Ponga usted la cara alegre!

GURRIATO ¡Ande usted! ¡Sí! ¡Pongalá!

COLÁS Vamos, señores, adrento,
que tenemos tóo el local
lleno ya de convidaos...

GURRIATO *(Mirando.)*

¡Y lleno de convidás!

MELANIA ¡Ven, Lucio! *(Hace mutis, llorando siempre.)*

LUCIO *(A Gurriato.)*

Pero, ¿tú has visto
en tu vida cosa igual?...

GURRIATO ¡Era para arrepentirse
y dejarlo!

COLÁS ¡No, no!

LUCIO ¡Quíá!

COLÁS *(A Gurriato.)*

¡Anda y vete tú con esa
embajada, y ya verás!

ESCENA X

DICHOS, menos MELANIA. Un MONAGUILLO por el fondo

MONAGO De parte del señor cura
que si van ó si no van.

LUCIO ¡Sí, joven!

MONAGO ¡Que tiene prisa!

LUCIO ¡Dile que yo tengo más!

MONAGO ¡Anda la orden! (*Mutis.*)

LUCIO (*Entrando.*) ¡Vamos!

GURRIATO ¡Vamos!

COLÁS Pase usted. (*Indicándole que pase primero.*)

GURRIATO (*Entrando.*) ¡Pues natural!

ESCENA XI

PATRO, PACA, PEPA y CORO DE MUJERES, y después del número PRIMOROSA. Patro sale por la segunda puerta de la casa con traje negro adornado con flores de azahar y mantilla echada sobre los hombros. Las demás llegan por el fondo

Música

ELLAS (*Entrando.*)
¡Aquí está la novia!
¡Vengan por acá!
¡Chica!

PATRO (*Saliendo al encuentro de las que llegan.*)
¡Compañeras!

TODAS ¡Qué felicidad!

ELLAS (*Apartándose y formando corro, con muestras de admiración, en torno á Patro.*)
¡Anda con la Patro,
qué guapa que está
con traje de seda!
¡qué barbaridad!

¡con cuerpo ajustao,
con falda ajustá
y con todas esas
flores del azahar!

PATRO

(Aparte.)

(¡Que ná se supongan,
ni sospechen ná!
¡Huy! ¡Cuánta saliva
tengo que tragar!)
(Fingiendo gran alegría.)
Aquí está la Patro,
que se va á casar,
con traje de seda...
¡qué barbaridad!
¡Con cuerpo ajustao,
con falda ajustá...
y tan satisfecha,
que no cabe más!

ELLAS

¡Olé por la Patro!
¡Y olé por su genio!

PATRO

(Resueltamente.)

¡Es que me retoza
el gozo en el cuerpo!

Es que si llevara
un traje, chiquillas,
tóo de cascabeles
y de campanillas,
á cada desplante
y á cada paseo,
se oiría en las Ventas
el cascabelõo.

ELLAS Es que si llevara,
 etc., etc.

PATRO (*Aparte y con furia reconcentrada.*)
 En cuanto que alguna
 de quicio me saque,
 voy á estallar toda
 como un triquitraque;
 y van estas niñas
 á dir de paseo...
 ¡dos... ó tres... ó cuatro,
 de cada meneo!

(Volviendo á fingir extraordinaria alegría.)

 ¡ Quisiera, quisiera...
 los trinos mejores
 de tós los canarios
 y los ruiseñores,
 y cantar con ellos
 de noche y de día,
 pa decir al mundo
 lo que es mi alegría!

ELLAS ¡ Quisiera, quisiera,
 etc., etc.,
 pa decir al mundo
 lo que es su alegría!

PATRO (*Con ira reconcentrada, nuevamente, como
 en los apartes que siguen.*)

 ¡ Quisiera, quisiera...
 perder el sentido,
 luchar con las gentes
 á brazo partido!
 ¡ Quisiera beberme
 la sangre que es mía!...

¡Y como pudiera,
me destrozaría!

(Muy resueltamente.)

TODAS ¡Olé la alegría!
ELLAS ¡Olé la alegría!
¡Olé por tu cara,
tu cara de cielo!

PATRO *(Aparte.)*
*(¡Estoy requemada,
podrida por dentro!)*

ELLAS ¡Que vivan las hembras
que saben vivir!

PATRO *(Aparte.)*
*(¡Mal rayo nos parta
á ustedes y á mí!)*

Hablado

PATRO Lo dicho, que se agradece.
PACA ¡Lo dicho, que estás mu maja!
PEPA ¡Pero que mu maja!

PATRO ¡Digo!

PACA ¡Que viva la novia!

PATRO ¡Gracias!

PRIMOROSA ¡Oye, tú! *(Llevándose á Patro á un lado.)*

PATRO *(Siguiéndola.)* ¿Qué se te ocurre?

PACA ¿Irá á soltarle esa pava
la noticia? *(En el grupo que forman las
demás.)*

PEPA ¡No es posible!

PACA ¡Mira!

*(Señalando hacia el grupo que forman Pa-
tro y Primorosa.)*

PEPA ¡Mira!

PACA ¡ Calla!
 PEPA ¡ Calla!
 PATRO ¿ Qué dices?
 PRIMOROSA ¡ El Evangelio!
 PATRO ¿ Pero estás segura?
 PRIMOROSA ¡ Míalas!
 PATRO ¿ Que venía en la manuela
 con otra mujer?
 PRIMOROSA ¡ Y guapa!
 PACA ¿ Lo veis? ¡ Se lo ha dicho!
 PATRO ¿ Lucio?
 PRIMOROSA ¡ No te sulfures! ¡ Ten calma!
 PATRO ¡ Es que... vaya, que es mentira!

ESCENA XII

DICHAS, SEÑOR COLÁS y SEÑA MELANIA (por la puerta primera de la casa)

MELANIA Pero, mujer, ¿ por dónde andas?
 PATRO ¡ Por aquí!
 COLÁS (*A las muchachas.*)
 ¿ No quien ustedes
 remojarse las gargantas?
 PEPA ¡ Tié razón!
 PACA ¡ Vamos, adrento!
 PRIMOROSA ¡ Que es la verdad! (*A Patro.*)
 COLÁS ¡ Chicas!
 MELANIA ¡ Anda!
 PEPA ¡ Estimando!
 PACA ¡ Se agradece!
 TODAS ¡ Muchas gracias! ¡ Muchas gracias!

(*Entran en la casa. Al ir á entrar Melania y Colás detrás de ellas, Patro, que está irritadísima, los detiene.*)

ESCENA XIII

PATRO, COLÁS, MELANIA, y al final un MONAGUILLO

PATRO ¡Oiga usté, madre!

MELANIA *(Un poco impaciente.)* ¿Qué ocurre?

PATRO (A Colás.) ¡Y usted también!

COLÁS ¿Qué te pasa?

PATRO ¡Que estoy decidida!

MELANIA
COLÁS

PATRO ¡Que estoy decidida, vaya!

¡¡que no me caso!!

¡ ¡ que no me caso !!

COLÁS ¿Qué dices?

MELANIA *(Impacientándose cada vez más.)*

Mira, Patro, que estoy harta;
que me tienes hasta el moño
de fachendas y bravatas.

COLÁS Pero, ¿por qué?

PATRO. *(Fuera de sí.)* Porque ¡vamos!
¡que no me da la real gana!

MELANIA *(Perdiendo los estribos y en «crescendo» hasta el final de la escena.)*

Pero, oyè tú, desperdicio
de mujer, chulona, ingrata;
tú que de tanto presumes,
y que tantos humos gastas,
oye bien : que ni la Virgen
de la Paloma me valga
si dentro de diez ú doce
menutos no estás casada.
¿Qué es lo que te has figurao,
malas pulgas, poca lacha,
que no tiés ni tan siquiera
media bofetá?

COLÁS ; Melania!

MELANIA ¡Si toas esas fantesías
y esas furias y esa labia
son cosas que has heredao...
dè las que á mí me sobaban!
¿Tú gritas con voz muy fuerte?...
¡Yo grito con voz más alta!
¿Tú genio? ¡Pues yo más genio!
¿Tú brava? Pues yo más brava!
¡Conque lo dicho, á la iglesia!

COLÁS ¡Patrol

MELANIA ¡Lucio!

PATRO ¡¡Madre!!

MELANIA ¡¡¡Basta!!!

MONAGO *(Que vuelve á entrar corriendo.)*
De parte de...

MELANIA *(Cortándole la palabra.)* Corre, chico.
di que ya vamos. ¡En marcha!
(Sale el monaguillo corriendo.)

ESCENA XIV

DICHOS, LUCIO, GURRIATO, VENCEJO, PACA, PEPA y CORO GENERAL. Salen todos los convidados de la casa, con Lucio y Gurriato, presentándose por las dos puertas apresuradamente, á las voces de Melania y Colás

COLÁS }
MELANIA } ¡En marcha!

MELANIA ¡Señores!

COLÁS ¡Vamos!

MELANIA ¡A la boda!

TODOS ¡Que vivan los novios!
¡Que viva la novia!

(Bullicio extraordinario. Melania obliga á Patro á que dé el brazo á Lucio y rechaza bruscamente á Gurriato, que le ofrece el suyo, y todos salen por la izquierda.)

ESCENA XV

GURRIATO Y PRIMOROSA

Música

GURRIATO ¿Por qué no te marchas?

PRIMOROSA ¿Qué esperas ahí?

GURRIATO Pero tú, ¿qué tienes
que hacer por aquí?

PRIMOROSA Como te quedaste,
velay, me quedé.

GURRIATO Como no te fuiste,
pues, velay uslé.

¡Es que no me fio
tanto así de ti!

PRIMOROSA ¡Es que tós tus pasos
los he de seguir!

GURRIATO ¿Mis pasos?

Los tuyos.

GURRIATO ¡Tampoco!

PRIMOROSA ¡También!

GURRIATO ¿Es que te chuleas?

PRIMOROSA ¡Es que pueda ser!

GURRIATO Mira que te zumbo.

PRIMOROSA Quita de áhi, gilí.

¡Pero que te calles!

GURRIATO ¡Pero que de aquí!

*(Llevándose un dedo á la boca en actitud
de imponer silencio. Pausa.)*

GURRIATO ¿Has visto los novios,
qué majos que van?

PRIMOROSA Es ella muy guapa.

GURRIATO Es él muy barbián.

PRIMOROSA Al fin ellos hacen

- lo que tién que hacer.
GURRIATO ¡Aprende tú de ella!
PRIMOROSA ¡Aprende tú de él!
GURRIATO Si se da con una
que es mujer cabal,
se la lleva al támalo
sin dificultaz.
PRIMOROSA Y cuando se juega
con una mujer,
es que no tié el hombre
lo que ha de tener.
GURRIATO ¿Cuálo?
PRIMOROSA Sangre, lacha,
cutis y pudor.
GURRIATO Oye, baja el pito,
¡hazme ese favor!
PRIMOROSA ¡No me da la gana!
GURRIATO ¡Que abusas de mí!
PRIMOROSA ¡Chillo porque quiero!
¡Grito porque sí!
GURRIATO ¡Que tengo la trompa
de Ustaquio dañá...
y que voy á darte
la primer trompá!
¿Es que te chuleas?
PRIMOROSA Yo creo que sí.
¡Pero que te calles!...
GURRIATO ¡Pero que de aquí!... (Como antes.)
- (Durante la pausa que sigue á este final,
Primorosa coquetea. Gurriato va animán-
dose visiblemente hasta que al fin, movi-
dos ambos por el mismo sentimiento de
pasión, se funden en un abrazo.)
- GURRIATO ¡Ven aquí, serrana!
¡Mírame, gitana!
¡Dime con los ojos

PRIMOROSA quién me quiere á mí!
 ¡Anda chapucero!
 ¡Quita, zalamero!
 ¡Pobre de la tonta
 que te quiere á ti!

Hablado

PRIMOROSA Déjame. (*Queriendo marcharse.*)
 GURRIATO No quiero. (*Deteniéndola.*)
 PRIMOROSA Suelta,
 tonto.
 GURRIATO ¿Ande vas?
 PRIMOROSA A la ermita.
 Yo no me quedo sin verlo.
 GURRIATO ¡Miá que te va á dar envidia!
 PRIMOROSA No le hagas caso. (*Vase corriendo.*)
 GURRIATO ¡Pero oye!...
 (*Al tratar de seguir á la Primorosa se en-*
 cuentra con Epifanio.)

ESCENA XVI

GURRIATO y EPIFANIO

GURRIATO (*Aparte.*) ¡Anda, Dios!
 EPIFANIO (*Idem.*) ¡María Santísima!
 GURRIATO (*Idem.*) ¿A qué vendrá aquí este pájaro?
 EPIFANIO (*Idem.*) ¡Cayó la primerā víctima!
 GURRIATO (*Idem.*) ¡Este cobra!
 EPIFANIO (*Idem.*) ¡Pobre chico!
 GURRIATO Servidor.
 EPIFANIO Muy buenos días.
 GURRIATO ¿Qué hace usted aquí?
 EPIFANIO Lo que quiero.
 GURRIATO ¿Cómo? ¿Qué?
 EPIFANIO Que esta es la vía

- pública y estoy en ella
porque puedo estar.
- GURRIATO (*Dándole un papirolazo en la nariz.*)
¡Mentira!
- EPIFANIO ¿Habla usted en serio?
- GURRIATO ¡Qué gracia!
¡Pues no he de hablar!
- EPIFANIO ¡Ah, creía!
- (Pausa, durante la cual Epifanio saca con gravedad cómica una navaja de grandes dimensiones, con la que pica un trozo de puro, que llevará detrás de la oreja. Gurriato sigue atentamente la maniobra de Epifanio.)
- ¿Usted fuma?
- GURRIATO Cuando puedo,
porque padezco de enginias.
Pero ahora puede que pueda.
- EPIFANIO Vamos á verlo.
- (*Dándole el trozo de puro sobrante, que toma Gurriato.*)
- GURRIATO Se estima.
- EPIFANIO Ahí va la herramienta.
(*Ofreciéndole la navaja.*)
- GURRIATO ¡Gracias!
¡Traigo mi cortaplumitas!
- (*Mira despreciativamente á Epifanio y saca una navaja extraordinariamente grande.*)
- EPIFANIO Por un casual, ¿usted ha visto
á uno que perdona vidas
los jueves y que provoca
cuando lleva compañía?
- GURRIATO Hombre, misté; que provoquen
hay muchos en esta vida.

EPIFANIO Sí, ¿verdaz?

GURRIATO ¡ Digo !

EPIFANIO El, es uno

que va por ahí toos los días
con un... golfo.

GURRIATO (*Aparte.*) ¡Este se marcha
con la nariz resentida!

(A Epifanio.)

¡Ah, sí! Pues puede que no haga diez minutos entoavía que ha estao aquí; pero creo que va á volver deseguida.

¿Por qué es, aunque usted dispense?

EPIFANIO Pues las cosas de la vida.

Nada, que hoy me he levantao
del catre con la manía
de cortarle la cabeza,
y dije: ¡Pues voy!

GURRIATO *(Como antes.)* ¡Mentira!

EPIFANIO ¡Y á usted también!

GURRIATO No digo eso.

Digo que hoy será mal día,
porque se ha casao el hombre
y tendrá que hacer muchismas
cosas.

EPIFANIO ¿Quién? ¿El? ¡No las hace!

¡Traigo yo muy malas tripas.
y me muero echando lumbre
como perro con morcilla
si no le como los hígados
á él y á toda la familia!

GURRIATO ¡Anda, Dios!

EPIFANIO ¡Y al que lo abone!

GURRIATO ¡Qué gachó!

EPIFANIO ¡Y á usted!

GURRIATO *(Como antes.)* ¡Mentira!

¡Usté es un bocón, y un zángano,
y un sinvergüenza y un lila,
y un animal de bellota,
y un hablador, y un gallina,
y no le meto á usté el puño
cerroo ¡así! en la barriga,
porque... me parece feo
pegar á una señorita!
¡Taday, piltrafa!

COLÁS *(Que llega por el fondo desolado.)*

¡Gurriato!

EPIFANIO *(Que al oír á Colás ha retrocedido como para marcharse.)*

¡A ese *(Por Colás)* le debes la vida! *(Mutis.)*

ESCENA XVII

COLÁS Y GURRIATO

GURRIATO Pero ¿qué es eso?

COLÁS ¡El delirio!

GURRIATO ¿Qué dice usted?

COLÁS Que allá arriba
puede que estén cuasi todos
bailando de coronilla.

GURRIATO Pero ¿qué pasa?

COLÁS Que Lucio
ha llegado echando chispas
á la iglesia, y está haciendo
ca cosa que Dios tira.

GURRIATO El no es de esos.

COLÁS ¿Que no es de esos?

Pues cualesquiera diría
que le han frotao tóos los poros
de su cuerpo con guindilla.

Ha faltao á un transeunte

porque se fijó en la chica
y la dijo, al verla el ramo,
cierta expresión... alusiva.
Luego zumbó á un monaguillo
porque le pidió propina;
tropezó con una vieja
y la puso un remo encima,
y ella le llamó ¡Ceporro!
y él le contestó ¡Cochina!
Por cierto que mi señora
la reprendió con política,
y por poco la caliente...
¡Ya ves tú cómo estaría!
Con que en esto salió el cura,
nos fuímos la comitiva
con la novia y con el novio
juntos á la sacristía:
comenzó la ceremonia,
nos colocaron la Epístola,
y luego, cuando va el cura
y le pregunta á la chica:
«¿Usted quiere por esposo
al señor?»—Lucio se indigna,
y encampanándose exclama:
«¡No diga usted tonterías,
buen hombre; si no quisiera
la mujer, pues no vendría!»
Se armó el primer zafarrancho,
se desmayó la madrina,
el sacristán dijo: «¡Guardias!»,
la Patro se puso lívida,
y en medio de aquel tumulto
y de aquella tremolina,
medio muerto de vergüenza,
salí de allí de estampía
como si me hubieran puesto
dos pares de banderillas.

GURRIATO Pero, ¿por fin se casaron?
 COLÁS ¡Cualesquiera lo averigüa!
 GURRIATO Voy, porque si no...
 COLÁS No vayas.

(Oyese ruido dentro.)

¡Paece que ya se aproximan!

(Prestando oído al rumor que llega desde fuera. El ruido crece.)

GURRIATO ¡Señor Colás! ¡Qué alboroto!
 COLÁS ¡Gurriato, Dios nos asista!

ESCENA XVIII

DICHOS, MELANIA, PATRO, LUCIO, PRIMOROSA, PEPA, PACA, VENCEJO, CORO GENERAL. Entran todos bulliciosamente. Lucio trae del brazo á Patro. Uno de los convidados da el suyo á la seña Melania, y así, por el estilo, vienen otras parejas. Colás se acerca á Melania y figura cambiar con ella cuatro frases en voz baja

VENCEJO ¡Vivan los novios!
 CORO ¡Vivan!
 LUCIO *(Separdndose de Patro, que viene muy sonriente.)*
 ¡Muchas gracias,
 amado pueblo!
 CORO ¡Vivan! ¡Vivan! ¡Vivan!
 LUCIO *(Con gravedad.)*
 ¡Ya ven ustés si es fácil que se casen
 una mujer y un hombre!
 GURRIATO ¡Ties muchisma
 de la razón!
 LUCIO ¿No es cierto?
 MELANIA *(A Patro.)* ¡Si tú vieras
 lo reguapa que estás con esa risa!

- PATRO (Secamente.)
¡No sé lo que le extraña!
- MELANIA (Alzando el gallo.) ¡Que no pongas
la jeta de costumbre, que te rías!
- PATRO (Levantando la voz.)
¡Ni que fuera yo un monstruo!
- LUCIO (Acercándose.) ¿Quién se atreve
á molestar á la mujer que es mía?
¿Es por acaso usted? (A Melania.)
¡Ni usted ni nadie
tié patrimonio ya sobre esta mísera!
¡Sólo yo! ¡Desgraciao del que la toque
en la cosa más frágil ú más mínima!
- PATRO ¡Es verdad!
- MELANIA ¡Pues señor!...
- GURRIATO ¡Y mu bien dicho!
- COLÁS ¡Vaya, vaya, señores! ¡Hoy es día
de fiesta nada más!
- LUCIO (A Colás.) ¿Y quién ha hablado
de otra cosa, señor? (Volviéndose á los
convidados.) ¡Oigan, amigas!
¡Vengan, amigos! ¡Pronto! ¡La paella
y el vino!
- GURRIATO ¡De chipén!
- LUCIO ¡Y la sangría,
y el organillo y las guitarras! ¡Pronto!
- CORO ¡Vivan los novios!
- LUCIO ¡Vamos!
- ELLAS ¡Vivan!
- ELLOS ¡Vivan!
- PRIMOROSA (A Gurriato.)
¡Y no te mueres de vergüenza!
- GURRIATO (A Primorosa.) ¡Calla!
- PATRO (A Melania.)
¡Como hombre, sí que es hombre!
- MELANIA ¡Y que lo digas

- LUCIO ¡Y tener yo que deslucir la fiesta!
- MELANIA ¿Por qué?
- LUCIO ¡Porque no dura la alegría
del hombre ni un minuto!
- (*Vencejo se ríe nerviosamente.*)
- COLÁS (*Asustado.*) Pues ¿qué pasa?
- LUCIO ¿Qué pasa? ¡Que nos vamos deseguida
yo y mi mujer!
- MELANIA (*Tragándose la partida.*)
- ¿Qué dices?
- PATRO (*Furiosa.*) ¿Que nos vamos?
- LUCIO ¡Sí, nos vamos; nos vamos, alma mía!
¡Bueno es gozar; pero hay obligaciones
inalienables!
- GURRIATO ¡Eso!
- LUCIO ¡Sagradísimas,
si vale la expresión! Necesitamos
ir á Aravaca para ver mi finca.
¡Y sin perder minuto! Pasaremos
allí la noche, y al rayar el día...
- (*A Gurriato.*)
- ¡Por cierto que el tejado de la casa
quizás, quizás que se nos venga encima!
- (*Vencejo ríe como antes.*)
- VARIOS ¡Je! ¡Je!
- COLÁS ¡Qué disparate!
- MELANIA ¡Qué manera
de abusar!
- PATRO (*Resueltamente.*)
- ¡Yo no voy!
- LUCIO ¿No?
- PATRO (*Hecha un basilisco.*) Lo que es viva,
no me sacas de aquí. ¿Me estás oyendo?

LUCIO Vamos.

PATRO ¡Ni que lo pienses! ¡Entoavía
no ha nació, ni nace, el arrastrao
que se burle de mí!

LUCIO *(Cada vez con más energía.)*

¡Vámonos!

[illegible]

¡No, no te vayas!

COLÁS } ¡No!
OTROS }

OTROS

¡No!

LUCIO (*Con voz terrible.*) ¡Vámonos!

GURRIATO (*Frotándose las manos de gusto.*) Esto ya es quedarse con toda la familia.

COLÁS (A Patro.)

Cambia de mano. Ruégale.

PATRO ¡No puedo!

COLÁS ¡Haz un poder!

PATRO ¡Tú! ¡Lucio!

LUCIO No me digas

ni una palabra. ¿Qué? ¿Que te arrepientes de haber dicho que no? ¡Me lo sabía yo de memoria ya!

PATRO (*Queriendo seguir.*) ¡Lucio!

LUCIO (No dejando que Patro hable.)

¿Que intentan hacerte desistir de que me sigas y que te soliviantan? ¿Quiénes? ¿Quiénes son esos miserables?

PATRO *(Como antes.)* - ¡Lucio!

LUCIO *(Idem.)* ¡Quita!

¡Déjame que los mire cara á cara!

(Dirigiéndose á todo el concurso.)

¿No os habéis enterado de que es mía
y de que dice que vendrá conmigo
hasta la fin del mundo? ¡Vamos!

MELANIA *(Queriendo detener á Patro.)* ¡Hija!

- PRIMOROSA ¡Tú te quedas aquí! (*A Gurriato.*)
 GURRIATO ¡Ca!
 PRIMOROSA ¡Que te quedes!
 MELANIA ¡Yo voy á hacer alguna de las mías!
 (*Colás y varios convidados la detienen.*)
- GURRIATO ¡Méndigos sin pudor!
 LUCIO (*A Gurriato.*) ¡Anda con ellos!
 MELANIA }
 VARIOS } ¡Patro!
 COLÁS } (*Esta última fuera de sí.*) ¡Lucio!
 PATRO }
 LUCIO (*Llevándose á Patro.*)
 No tiembles. ¡Ven tranquila!
 ¿No ves que te desiendo?
- MELANIA (*En el colmo de la furia é intentando desahucarse de los que la contienen.*)
 ¡Que lo mato!
- MELANIA }
 PRIMOROSA } ¡Golfos!
 GURRIATO (*A Melania.*) ¡Suegra!
 LUCIO ¡Gateras!
 MELANIA (*A Lucio.*) ¡Parricida!
- (*Gran tumulto. Lucio sale, arrastrando á Patro. Gurriato protege la retirada. Primorosa quiere arrojarle contra Gurriato, y, como á Melania, la detienen varios convidados.*)

Música

- MELANIA ¡Ese es un bribón!
 ¡Ese es un charrán!
- TODOS ¡Ni tié pundonor,
 ni tié diznidaz,
 ni tié corazón!
 ¡Ni cara, ni ná!

MELANIA ¡ Virgen del Amparo!
 ¿ Qué irá á hacer con ella?
 ELLOS ¡ Pué ser que la emplume!
 ELLAS ¡ A que la desuella!
 COLÁS ¡ Que nos la asesinan!
 MELANIA ¡ Que me la degüella!
 ¡ Socorro! ¡ Socorro!
 COLÁS ¡ Melania, por Dios!
 MELANIA ¡ Yo voy á salvarla!
 COLÁS ¡ Contigo voy yo!
 UNOS ¡ Y yo!
 ¡ Y yo!
 OTROS ¡ Y yo!
 ¡ Y yo!

MELANIA ¡ Granuja!
 ¡ Cobarde!
 ¡ Boceras!
 ¡ Bribón!

(Bajando la voz.)

COLÁS	}	Mucha prudencia;
PRIMOROSA		¡ calma, por Dios!
		¡ Hay que cazarlo
		con precaución!
TODOS		¡ Hay que cazarlo
		con precaución!

MELANIA *(Fuera de sí.)*

¡ Granuja!
 ¡ Cobarde!
 ¡ Boceras!
 ¡ Bribón!

(Como antes.)

		¡ Mucha cautela!
COLÁS	}	¡ Más discreción!
PRIMOROSA		¡ Hay que cazarlo con precaución!
TODOS	<i>(Como antes.)</i>	
		¡ Hay que cazarlo con precaución!
MELANIA	<i>(Hecha una furia.—Todos los demás la secundan, gritando como ella.)</i>	
		¡ Granuja!
		¡ Granuja!
		¡ Cobarde!
		¡ Cobarde!
		¡ Cobarde!
		¡ Boceras!
		¡ Boceras!
		¡ Boceras!
		¡ Bribón!
		¡ Bribón!
		¡ Bribón! <i>(Salen en tumulto.)</i>

CUADRO CUARTO

Jardín de la quinta del señor Lucio, en Aravaca. A la izquierda casa con puertas practicables. A la derecha un cenador «corpóreo» y practicable también. En el fondo verja alta, con puerta en el centro. Más lejos, casas de pueblo. La acción ocurre á la caída de la tarde.

ESCENA XIX

PATRO, LUCIO, VENCEJO, TOMASA, PELEGRÍN

LUCIO *(Persiguiendo á los criados y tirándoles dos ó tres platos.)*
¡Tomar, sinvergüenzas, cafres!

PATRO ¡Déjalos, Lucio!

LUCIO ¡No quiero!

(El Vencejo se ríe con insolencia.)

¿Por qué te ríes, estúpido?

VENCEJO Si no soy yo, son los nervios!

TOMASA ¡Camará, vaya unas pulgas!

PELEGRÍN ¡A Dios le va á arder el pelo!

PATRO ¡Lucio!

LUCIO ¡No me da la gana!

¿Te parece á ti que puedo
tolerar que ¡á ti! te saquen
bazofia por alimento?

¡A ti, mi reina, mi gloria!

¡A ti, que tienes derecho

á comer de lo que comen

los angelitos del cielo!

¿Livianos á ti? ¡Livianos!

*(Tira otro plato á Vencejo al oír que éste
se ríe nuevamente.)*

PATRO ¡Pero mira que me muero
de necesidaz!

LUCIO ¡Pues muérete
antes de que comas eso!

PATRO (¡Dios, qué carázter!)

VENCEJO ¡Ya escampa!

LUCIO (¡Se entregará! ¡Ya lo creo!)

PATRO (¿Por qué mientras más me irrita,
sin querer me voy sintiendo
más suya?)

(Se ríe de nuevo Vencejo.)

PELEGRÍN ¡Cállate!

TOMASA ¡Mira
que te va á zumbar el cuerpo!

LUCIO ¿Pero ese imbécil?...
 (Yendo hacia los criados.)
 ¡Afuera,
 canallas!

PELEGRÍN ¡Corre, Vencejo!
 (Vanse los criados desfavoridos.)

ESCENA XX

LUCIO y PATRO en el cenador

PATRO ¡Lucio!

LUCIO ¿Qué?

PATRO ¿Qué? ¡Que me matas!

LUCIO ¿Matarte-yo? ¿Yo?

PATRO ¡Que quiero
 morirme!

LUCIO ¿Tan pronto? Lloras.
 ¿Tú lloras?

PATRO ¿Es que no puedo
 tampoco llorar?

LUCIO Escucha
 un instante, y expliquémonos;
 porque yo, Patro...

PATRO ¡No sigas!

LUCIO ¡Porque yo, Patro, te quiero!

PATRO ¡Me quieres y no me dejas
 ni un minuto de sosiego!
 ¡Me quieres y has convertido
 ya mi vida en un infierno!

LUCIO Oye, Patro.

PATRO ¡Vaya un modo
 de querer! ¡Vaya un aprecio!
 Eso de echar por la boca
 rabia, sin venir á cuento,

y salir con cien ofensas
por ca palabra de afezto;
eso de amargar mi vida,
como tú lo estás haciendo;
eso de hablar siempre en fiera
y dominar por el genio,
no es dizno de una persona
racional, ni que tié de esto.

(Señalando al corazón.)

LUCIO ¿Sí, Patro?

PATRO ¡Sí!

LUCIO Pues haz cuenta
de que te has visto al espejo,
¡y veste aplicando todo
lo que me has ido diciendo!

PATRO ¿Estás hablando de veras?

LUCIO ¡No, de broma... pero en serio!

PATRO (¡Es que me puede!)

LUCIO Figúrate,
siquiera por un momento,
que al fin me escuchas con calma,
¡así! con los ojos puestos
aquí en los míos, pa verme
el alma entera por ellos;
y que yo te digo: ¡Mira
que ya es hora de que hablemos
sin arrebatos de cólera
y sin ataques de nervios!
¿Cómo no revolvería
por ti, la tierra y el cielo,
si por encontrarnos juntos
los dos en este momento,
por lograr que te avergüencen
en mí tus propios defectos,
y por llegar hasta el fondo
de tu natural, que es bueno,

he sufrido tus insultos
y me he guardao tus desprecios,
¡para despertarte el alma
que liés dormida ahí adentro!

PATRO Mira, Lucio, que ya voy
creyéndote, ¡y no me atrevo!

LUCIO Es que principias á verme
sin inquina, sin veneno,
comprendiéndome, mirándome;
¡así!

PATRO ¡Que te voy creyendo!

LUCIO ¿Lo dudas, mi vida? ¡Dímelo!

¡Patro!

PATRO ¡Lucio!

LUCIO ¿Qué?

PATRO ¡Te creo!

ESCENA XXI

DICHOS, GURRIATO que entra por la puerta del fondo. PRIMOROSA, que viene acechando á Gurriato

GURRIATO ¡Como que iba yo á dejarle!
Esto debe andar muy serio.
¿Y qué va á hacer ese pobre
sin mí?

PRIMOROSA (*En jarras.*)
¿No lo dije?

LUCIO (*A Patro.*) ¡Cielo!
¡No me mires de ese modo!

PATRO ¿Por qué?

LUCIO ¡Porque no te creo!

PRIMOROSA (*Entrando en el jardín y dando una palmada en el hombro á Gurriato.*)
¡Sinvergonzón!

- GURRIATO (*Volviéndose.*) ¡Primorosa!
¿A qué vienes?
- PRIMOROSA ¿Que á qué vengo?
¡A decirte cuántas son
tres y dos!
- GURRIATO ¡Anda! ¿Y pa eso
te has dao esta caminata?
¡Cinco!
- PRIMOROSA (*Fuera de sí.*)
¿Sí? ¡Mis cinco dedos!
- GURRIATO ¡Ay, qué gracia! ¡También ésta
se atufa! ¡Pues, señor, bueno!
- PRIMOROSA Di, tú, ¿qué es lo que te se ha
perdido por aquí dentro?
- GURRIATO ¡A mí, nada!
- PRIMOROSA ¡La vergüenza!
- GURRIATO ¡No pué ser! ¡Si no la tengo!
- PRIMOROSA ¿Es que por seguir á ese hombre,
igual que la sombra al cuerpo,
y no dejarle un minuto...
ni aun en los aztos más serios,
me vas á estar despreciando
como si yo fuera un cero
á la izquierda? ¡No lo pienses!
- GURRIATO ¿Despreciarte?
- PRIMOROSA ¡Sí, desprecio!
- GURRIATO Pero, ¿y la amistad del hombre?
- PRIMOROSA ¿La amistad? ¡Yo soy primero!
- LUCIO (*A Patro.*)
¡Calla!
- GURRIATO ¡Pero, flor de un día!
- PRIMOROSA ¡Que no me toques!
- PATRO (*A Lucio.*) ¡Silencio!
- PRIMOROSA ¡Echa pa adelante!
- GURRIATO ¡Tampoco!
- PRIMOROSA ¡Vamos, arza!
- GURRIATO ¡¡Que no quiero!!

- PRIMOROSA ¿Sales, ó te doy?
 GURRIATO ¡Miá, niña,
 que hay diferencia de sesos,
 y que se me están llenando
 ya las narices de viento!
- PRIMOROSA ¡Vago!
 GURRIATO ¡Miá que cobras!
- PRIMOROSA ¡Golfo!
 GURRIATO ¡Miá que me bailan los nervios!
- MELANIA (*Dentro.*)
 ¡Por aquí!
- PRIMOROSA ¡Pingo!
 GURRIATO ¿Sí? ¡Vaya!...
- (*Yendo hacia ella.*)
- LUCIO ¿Esas voces?
 PRIMOROSA (*Huyendo de Gurriato.*)
 ¡Ay!
- MELANIA (*Dentro.*) ¡Adentro,
 que me la mata!
- LUCIO (*Saliendo.*) ¿Qué ocurre?
 PATRO (*Idem.*)
 ¿Qué es esto?
- GURRIATO (*Viéndolos.*) Pero, ¿qué es esto?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SEÑÁ MELANIA, SEÑOR COLÁS

- LUCIO ¡Señá Melania!
- MELANIA (*Entrando.*) ¡Y querían
 algunos que no viniéramos!
- COLÁS }
 MELANIA } ¡Patro!
- MELANIA ¿Dónde estás?
- LUCIO Aquí.

¡En mis brazos!

PATRO ¡Madre!

PRIMOROSA (*A Gurriato, que trata de escabullirse.*)

¡Quieto!

GURRIATO ¡Ay, su mamá!

MELANIA (*A Lucio.*) Di, mal hombre,

¿qué es lo que estabas haciendo con ella?

LUCIO ¡Dilo tú, gloria!

PATRO Madre...

MELANIA (*A Lucio.*)

¿Vas á darme el queso otra vez? (*A Colás, que quiere contenerla.*)

¡Quita, bragazas!

PRIMOROSA (*A Gurriato.*)

¡Voy á arrancarte el pellejo á tiritas!

MELANIA (*A Colás.*)

¡Que me dejes!

PATRO (*A Melania y Primorosa.*)

¡Basta! ¡Basta!

MELANIA }
PRIMOROSA } ¿Qué?

PATRO ¡Silencio!

Oye tú, y oiga usted, madre.

MELANIA ¿Qué?

PATRO ¡Por estas, que le quiero!

¡Que nos hemos comprendido!

¡Que esto ya no tié-remedio!!

(*A Primorosa.*)

Y tú, si quieres que el hombre te trate con más respeto, cálmate, vuelve á ser dócil y mírate en este ejemplo: camélale con chirumen, llévatelo á tu terreno

- con humildaz, con dulzura,
con querer, que es lo derecho.
¡Ya ves de qué me ha servido
ser bravía y tener genio!
- GURRIATO (A *Primorosa*.)
¡Oye, y que no te se olvide!
- COLÁS (A *Melania*.)
¡Eso es discurrir con seso!
- LUCIO ¡Así se expresa quien tiene
corazón y entendimiento!
- PATRO ¡Lo dicho está dicho!
- LUCIO
COLÁS } ¡Mucho!
GURRIATO }
- PATRO ¡¡Y conste que lo sostengo!!
(Al público.)
Y aquí concluye el sainete.
¡Perdón para sus defectos! (*Música*.)

TELON

LA REVOLTOSA

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARI - PEPA.	SRTA. BRÚ.
SOLEDAD, novia de Atenedoro. . . .	SRA. CAMPOS.
GORGONIA, mujer de Cándido. . . .	VIDAL.
ENCARNA, mujer de Tiberio.	SRTA. ZAPATER.
CHUPITOS, aprendiz de sastre, con Cándido.	ZAVALA.
UNA VECINA.	PALMER.
CHULA 1.ª.	CARCELLER.
IDEM 2.ª.	FERNÁNDEZ.
EL SEÑOR CANDELAS.	SR. MESEJO (J.).
FELIPE.	MESEJO (E.).
CANDIDO.	CARRERAS.
TIBERIO.	SANJUÁN.
ATENEDORO.	ONTIVEROS.
UN VECINO.	MANZANO.
UN NIÑO, hijo de Cándido y Gorgonia.	CORNETT.

Coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de vecindad. Escalera que conduce al piso primero, en el que hay un corredor que da al patio. A la derecha, puerta del cuarto de Gorgonia y Cándido, en primer término, y en segundo la del cuarto de Felipe. A la izquierda la del de Tiberio y Encarna. Al fondo están la de Soledad y Atenedoro. En el corredor, las de Mari-Pepa y el señor Candelas. Esta próxima á la escalera. En el fondo, puerta ancha que da á la calle. Todas estas puertas son practicables.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

GORGONIA, SOLEDAD, ENCARNA, FELIPE, CÁNDIDO, TIBERIO, ATENEDORO, CHUPITOS, UN NIÑO, UNA VECINA, UN VECINO y CORO GENERAL. Al levantarse el telón, y en una mesa colocada en el centro de la escena, juegan al tute Cándido, Felipe y Tiberio. Atenedoro, que está sentado á la puerta de su cuarto, en mangas de camisa, trata de templar una guitarra. Encarna y Soledad, en el corredor alto, cuelgan unos faroles á la veneciana. Gorgonia, sentada á la puerta de su cuarto, peina á su chico. Sale por el corredor la Vecina cuando lo marca el diálogo. El Coro va entrando poco á poco en grupos sueltos, y debe estar reunido para el momento en que Atenedoro concluye de cantar la primera de sus coplas

Música

TIBERIO (*A Soledad y Encarna.*)
¡Vamos, arza!
SOLEDAD ¿Tenéis mucha prisa?
GORGONIA (*Dándole un pescozón al chico.*)
¡Toma, cerdo!

- FELIPE (A Tiberio.) Tú robas.
 NIÑO (Llorando.) ¡Mamá!
 CÁNDIDO (A Gorgonia.)
 Deja al chico, mujer, que esas cosas
 las coge cualquiera (A Tiberio.) ¿Verdad?
 TIBERIO (Bruscamente.) No sé ná.
 FELIPE ¡Es verdá!
 CÁNDIDO (Haciendo una baza.)
 ¡Veinte en oros!
 TIBERIO ¡Gachó, te repites
 más que una morcilla!
 FELIPE ¡Míá que eres pesao!
 NIÑO ¡Ay, ay!
 GORGONIA ¡Calla!
 CÁNDIDO (A Chupitos, que ha salido del cuarto de
 Gorgonia y Cándido.)
 ¡Chupitos!
 CHUPITOS ¿Qué?
 CÁNDIDO (Dándole dinero.) Toma,
 y tráete un paquete de á quince picao.
 CHUPITOS ¡Escapao! (Vase á la calle.)
 VECINA (Entrando.)
 ¡Hola!
 ENCARNA {
 SOLEDAD { ¡Buenos!
 CÁNDIDO (Tirando con rabia una carta.)
 ¡Arrastro!
 TIBERIO ¡Las tripas!
 VECINA (Bajando la escalera y mirando á un lado
 y á otro.)
 ¡Vaya un lujo!
 TIBERIO (A Encarna y Soledad.)
 Pero, hombre, ¿qué hacéis?
 ¿Acabáis?
 SOLEDAD (Mirando al corredor y señalando á Atene-
 doro con picardía.)

Pa cuando ese concluya
la guasa del temple.

CÁNDIDO ¡Pa rato tenéis!

GORGONIA ¡Pa las seis!

ENCARNA (A Gorgonia.)

Diga usted, ¿y esa diosa de arriba?

GORGONIA No la he visto asomar por aquí.

SOLEDAD ¡Vaya un peine!

CÁNDIDO ¡Me encarta!

ENCARNA ¡Qué púa!

TIBERIO ¡La sota de espadas!

FELIPE ¡Yo monto!

CÁNDIDO (Recogiendo la baza.) ¡Pa mí!

ATENED. (Incorporándose y con gran satisfacción.)

¡La cogí!

(Cantando.)

Al pie de tu ventana
vengo á cantarte;
no arrugues el hocico
que ayer fué martes.

CÁNDIDO ¡Olé los hombres
sacando consecuencias!

ATENED. ¡Ole con ole!

GORGONIA Sigue, Atenedoro.

Chico, canta más.

Vengan otras coplas.

JUGADORES ¿Sus queréis callar?

CORO No nos da la gana.

(A Atenedoro.)

¡Canta más!

ATENED. ¡Allá va!

(Se oyen golpes en la puerta del cuarto de
Mari-Pepa. Todos se vuelven y se oye la
voz de ésta, diciendo:)

Hablado

- MARI-PEPA Vecino, ¿le sería á usted igual tocarse las narices? ¡Porque tengo la cabeza algo delicada!
- GORGONIA (*Con sorna.*) ¡Bas-tan-te! (*Risa general.*)

Música

- CORO ¡Ay, que la molestan
 á su majestad!

(*A Atenedoro.*)

Endilgale unas coplas
de las intencionás.

ATENED.

¡Allá va!

Hizo Dios el infierno
con mil demonios,
pa algunas fanfarriosas
que yo conozco.

- CORO (*Y con él, desde ahora, la Gorgonia, la Encarna y Soledad.*)

¡Duro con ella!

¡Y no te achiques! ¡Duro,
y á la cabeza!

- MARI-PEPA (*Dentro.*)

Por eso se conoce
que hay tantos congrios,
que quisieran morirse
pa ser demonios.

(*Entra Chupilos con el tabaco, que entrega á Cándido.*)

- GORGONIA (*A Atenedoro.*)

¡Anda con ella,

que paece que la escuecen
las indirectas!

- FELIPE (*Dirigiéndose á las mujeres.*)

- Tién algunas mujeres
lenguas tan pícaras,
que debieran picárselas
pa albondiguillas.
- CORO ¡Bravo, Felipe!
¡Olé por los que saben
lo que se dicen!
- CÁNDIDO A ver si va á perderse
la Mari-Pepa,
y yo soy el gacholi
que se la encuentra.
- GORGONIA ¿Quieres callarte?...
- CORO Que se vayan los hombres
ó que se callen.
- HOMBRES No es verdad que ninguna
mujer se pierda.
Quien se pierde es el tonto
que se la encuentra.
Pero hay mujeres
que pa darnos la lata
nunca se pierden.
- MUJERES Si no hubiera mujeres
tan infundiosas,
luego no pagarían
unas por otras.
¿Habrá tunantes?...
- ¡Que se vayan los hombres
ó que se callen!
- HOMBRES ¡Esta es la verdad,
y lo digo yo!
- MUJERES ¡Eso no es verdad!
¡Digo yo que no! (*Gran algazara.*)

ESCENA II

DICHOS menos ATENEDORO, que durante el bullicio anterior entra en su cuarto con la guitarra, y el SEÑOR CANDELAS. Este aparece en la puerta de su cuarto con pantalón de uniforme de inspector de policía urbana, en mangas de camisa y con la teresiana puesta

Hablado

- CANDELAS *(Con voz campanuda.)*
 Pero, ¿qué escándalo es este?
- FELIPE *(A los que alborotaban.)*
 Callaros, que hacéis mal tercio.
- GORGONIA ¡Anda, lechón!
(Dándole otro pescozón y haciéndole entrar en el cuarto.)
- NIÑO ¡Madre!
(Entra, y detrás de él, la Gorgonia y Chupilos.)
- FELIPE *(Jugando.)* ¡Copas!
- CANDELAS *(Bajando la escalera.)*
 ¡Puede que sos falte tiempo
 á la noche en la verbena
 pa graznar! *(A los del coro.)*
 ¡Hala pa dentro!
- UNO ¡Andar, que trae malas tripas!
- UNA ¡Qué valor! *(Risas generales. Vase el coro.)*
- CANDELAS *(Al pie de la escalera y fijándose en los que juegan.)*
 ¡Pues, hombre, bueno!
- TIBERIO *(A Felipe y Cándido, sin mirar al señor Candelas.)*
 ¡Vamos á jugar con murga!
- CÁNDIDO ¡No le hagas caso, Tiberio!
- FELIPE ¡Arrastrol! *(Ha salido de escena todo el coro.)*

ESCENA III

SOLEDAD, ENCARNA, el SEÑOR CANDELAS, CÁNDIDO, TIBERIO
y FELIPE

CANDELAS *(Con voz campanuda. Los demás no le hacen caso.)*

¡ Naturalmente!

¡ Claro! Si los hombres serios
de la casa, que debían
empezar por dar ejemplo,
suelen convertir el patio
en un establecimiento
de bebidas...

CÁNDIDO ¡ Veinte en copas!

CANDELAS Si las personas de peso
abandonan su trabajo
pa embrutecerse en el juego,
y se llenan de azjetivos
denigrantes por dos céntimos,
¿ qué va á querer uno que haga
la gente de poco seso?

(Atenedoro sale de su cuarto sin la guitarra y se acerca al grupo de jugadores.)

TIBERIO *(Aparte.)*

¡ Claro!

SOLEDAD *(A Encarna. Han bajado después de colgar todos los faroles.)*

¡ Adiós, chica!

ENCARNA *(A Soledad.)* ¡ Adiós!

FELIPE *(A Cándido.)* ¡ Anda!

SOLEDAD *(A Atenedoro.)*

¡ Oye, que me voy pa dentro!

CÁNDIDO *(A Soledad.)*

¿No se queda usted al sermón
un ratito?

SOLEDAD

¡Buen provecho!

(Entra en su cuarto. Encarna ya ha entrado en el suyo.)

ESCENA IV

EL SEÑOR CANDELAS, CÁNDIDO, FELIPE, TIBERIO Y ATENEDORO

CANDELAS

(Volviendo á la carga.)

Si algunos hombres casaos

(Por Cándido y Tiberio),

y alguno que está pa serlo

(Por Atenedoro),

se olvidan de lo legítimo

por ir detrás de lo ajeno,

dando pie pa que sus cónyugües

hagan lo propio con ellos...

TIBERIO

(Encarándose con el señor Candelas.)

Oiga usted.

ATENED.

(Lo mismo.) ¡Señor Candelas!

CANDELAS

Pican, ¿eh?

CÁNDIDO

¡Cuidao con eso!

FELIPE

(Calmándolos.)

¡Vaya, jugar!

CANDELAS

Pues si algunos

tienen ese vicio feo

y les importa un comino

la paz del hogar doméstico,

¿qué moralidaz y qué orden,

qué juicio y qué criterio

va á pedirsele á quien tiene

menos reflexión, y menos

sociedad, y menos...?

TIBERIO *(Volviéndose hacia él y dando un puñetazo en la mesa.)*

¡Vamos!

Pero usted, ¿con qué derecho se mete en las once varas de la camisa?

FELIPE *(Sujetándole.)* ¡Tiberio!

CÁNDIDO *(Como Tiberio.)*

¿Usted quién es?

CANDELAS *(Gravemente y encarándose con Cándido.)*

La persona encargada por el dueño de la finca, con poderes pa hacer sus funciones...

TIBERIO ¡Bueno!

Pues cobra usted los recibos ¡y *pax Christi!*

CANDELAS Cuando puedo, que hay quien anda de vergüenza lo mismo que de dinero en la vecindaz. *(Mirando fijamente á Tiberio.)*

ATENED. ¡Y gracias!

CANDELAS *(A Atencdoro, por Tiberio.)*

Mira cómo se hace el sueco.

FELIPE Hombre, ¿quiere usted dejarnos de una vez?...

CANDELAS *(Dirigiéndose hacia la escalera, y por ésta hacia su cuarto, y hablando siempre con mucho énfasis.)*

Sí que sus dejo. *(Pausa.)*

Pero cosle que en la casa va á andar tóo Dios más derecho que un palo desde hoy...

(Los demás no le hacen caso. Cándido se pone á silbar burlonamente.)

(*A Cándido.*) ¡Sí, silba!

(*Desde lo alto del corredor.*)

¡A mí, Plín!...

CÁNDIDO

¡A mí, su suegro!

ESCENA V

FELIPE, CÁNDIDO, TIBERIO Y ATENEDORO

TIBERIO ¡Vaya un mosca!

CÁNDIDO ¡Luego dicen

que son pelmas los caseros,
pero hay azministradores!...

ATENED. ¿Hago el cuarto?

FELIPE ¡No!

ATENED. ¡Lo siento!

CÁNDIDO Yo he ganao.

TIBERIO (*A Felipe.*) ¡Tú barajeas!

CÁNDIDO ¿Quién dió el último?

FELIPE ¡Tiberio!

(*Sale el Niño del cuarto de Cándido, con una cartera de colegio.*)

TIBERIO ¡Ya se marcha el escolapio!

NIÑO (*Acercándose á Cándido y dándole un beso.*)

¡Adiós, papá!

FELIPE ¡Dame un beso!

(*Felipe le besa y lo mismo hace Tiberio. Atenedoro atiende al juego únicamente.*)

CÁNDIDO ¡Anda, que es tarde! ¡Y á ver
á dónde te arrimas!

NIÑO Bueno. (*Vase á la calle.*)

CÁNDIDO Sí, porque éste se va solo
y trae acompañamiento.

ATENED. *(Mirando con gran interés los naipes que acaban de darle á Tiberio.)*

¡Sube, limón!

TIBERIO *(Con el mismo interés.)*

¡Anda!

ATENED. ¡Duro!

¡Nos ha faltao el jamelgo!

(A Felipe, colocándose detrás, y viéndole el juego.)

¡Arrastra!

FELIPE ¡Ca! *(Tira una carta sobre la mesa.)*

ATENED. Pero, primo,

¿por qué no sales primero de la sota de oros?...

TIBERIO *(Destempladamente.)* ¡Hombre, que estás declarando el juego!

FELIPE ¡Vamos, cállate!

CÁNDIDO *(A Atenedoro, que intenta verle las cartas como á los otros.)*

¿No tiés

que hacer ná por ahí adentro?...

TIBERIO ¡Sí, molesta un poco, encima de la tabarra del viejo, que ha sido suave!...

CÁNDIDO ¡De encargo!

FELIPE Sí que ha sido. Por supuesto, que parte de lo que dice viene á ser el evangelio de la misa.

TIBERIO ¡Puede!

FELIPE ¡Vaya!

CÁNDIDO ¿Cuálo?

FELIPE Que sos trae revueltos á los tres una coqueta mucho más falsa que el beso

de Judas, y que es posible
que sos pese con el tiempo.

TIBERIO ¡Tú qué sabes!

ATENED. ¡Anda, juega,
guasón!

FELIPE Y si por lo menos
la mujer fuese un asombro
de hermosura, santo y bueno,
porque una mujer bonita
lo disculpa tó; ¡pero eso!...

TIBERIO ¡Tú no la has visto de cerca!

CÁNDIDO ¡Ni la conoces el mérito!

ATENED. *(A Tiberio.)*

Oye, tú, ¡menuda cara
tié la gachí!

TIBERIO ¡Ya lo creo!

CÁNDIDO *(Después de mirar recelosamente d su
cuarto.)*

¡Y qué desnivel corpóreo!

TIBERIO *(Idem.)*

¡Y qué caderas!

ATENED. *(Idem.)* Y luego...

¡Cómo anima!

CÁNDIDO *(Idem.)* ¡Y con qué gusto
recibe los epítetos!

TIBERIO *(Desdeñosamente.)*

¡Este está loco!

ATENED. *(Idem.)* ¡Dejarle!

CÁNDIDO ¡Sí que anda con el cerebro
desnivelao!

FELIPE *(Dando un puñetazo en la mesa y leván-
tándose.)*

¡Pero, idiotas!...

CÁNDIDO *(Con temor.)*

¡Habla más bajo!

FELIPE ¡No quiero.

¿Qué es lo que buscáis vosotros?...

(A Cándido.)

¿Qué buscas tú, por ejemplo,
con una mujer como esa
que tienes, que es un modelo?...

CÁNDIDO

¿De qué?

FELIPE

¡Dulce, frescachona,
destilando por su cuerpo
saluz á chorros, eburnia
de carnes, llena de fuego,
y con un pedazo de alma
que no le cabe en el pecho!

CÁNDIDO

¡Pa el gato!

ATENED.

¡Ya será grande!

FELIPE

(A Tiberio.)

Y tú, ¿qué quieres teniendo
por mujer ese manojo
de bendiciones del cielo?...
¡Sencilla como una tórtola!
¡Humilde como un cordero!
¡Buena como el pan!... ¡Con ángel!...
¡Fiel! ¡Bonita! ¡Con criterio!...

TIBERIO

¡Pues ahí tiés!

FELIPE

(A Atenedoro.) Y tú, ¡mendrugó!
¿no piensas casarte, dentro
de ocho días, con la moza
más guapa del universo?...
¿Vas á encontrar aunque busques
con un aparato eléctrico,
la frescura de su boca,
ni el torneao de su cuerpo,
ni la expresión de sus ojos,
ni la finura de remos
que tié tu novia, ni mata
como su mata de pelo?...
¡Nunca!

ATENED. ¡Pero hay pareceres!
 FELIPE ¡Lo que hay es falta de seso!
 ¡Ni esa mujer es bonita,
 ni se trae cosas de mérito,
 ni vale pa descallar
 á las vuestras!
 TIBERIO ¡Calla, ciego!
 CÁNDIDO ¡Blasfemador!
 ATENED. ¡Ande quiera
 que ella no esté, no hay salero!
 CÁNDIDO ¡Ni fraternidaz!
 TIBERIO ¡Ni gusto!
 CÁNDIDO ¡Ni epidermis!
 FELIPE ¡Estais frescos!

ESCENA VI

CÁNDIDO, ATENEDORO, TIBERIO, MARI-PEPA y FELIPE, que se retira al comenzar el número

MARI-PEPA *(Desde el corredor y con zalamería. Saca dos ó tres camisas planchadas, envueltas en un pañuelo.)*
 ¡Buenos días, vecinitos!

(Al ver á Mari-Pepa, Cándido y Tiberio, después de tirar las cartas sobre la mesa, se levantan haciendo grandes demostraciones de alegría, y con Atenedoro salen á su encuentro. Felipe la mira desdeñosamente.)

ATENED. ¡Ole ya!
 TIBERIO ¡Se acabó el juego!
 CÁNDIDO ¡Quítate las telarañas! *(A Felipe.)*
 ATENED. ¡Viva lo hermoso!
 CÁNDIDO ¡Y lo esbelto!
 TIBERIO ¡Y lo chulo!

MARI-PEPA

¡Eh!...

¡Con las manitas
pocas bromitas!

TIBERIO

(A Cándido.)

¡Tú, que la metes!

CÁNDIDO

(A Mari-Pepa.)

¡Dispense usted!

(A Atenedoro, que está junto á Mari-Pepa.)

¡Ahueca!

TIBERIO

(A Cándido, el mismo juego.)

¡Quita!

CÁNDIDO

(Retirándose.)

¡No hay que empujar!

*(Tiberio llega después de haberse acercado
cautelosamente á la puerta de su cuarto,
y los otros dos hacen un juego análogo al
ser apartados.)*

MARI-PEPA

¡Vamos, señores!

¡Formalizad!

La mujer

debe tener

tóo lo que me falta á mí...

CÁNDIDO

¿Sí?

MARI-PEPA

¡Sí!

Palmito pa camelar,

boquita pa convencer

y ojitos pa trastornar...

(Mirándolos con mucha coquetería.)

¡Así!

¡Así!

CÁNDIDO

¡Mire usted aquí!

TIBERIO

¡Aquí!

ATENED.

¡A mí!

- CÁNDIDO ¡La pobrecilla
no tié ná de eso!
- TIBERIO ¡Chapucerilla!
- CÁNDIDO ¡Dulce embeleso!
- MARI-PEPA ¡Vaya, señores,
no exagerar!
- CÁNDIDO ¿Quié usté que rode?
- TIBERIO ¿Quié usté que baile?
- ATENED. (*Acercándose mucho á ella.*)
¿Quié usté que toque?
- MARI-PEPA (*Picarescamente.*)
¡No quiero ná!
- ¡Ná!
- LOS TRES (*Sacudiendo la mano con malicia.*)
¡Ná!
- CÁNDIDO (*A Atenedor, repitiendo el juego de antes.*)
¡Alivia!
- TIBERIO (*A Cándido, idem, id.*)
¡Largo!
- CÁNDIDO ¡Que haiga equidaz!
- (*Todo el mismo juego de la otra vez.*)
- MARI-PEPA ¡Vamos, señores,
no regañar!
La mujer
debe tener...
- LOS TRES ¿Nos lo va uste á repetir?
- MARI-PEPA ¡Sí!
- CÁNDIDO ¿Sí?
- MARI-PEPA Pupila pa distinguir;
y corazón pa querer
y buen gusto pa elegir...
- TIBERIO ¿A mí?
- ATENED. ¡A tí!
- CÁNDIDO ¡Mire usté aquí!
- TIBERIO ¡Aquí!
- ATENED. ¡Aquí!

(¡Qué par y medio de estúpidos!)

(Cogiéndolos de la mano uno tras otro, y diciéndoles, cuando están reunidos, con aire de misterio.)

¡Luego daré la respuesta!

(Hace mutis rápidamente por la puerta de la calle.)

CÁNDIDO *(Intentando detenerla.)*

¡Oiga usted, hurí del desierto!

TIBERIO ¡Vidita! *(Siguiéndola.)*

ATENED. ¡Gloria! *(Idem.)*

CÁNDIDO ¡Princesa! *(Idem.)*

(Llegan los tres hombres hasta la puerta, y después de decir los últimos requiebros, se vuelven con aire de triunfo y bailando.)

ESCENA VII

CÁNDIDO, TIBERIO, ATENEDORO, GORGONIA, SOLEDAD Y ENCARNA

CÁNDIDO *(Bailando, sin ver á las mujeres.)*

¡Olé por los hombrecitos!

GORGONIA *(En jarras.)* ¡Olé por los sinvergüenzas!

(Los tres hombres dejan de bailar de improviso, disimulando y afectando mucha serenidad.)

ENCARNA *(Cogiendo á Tiberio del brazo y en forma de reconvención.)*

¡Tiberio, paece mentira!

SOLEDAD *(Furiosa.)*

¡Parece que se babea!

GORGONIA *(Más furiosa y zarandeando á Cándido.)*

¡Te voy á afinar el cutis!

- TIBERIO (A Cándido.)
Pero, ¿oyes?
- ATENED. (A Tiberio.) ¿No ves?
- CÁNDIDO (Idem.) ¡Miá ésta!
- TIBERIO (A Encarna.)
Pero tú, ¿qué es lo que quieres?
- ENCARNA ¿Yo? Que sientes la cabeza.
- ATENED. (A Soledad.)
Mujer, si yo...
- SOLEDAD (A Atenedoro.) ¡Quita, sandio!
- CÁNDIDO (A Gorgonia, muy acaramelado.)
Pero di tú qué deseas,
gloria in excelsis... el dedo,
¡reina de Etruria!...
- GORGONIA (Levantándole la mano.)
¿Yo reina?
- TIBERIO (A Encarna.)
¡Yo soy el amo en mi casa!
- CÁNDIDO (Como contestando á algo que le dice Gorgonia.)
¡No, mujer, si es que te ocecas!
- ATENED. (A Soledad.)
¡A mí, déjame de músicas!
- GORGONIA (Fuera de sí.)
¡Se me acabó la paciencia!
- TIBERIO (A Encarna.)
¡He dicho que sonsoniche!
- ENCARNA (A Tiberio.)
¡Oye!
- SOLEDAD (A Atenedoro.) ¡A mí no me toreas!
- GORGONIA (A Cándido.)
¡Ceporro!
- SOLEDAD (A Atenedoro.) ¡Morrat!
- ENCARNA (A Tiberio.) ¡Perdidol

ESCENA VIII

DICHOS y el SEÑOR CANDELAS. Este aparece saliendo de su cuarto, en el corredor alto, vestido completamente de uniforme y con el bastón de inspector en la mano

CANDELAS ¡Ya se armó la trapatiesta!
Pero, ¿qué escándalo es este? (*Empieza a bajar.*)

GORGONIA ¡Oiga usted, señor Candelas!

CANDELAS (*Bajando y con ínfulas de persona importante.*)

Bueno, no precipitarse,
y compostura y prudencia.

SOLEDAD Es que...

CANDELAS ¡Digo que silencio!

(*A Gorgonia.*)

Hable usted, que es la más seria.

TIBERIO (*A Gorgonia, con sorna.*)

Hable usted, que ya tié usted
permiso de su excelencia.

(*Tiberio adopta la actitud de hombre superior, á quien todo aquello tiene sin cuidado. Cándido y Atenedoro aceptan la escena con relativa resignación.*)

GORGONIA (*Al señor Candelas.*)

Bueno, ¿ve usted esos tres hombres?

¡Pues no son hombres!

SOLEDAD ¡Son berzas!

TIBERIO ¡Oiga usted, señá Gorgonia!

ENCARNA (*Suplicante y deteniéndolo.*)

¡Tiberio!

CÁNDIDO ¡Tiberio, déjala!

TIBERIO ¡Está bien!

GORGONIA (*Al señor Candelas.*) ¿Y usted conoce

á una pájara de cuenta
que trae á esos tres babosos
trastornaos de la cabeza?

(Los hombres se miran entre sí maliciosamente y haciéndose guiños de inteligencia, sin que las mujeres adviertan el juego.)

CANDELAS Sí, señor.

ATENED. ¡Ya sé quién dices!

GORGONIA Bueno, y ahora, ¿ve usted ésta?

(Mostrándole extendida la mano derecha.)

Pues si usted, como persona
de edad, juiciosa y enérgica;
como cabeza visible
del casero...

CÁNDIDO ¡Y la casera!

GORGONIA Como hombre honesto y erúdito,
como urbano...

ATENED. ¡Y como pelma!

GORGONIA No corta usted los escándalos
que da tos los días esa
señora... bufa...

CÁNDIDO ¡Gorgonia!

GORGONIA La cojo yo por mi cuenta
y la arrimo cuatro azotes
aquí.

ATENED. ¡No caerá esa breva!

TIBERIO Tú, Cándido, dale llave,
que se le acaba la cuerda.

SOLEDAD ¡Muy bien!

ENCARNA ¡Muy bien!

TIBERIO *(A Encarna.)* ¡Tú te callas!

ATENED. *(A Soledad.)*

¿Qué dices?

SOLEDAD *(Por Gorgonia.)* ¡Que estoy con esa!

CANDELAS *(A los hombres.)*

Bueno. Pues ya que vosotros
sois unos niños de teta,
sin juicio, que sus dejáis
llevar de una cualisquiera,
yo, ¡Candelas Aspítarte!
pondré las cosas en regla,
pa que sepan ciertas prójimas
que conmigo nadie juega.
Conque, lo dicho, que no haiga
voces ni desavenencias,
y cá mochuelo á su olivo.

TIBERIO

(A Cándido.)

¿Le desprecio?

CÁNDIDO

Como quieras.

GORGONIA

(Cogiendo de un brazo á Cándido y con voz imperiosa.)

¡Anda adentro!

CÁNDIDO

¡Que haces daño!

SOLEDAD

(A Atenedoro.)

¡Eche usté pa alantel!

TIBERIO

(A Encarna.) ¡Arrea!

(Entran en los respectivos cuartos. Gorgonia llevando á empellones á Cándido y Encarna delante de Tiberio. Soledad hace entrar en su cuarto á Atenedoro, y entra riéndose en su habitación.)

ESCENA IX

EL SEÑOR CANDELAS, y á POCO MARI-PEPA

CANDELAS

¡Recontra con la mocita!

¡Y que no tengo yo ganas
de encontrármela y ponerla
las orejas coloradas!

(Haciendo ademán de marcharse á la calle.)

- ¡Hombre, como con réclamo!
¡Aquí viene ya la pájara!
- MARI-PEPA (*Entrando. Viene ya sin el lio que sacó.*)
¡Muy buenos, señor Candelas!
- CANDELAS (*Muy secamente.*)
Escuche usted dos palabras.
- MARI-PEPA ¡He saludao!
- CANDELAS (*Con desabrimiento.*)
¡Ya lo he visto!
- MARI-PEPA ¡Ay, Jesús, hijo! ¡Qué cara!
¿Se siente usted mal?
- CANDELAS Me siento
como me da la real gana.
Usted no es quien va á curarme,
de modo que menos gaitas.
- MARI-PEPA ¡O sí! ¡Quién sabe! En el mundo
naide pué decir «de este agua
no beberé».
- CANDELAS ¡Yo!
- MARI-PEPA (*Yendo á ponerle una mano en un hombro.*)
¿De veras?
- CANDELAS (*Con mucha gravedad, apartándola brusca-
mente la mano.*)
¡Eh! Poquitas confianzas
conmigo, que no soy de esos
que usted piensa.
- MARI-PEPA (*Siempre en el mismo tono zalamero.*)
Muchas gracias,
y eche usted por esa boca,
que ya me tiene intrigada.
- CANDELAS Hace cosa de tres meses
que tuvimos la desgracia
de que á usted se le ocurriera
venir en forma de plaga,
y no hay aquí desde entonces
mujer que no viva en ascuas

CANDELAS O le pongo á usted los trastos
en la calle.

MARI-PEPA (*Dulzonamente.*) ¡Mala entraña!

CANDELAS (*Haciendo ademán de ir á apartar, como
antes, la mano de Mari-Pepa y dando en el
aire, pues Mari-Pepa no se ha movido.*)
¡Vamos, que se esté usted quieta,
caray!

MARI-PEPA ¿Otra vez?...

CANDELAS ¡Pensaba!...

¿No le da á usted pesadumbre?

¿No se le cae á usted el alma,
viendo infernaos, por su culpa,
tóos los cuartos de esta casa?...
¿No?...

(*Fijándose nuevamente con mucha atención
en Mari-Pepa*)

¡Rediós! ¡Qué modo tiene
de mirar la condenada! (*Transición.*)
¿No?...

MARI-PEPA ¡Pero, señor Candelas!...
¡No me ponga usted esa fama,
que el que le oiga va á pensarse
de mí cualquier burrada!

CANDELAS Con razón.

MARI-PEPA Pero, hijo mío,
¿qué hago yo para que me haigan
tomao tirria todas esas
muj-res?...

CANDELAS ¡Armar cizaña!

MARI-PEPA ¿Es que tengo yo la culpa
de que, al hacer esta alhaja
pusiera Dios en el molde
lo mejor que le quedaba?

(*Mirándole muy fijamente.*)

¿La tiene usted, por ejemplo,
de ser agraciado de cara,

*(El señor Candelas no puede contener una
sonrisa de satisfacción.)*

y de hablar con ese tono
dulzón y con esa labia?...

¡En jamás de los jamases!

CANDELAS ¡En jamás!

MARI-PEPA Y de que se haigan
muerto por usted las hembras,
como se habrán muerto...

CANDELAS ¡Varias!

MARI-PEPA ¿Va á ser usted responsable?

¡No, señor!

*(Reparando en que el señor Candelas no le
quita los ojos del cuello.)*

¿Qué es eso?

CANDELAS *(Fijándose aún más.)* ¡Nada!

¡Una motita de barro
que tiene usted en la garganta!

MARI-PEPA *(Con mucha picardía.)*

¡Es un lunar!

CANDELAS ¡Ay, Candelas!

MARI-PEPA *(Se sonríe y continúa en el mismo tono en
que dijo sus disculpas anteriores.)*

¿Que me muero por la cháchara,
y que siempre estoy alegre?...

Eso es verdad, á Dios gracias,

¿pero hay alguno que diga

que yo le he dao ni esperanzas

de tanto así?... *(Marcando una pizca en un
dedo.)*

CANDELAS ¡De eso nadie!

*(Cogiéndola de la mano y con acento de
amable reconvención.)*

Pero, y usted, ¿por qué gasta conversación con tóo Cristo?...

MARI-PEPA

¡Velay!...

CANDELAS

(Intencionadamente y sin soltar á Mari-Pepa.)

Si usted se fijara,
voy á suponer, en cierta
persona determinada,
libre... como usted, de peso,
formal y que interpretara
las bromas como se deben
interpretar... ¡ya vareaba!

(Pausa breve. El señor Candelas mira melosamente á Mari-Pepa, y ésta le corresponde con mucha picardía. Aparece Gorgonia entreabriendo la puerta de su cuarto, y al ver el grupo que forman Mari-Pepa y el señor Candelas, reprime un grito de sorpresa y de ira.)

MARI-PEPA

¡Tunantón!

CANDELAS

(Volviendo á fijarse en el cuello de Mari-Pepa.)

Pero, ¿de veras
es un lunar?

MARI-PEPA

¡Sí!

CANDELAS

¿Palabra?...

GORGONIA

¡No mate usted más!

(El señor Candelas suelta rápidamente la mano de Mari-Pepa, quien al oír á la señá Gorgonia se sonríe con aire despreciativo. Procura el señor Candelas recobrar la serenidad perdida, y exclama al fin, dirigiéndose con mucha sequedad á Mari-Pepa, y como si ésta replicara.)

CANDELAS

¡Mecachis!

¡A hacer lo que se le manda,
que yo no repito nunca
las cosas!... ¡Pues hombre! ¡Vaya!...

(Mari-Pepa sigue riéndose. El señor Candelas hace mutis por la puerta de la calle.)

ESCENA X

MARI-PEPA, GORGONIA, SOLEDAD Y ENCARNA

GORGONIA *(Dominándose, á Mari-Pepa, que se dirige hacia la escalera.)*

¡No se marche usted, alma mía!

(Llamando.)

¡Chicas! ¡Soledad! ¡Encarna!

(Salen éstas.)

¡Venir, que el señor Candelas
también está con la baba!

MARI-PEPA *(Desde el centro de la escalera.)*

¡Dele usted la denticina!

GORGONIA ¡Graciosa!

SOLEDAD ¿Qué ocurre?...

GORGONIA *(A Soledad.)* ¡Mialá,

también seduce á los chicos
de la Policía urbana!

MARI-PEPA *(Desafiándolas.)*

¿Es caridaz ú es envidia?

ENCARNA ¡Envidia!

SOLEDAD ¿De qué, so pava?

¡Lo que á nosotras nos sobra
son hombres!

MARI-PEPA ¿Hombres ú ganas?...

GORGONIA *(Furiosa y yendo hacia Mari-Pepa, que no deja su sonrisita.)*

Ganas también de...

- SOLEDAD (*Deteniéndola.*) ¡No la hables,
Gorgonia, que te rebajas!
- MARI-PEPA (*En tono zumbón.*)
¡Alárguenme ustés la vida
una, ú dos, ú tres semanas,
que yo no tengo la culpa
de que pase lo que pasa!
¿Que esos hombres son tres micos
y ustés son tres desgraciadas?
¡Pues hijas lo siento mucho!
¿Qué quién ustés que yo le haga?...
Denles ustés pa la sangre,
un vasito de cebada...
Y ustés... ¡tila pa los nervios!
- (*A Soledad.*)
¡x tú, resínate y rabia!
- (*A Encarna.*)
¡Y tú vende la asadura!
- (*A Gorgonia.*)
¡Y usted á ver si adelgaza!
- SOLEDAD (*Furiosa.*)
¡Miá la...!
- ENCARNA (*Fuera de sí.*) ¡Fea!
- GORGONIA (*A Encarna, hecha un basilisco.*)
¿Se lo llamo?
- (*Soledad y Encarna la contienen.*)

ESCENA XI

DICHAS Y FELIPE

- FELIPE (*Que ha aparecido en la puerta de su cuarto, á tiempo de oír las últimas frases.*)
¡Eh, cuidao con las palabras!

- MARI-PEPA *(Desde la meseta de la escalera, mirando á las otras despreciativamente é imitando el grito popular.)*
¡Tra-pe-rol!
- FELIPE *(A Gorgonia, Soledad y Encarna.)*
¡Que no se diga
que tres mujeres sensatas,
y bonitas, y con culis,
como ustedes...
- GORGONIA Muchas gracias.
(Las tres, «conmovidas» por los piropos de Felipe, sonríen con visible satisfacción.)
- FELIPE ¡Se van á perder por una
cabeza destornillada!
- MARI-PEPA ¡Adiós, abogao de pobres!
- FELIPE *(A Gorgonia, Soledad y Encarna.)*
¡Retírense ustés, y que haiga
clases!
- SOLEDAD Las hay.
- MARI-PEPA *(A Felipe.)* Oye... Mira.
(Felipe mira un momento hacia el sitio en que está Mari-Pepa, y en seguida, sin hacerle más caso, vuelve á dirigirse á las otras.)
- FELIPE Conque, hasta después, ¡serranas!
- ENCARNA Adiós.
- FELIPE *(¡Lo que estás haciendo
lo tiés que pagar con lágrimas
de sangre!)*
- MARI-PEPA *(A Felipe.)* ¿Has perdido el tímpano?
(Felipe se va hacia ella sin contestarla.)
- SOLEDAD *(Con sorna.)*
A medias.
- MARI-PEPA *(Muy contrariada y muy provocativa.)*
¡Jesús, qué gracia!

GORGONIA ¿Es ese el que á usted les sobra?
 (Recalcando mucho la contestación.)
 ¡Este es! ¡El que á usted le falta!

(Mari-Pepa, al oír las palabras de Gorgonia, vuelve la espalda rápidamente, entra en su cuarto y se encierra dando un portazo.)

ESCENA XII

GORGONIA, SOLEDAD Y ENCARNA

GORGONIA *(Muy decidida.)*
¡Vaya! ¿Queréis que se acaben
tóos estos infundios?...

SOLEDAD ¡Digo!

GORGONIA ¿Queréis que esos tres... tarugos
se lleven su merecido?

ENCARNA Pero...

SOLEDAD ¡De firme!

GORGONIA ¡Tenéis
confianza en mi razocinio
y en mi carázter?

SOLEDAD ¡Pa chasco!

ENCARNA ¡Yo la mar!

GORGONIA ¡Y yo lo mismo!
Pues dejarme, y ya veréis
lo que es bueno.

(Se queda un momento pensativa y se fija al punto en Chupitos, que sale del cuarto de Cándido y Gorgonia, dirigiéndose hacia la puerta de la calle.)

¡Tú, Chupitos! (*Llamándole.*)

ESCENA XIII

DICHAS Y CHUPITOS

CHUPITOS *(Deteniéndose y yendo hacia Gorgonia.)*

¿Qué?

GORGONIA *(Cogiéndole de un brazo.)*

¿Tú quieres?...

(Sigue hablando en voz baja á un lado de la escena; Soledad y Encarna en el otro.)

ENCARNA Lo que es... esa,
no se ríe.

SOLEDAD ¿Que es preciso
armar la gorda? ¡Pues vamos
á armarla!

CHUPITOS *(A Gorgonia y con cara de Pascuas.)*

¡Sí!

GORGONIA Pero, ¡chito!

CHUPITOS ¡Bien, maestra!

GORGONIA Pues ya sabes:
vuelve pronto...

CHUPITOS ¡Y al avío!

GORGONIA ¡Ya hablaremos!

(Empujándole hacia la puerta de la calle.)

¡Anda!

CHUPITOS ¡Vuelvo!

(Sale corriendo.)

ESCENA XIV

GORGONIA, SOLEDAD Y ENCARNA

- SOLEDAD *(Yendo con Encarna hacia Gorgonia. Las tres se reúnen en el centro de la escena.)*
Pero ¡oye!
- GORGONIA Nada. Lo dicho.
Dejarme. Ya lo sabréis
cuando convenga.
- ENCARNA Entendido.
- GORGONIA Y después... ¡Ay, como vuelvan
á jugárnosla esos pillos!...
¡Le deslomo!
- ENCARNA ¡Le estrangulo!
- SOLEDAD ¡Le mecho!
- GORGONIA ¡Le descuartizo! *(Pausa.)*
Pues... mulis.
- SOLEDAD *(Uniendo la acción indicada á la frase.)*
¡Esta es mi mano!
- ENCARNA *(Imitándola.)*
¡Vaya!
- GORGONIA ¡Vengan esos cinco!
- (Se estrechan las manos, dando muestras de resolución y alegría. Música.)*

Mutación

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle.—Entrada á una buñolería, con muestra sobre la puerta; ésta practicable y con cortinillas que ocultan el interior.

ESCENA XV

MARI-PEPA, FELIPE, CHULA 1.ª y CHULA 2.ª

MARI-PEPA *(Sale por la izquierda, llega junto á la puerta, escucha un momento, mira hacia dentro y exclama rápidamente.)*
¡Ahí sale el charrán!

(Se retira con bastante rapidez hacia la derecha, quedando á distancia de la buñolería y como en actitud de acecho.)

No quiero
que me encuentre.

(Sale Felipe por la puerta de la buñolería con las chulas 1.ª y 2.ª. Parecen sostener animada y alegre conversación. Mari-Pepa no quita ojo del grupo.)

¿Habrás... tunantas?...

¡Maldita siá la que sufre
por un hombre!

FELIPE *(Que se ha dirigido con las chulas hacia la izquierda, sin que él ni ellas hayan visto á Mari-Pepa.)*

Conque, chachas,
ya lo sabéis; á las doce
ú á las doce y media, en casa
de la Inés.

CHULA 1.^a Allí estaremos.
 FELIPE Pues, adiós.
 CHULA 2.^a ¡A ver si faltas!
 FELIPE ¿Quién? ¿Yo? ¡Ya veréis qué noche
 de verbena más sonada!...

(Despidense muy cordialmente. Las chulas hacen mutis por la izquierda, y Felipe, después de haberlas despedido, toma la dirección contraria; Mari-Pepa no ha apartado los ojos de Felipe, mirándole con ira.)

ESCENA XVI

MARI-PEPA Y FELIPE

MARI-PEPA *(Saliendo al encuentro de Felipe y procurando disimular.)*
 ¡Hola!
 FELIPE *(Alegremente.)* ¡Mari-Pepa!
 MARI-PEPA *(Recalcando las palabras.)* ¿A dónde
 va tanto bueno?
 FELIPE ¿Yo? A casa.
 MARI-PEPA ¡Gracias á Dios, hijo mío!
 ¿Quiés que echemos las campanas
 á vuelo... ya que te diznas
 responderme?
 FELIPE *(Dirigiéndose á la derecha para marcharse.)*
 ¡Vamos!...
 MARI-PEPA ¡Anda
 con Dios, y que te mejores!
 FELIPE *(Después de medio mutis.)*
 Mira.
 MARI-PEPA *(Con enojo.)* ¿Qué?
 FELIPE ¡Si no te enfadas!
 MARI-PEPA ¿Vas á echarme algún discurso?

FELIPE Puede ser.

MARI-PEPA ¿Qué quieres? Habla.

FELIPE Que dejes de ser veleta.

MARI-PEPA ¿Veleta yo?

FELIPE Tú, que cambias

de dirección tos los días,
según como el viento danza;
que tiés la cabeza á pájaros,
que tóo lo tomas á guasa...

MARI-PEPA Y que debe á ti importarte
mucho, ¿verdad?

FELIPE *(Con indiferencia.)* ¡A mí, nada!.

(Pausa. Volviendo al tono anterior.)

Pero si es que traes revuelto
el cotarro; que haces cara
al primero que te dice:

«¡Por ahí te pudras!»

MARI-PEPA *(Burlonamente.)* ¡Ca-ramba!

(Transición.)

¿Sabes tú lo que te digo?
Que ca quisque tiene su alma
en su almarío, y que la mía
la tengo en su sitio... *(Con enojo)* y ¡vaya!

FELIPE ¿Qué?

MARI-PEPA Que más te valiera
tener un poco de lacha
y no dir por ahí con ese...
tronco de yeguas normandas.

FELIPE Y que debe á ti importarte
mucho, ¿verdad?

MARI-PEPA *(Con indiferencia.)* ¡A mí, nada! *(Pausa.)*

¡Claro! ¡Como si lo viera!
Serás capaz de llevártelas
¡á la verbenal!...

FELIPE ¡Y del brazo!

- ¡Y qué no tién ellas ganas!
- MARI-PEPA (*Dulcificando el tono.*)
¡Si llevases, por lo menos,
pa presumir á tus anchas,
alguna moza bonita,
y decente, y con estampa!...
- FELIPE ¡Vamos! Como tú...
(*Mari-Pepa hace un gesto de rabia y se dirige hacia la derecha para salir airadamente.*)
(*Deteniéndola.*) ¿Qué?
MARI-PEPA ¡Déjame!
- FELIPE (*Sujetándola por un brazo.*)
¡Oye!
- MARI-PEPA (*Forcejeando para desasirse.*)
¡Que sueltes!
- FELIPE (*Soltándola y con mucha pasión.*)
¡Aguarda!
(*Mari-Pepa, al notar el tono con que la acaba de hablar Felipe, se sonríe con satisfacción.*)
Si yo me hubiese encontrao
esa mujer que me falta,
¿sabes tú cómo sería?...
Ni muy alta... ni muy baja...
ni muy gruesa... ni muy...
- MARI-PEPA (*Picarescamente.*) ¡Vamos!
¡Como yo!
- FELIPE ¡Pero más guapa!
Ni muy tonta... ni muy lista...
- MARI-PEPA ¡Vamos!
- FELIPE Pero no tan mala
como tú. ¡Con unos ojos!...
- MARI-PEPA (*Acercándose á Felipe y mirándole cara á cara con mucha expresión.*)
¿Así?...

FELIPE

¡Con unas pestañas!...
¿Ves tú cómo tú las tienes?...
¡Pues entoavía más largas!
¡Si ella saliese conmigo
—es un suponer—más ancha
que un brazo de mar, en noche
de verbena y de jarana.
como esta de hoy!... ¡Virgencita
del cielo, la que se armaba!

*(Juntando y separando los dedos, como se
hace para indicar la aglomeración de
gente.)*

¡Se pondría así la calle
pa vernos pasar!

MARI-PEPA

(Burlonamente.) ¡Qué lástima!

FELIPE

¡Yo más contento que el gallo,
con mi chaqueta de pana,
con mi pantalón de talle,
con mi pechera bordada,
con mi pañuelito al cuello,
con mis botitas de caña,
con mi gorrilla de seda
ladeá, con mis persianas,
y con un puro escogido,
echando así, á bocanadas
el humo, como diciendo
á todas: «¡Eh, ciudadanas!
¡Aquí va un hombre gitano
de hechuras y con agallas!»
Y ella... verás tú... bonita
como un sol, más bien plantada,
que el verbo, tan primorosa,
tan juncal, tan vivaracha.
Con unos claveles dobles
entre las ondás rizadas
del pelo; con un manojo

de rosas frescas y blancas,

(Señalando al pecho.)

aquí... en salva sea la parte;
con sus buenas arracadas
de oro fino, con sus botas
menuditas, con su falda
de céfiro, que clarea
sobre la crujiente enagua;
con su pañuelo finísimo
de crespón, con media vara
de flecos; muy cogidita
de mi brazo y muy ufana,
como diciendo á los hombres:
«¡Aquí va la flor y nata
de las mujeres hermosas,
de empuje y de circunstancias!»
Lo cual que yo separándome
dos pasos pa contemplarla,
y dándome en la visera,
y poniéndome así en jarras,
la diría: «Gloria pura
de Madriz y su antesala,
¡que es el cielo! ¡Viva la hembra
que te dió la harina láctea!
¡¡Y ole, con ole y con ole!!
¡¡Y bendita sea tu alma!!

MARI-PEPA *(Que ha estado escuchándole con mucha atención, exclama al fin burlescamente.)*

¿Y adónde está ese fenómeno
de mujer?

FELIPE *(Sin inmutarse.)* Tendrá su casa...
digo yo...

MARI-PEPA *(Con sorna.)* ¡Y habrá que verla
con papeleta!...

FELIPE ¡Dorada!

(Pausa.) ¡Esa es mi mujer!

- MARI-PEPA (*Muy nerviosa.*) ¿La tuya?
Pues el hombre de mis ansias
ha de ser çabal, juicioso...
- FELIPE ¡Como yo! (*Picarescamente.*)
- MARI-PEPA (*Exaltándose.*) ¡Con más entraña!
¡Sin vicios que le trastornen!
¡Sin mujer que le distraiga!
¡Pa mí siempre, en alma y vida!
¡Pa mí sola en cuerpo y alma!
- FELIPE ¡Pide algo!
- MARI-PEPA ¿Pues, qué te habías
tú figurao?... ¡Vaya!
- FELIPE ¡Vaya!
¡Cuéntaselo á quien le importe!
- MARI-PEPA ¡Díselo á quien le haga falta!
(¡Me paece que con achares
este pillo no se ablanda!)
- FELIPE (¡Me se antoja que los celos
no dan lumbrel!)
- MARI-PEPA ¿Cómo?
- FELIPE (*Afectando gran indiferencia.*) Nada.
(*Disponiéndose á marcharse.*)
¡Conque adiós, tú!
- MARI-PEPA (*Desdeñosamente.*) ¡De verano!
(*Separándose, yendo él hacia la derecha y
ella hacia la izquierda. A los pocos pasos
vuelven al mismo tiempo la cabeza los
dos, para decir.*)
- FELIPE ¿Qué decías?
- MARI-PEPA ¿Me llamabas?
- FELIPE (*Afectando como antes, mucha indife-
rencia.*)
¿Yo?
- MARI-PEPA (*Lo mismo.*) ¿Yo?
(*Se vuelven las espaldas nuevamente y si-
quen andando diciendo:*)

FELIPE

¡Como no, morena!

MARI-PEPA ¡Sí! ¡Sí! ¡Ya vuelvo la cara!

(Antes de hacer mutis, y al mismo tiempo, como antes, vuelven los dos la cabeza para verse. Encuéntrase ella con que él la está mirando y viceversa, y se vuelven las espaldas por última vez, dirigiéndose mutuamente un gesto desdeñoso, y tanto como desdeñoso picaresco.)

ESCENA XVII

GORGONIA y CÁNDIDO. Sale Cándido de la buñolería con una sarta de buñuelos en una mano y un churro que se está comiendo, en la otra. Gorgonia le sigue, amenazándole

CÁNDIDO ¡Gorgonia, por Dios, ten cárculo!

GORGONIA Yo te ajustaré las cuentas, vejestorio, chulo, inútil, mal hombre, sastre... ¡fanegas!

CÁNDIDO ¡Mujer, que vas á cortarme la digestión!

GORGONIA ¡Y la lengua!

CÁNDIDO ¡Pué que luego te pesara!

GORGONIA Pero di, melón de cuelga (*Zarandeadndolo*)
que estoy por descabarte
los ojos...

CÁNDIDO ¡Estate quieta!

GORGONIA ¿Tú te crees que yo he nacido
pa que un remendón cualquiera
me tome los cuatro pelos
que me ha dao Dios? ¿Tú te piensas
que una mujer con agallas
y con sangre y con vergüenza
va á dejar que la coloquen
adornos en...?

CÁNDIDO

Ten prudencia

y no te oceques, Gorgonia,
¡caray! ¡porque es que te ocecas!

GORGONIA

¡Ah! ¿Conque me oceco?

CÁNDIDO

(Haciendo la cruz con los dedos y besándola.) ¡Mira!

¡Permita Dios que fallezgas
antes de cinco minutos
si te engaño. Di, ¿qué pruebas
de amor puede dar el hombre
más chocho por cualquier hembra
que no haigas tú recibido
de mí, lirio de la selva?
¿No acabo de convidarte
de mi *motu proprio* en esa
buñolería, y no acabas
de comerte seis docenas
de buñuelos con dos vasos
de los grandes, por mi cuenta?
¿No te he comprado ayer unos
pantalones de franela
pa el reúma, con un rótulo
bordao á la cadeneta
en la pretina, que dice:
—«¡Cándido Ruiz, á su nena!»—
debajo de un corazón
traspasao por una flecha?
¿No te cortastes, el jueves
hará un mes, con las tijeras
la punta del dedo gordo
de la manita derecha,
y yo te chupé la sangre
pa evitar que te se fuera
la vida, sin exigirte
que te lavases la yema?
¿No te dejo la cocina
los sábados, que me ruegas

que te la friegue, lo mismo
 que una luna de Venecia,
 pa que tú, preciosa, vayas
 y te contemples en ella
 ese cuerpo... de odalisca
 y esa nariz... cuasi griega?
 ¿No te lleno de agasajos?
 ¿No te colmo de finezas?
 ¿No te doy todos los gustos
 que tú quieres? ¿No me arreas
 ca golpe que Dios tiritita
 con lo primero que encuentras,
 sín que veas en mis ojos
 una lágrima siquiera?
 Pues si al hombre bueno y dulce
 pa ti como la jalea,
 que goza cuando le miras,
 que calla cuando le pegas,
 que te ayuda en tus labores,
 que accede á tus desigencias,
 ¡por más de que tiés algunas
 que ya, ya!... Si al que te osequia
 y gasta por ti en buñuelos
 al pie de cuatro pesetas
 le dañás en su amor propio
 y le tratas á lo bestia,
 y en público le denigras
 y en privao le tiés á dieta...
 ¡ú no lo quiés con deleite,
 que es como él quié que le quieras...
 ú te falta el corazón
 ú le tiés de bronce ú peña!

GORGONIA *(Que ha estado oyendo, conteniéndose difícilmente y á punto de estallar en dos ó tres ocasiones.)*

(¡No sé cómo no le muerdo!)

CÁNDIDO *(¡La he dejao como una seda!)*

¿Que me gusta el seso débil?...

Sí, señor, ¿y quién lo niega?...

¡Pero fijarme yo en otra,
siendo de mi pertenencia

la figura más gitana
de la Península ibérica!...

¡Vamos, hombre!

*(Ofreciéndole el trozo de churro que aún
tiene en una mano.)*

Toma, muerde

con esa boquita fresca
y ya verás con qué gusto
me como lo que tú dejas.

GORGONIA

(Dándole un manotazo.)

¡Quítate, espantajo!

CÁNDIDO

¡Ingrata!

GORGONIA

Anda, porque me sublevas,
y si me se vierte el saco
de la bilis...

CÁNDIDO

¿Qué?

GORGONIA

¡Te anegas!

CÁNDIDO

(¿Cuándo quedará Dios llevársela?)

GORGONIA

(¡No sabes lo que te espera!)

¡Anda pa casa! *(Amenazándole.)*

CÁNDIDO

¡No amagues!

GORGONIA

¡Que eches pa adelante!

CÁNDIDO

*(Pasa, y al pasar recibe en el cuello un
fuerte manotazo de Gorgonia.)*

¿Me pegas?

¡Pues ya no te quiero! ¡Rabial!

GORGONIA

¡Ni falta que hace, boceras!...

(Cogiéndolo de un brazo para llevárselo.)

¡Vamos!

CÁNDIDO

*(Queriendo desasirse y amenazándola có-
micamente.)*

¡Mira, mira!

GORGONIA (*Llevándose a empellones.*) ¡Toma!
CÁNDIDO (*Defendiéndose de los golpes.*)
 ¡Ay, Jesús, qué mujer esta!
 (*Salen por la derecha.*)

Música

*(Ataca la orquesta y al terminar el prelu-
dio se oye detrás del telón de calle la voz
de Soledad que canta acompañada del
coro.)*

SOLEDAD (*Dentro.*)
 Eso le pasa á las hembras
 como algunas que sé yo.
 ¡Ay!
 Se quedan sin ningún hombre
 después de quererlos túos.
CORO (*Dentro.*) ¡Ay!
 Se quedan sin ningún hombre
 Después de quererlos túos.

*(Se oyen las palmas que tocan los que han
cantado y se hace la*

Mutación

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de noche. Están encendidos los faroles á la veneciana, y la lámpara de mineral ó farol de aceite adosado á un poste del patio.

ESCENA XVIII

GORGONIA, SOLEDAD, ENCARNA, CHUPITOS, SEÑOR CANDELAS, CÁNDIDO, TIBERIO, ATENEDORO y CORO GENERAL. Al hacerse la mutación acaban de bailar con los últimos compases repetidos de la guajira, y al son de las palmas que los demás tocan, Gorgonia y el señor Candelas. Soledad y Encarna, sentadas hacia el centro de la escena, en medio de un animado corro y junto á una mesa, sobre la cual habrá un barreño con limonada y algunos vasos

CORO		¡Olé los niños con esbeltez!
CANDELAS	{	¡Aquí hay más sangre
CORO		que en tóos ustés!
CORO		¡Olé y olé!
GORGONIA		(<i>Al señor Candelas.</i>) ¡Viva tu cutis!
CANDELAS		(<i>A Gorgonia.</i>) ¡Viva tu cuerpo!
SOLEDAD		(<i>Al señor Candelas.</i>) ¡Olé, gracioso!
CÁNDIDO		(<i>A Gorgonia.</i>) ¡Y olé la Otero!
GORGONIA		¡Andar, inútiles!
CORO		¡Ja, ja, ja! Vengan más vasos de limoná.

GORGONIA *(Con misterio á Chupitos, llevándolo á primer término.)*

Oye, Chupitos,
¿les has hablao?

CHUPITOS *(Por Tiberio y Atenedoro.)*

¡Ya este y el otro
se la han tragao!

CANDELAS *(Abriendo paso alegremente entre las mujeres de un grupo.)*

¡Echarse á un lao!

GORGONIA *(A Chupitos.)*

¿Y á cada quisque?...

CHUPITOS

Que Mari-Pepa,
en cuanto suenen
las diez le espera.

(Sepárase de Gorgonia y se dirige á Cándido, con quien habla en voz baja y con aire de misterio, procurando que los demás no lo adviertan, hasta que uno y otro dicen las frases que después se marcan.)

ATENED.

¡Viva la juerga!

TIBERIO

¡Si soy un tío
con más quinqué!

CÁNDIDO *(A Chupitos, con mucha alegría.)*

Pero, ¿qué dices?

CHUPITOS

Eso, á las diez.

CÁNDIDO

(¡Ay, qué mujer!)

CHUPITOS

Pero que suba
con precaución.

CÁNDIDO

(¡Ay, que tenemos
que hablar los dos!)

CHUPITOS

¡Cuidado, por Dios!

(Se separa de Cándido y se llega al señor Candelas, que está en el centro de la escena, y con quien repite la maniobra.)

- ATENED. (*Mirando al reloj.*)
 ¡Las nueve y media!
- TIBERIO (*Ensimismado.*)
 ¡Conque á las diez!
- GORGONIA (*A Encarna, por el señor Candelas.*)
 Pero, ¿tú has visto?
- ENCARNA (*A Gorgonia, idem.*)
 Pero, ¿tú ves?
- CÁNDIDO (*¡La traspasé!*)
- CORO ¡Venga mollate,
 chico!
- CHUPITOS (*Que sigue hablando con el señor Candelas, volviéndose un momento.*)
 ¡Ya voy!
- CANDELAS Pero, ¿qué dices? (*A Chupitos.*)
- GORGONIA } (*Que no quita ojo del señor Candelas.*)
- CHUPITOS } (*¡Se la tragó!*)
- CANDELAS ¡Mecachis! ¡Yo! (*Muy alegre.*)
- SOLEDAD (*Saliendo del corro.*)
 ¡Ay, qué sosera!
 Pero, ¿qué es esto?
- CORO ¡Vengan más coplas!
- CANDELAS ¡Siga el jaleo!
- CORO (*A Soledad.*) ¡Cántalas tú!
- SOLEDAD Pues allá va.
 Pero mucho silencio, señores,
 tenéis que guardar,
 que las cosas que canta la niña
 son muy delicás.
- CORO Que las cosas que canta la niña
 son muy delicás.
- SOLEDAD Cuando clava mi moreno
 sus ojazos en los míos,
 tóo mi cuerpo se me enciende
 y se me pierde el sentío.
 Y después que ha sucedió...
- LOS DEMÁS ¿Qué?

SOLEDAD

¡Me da frío!

Porque saben lo que quieren,
las cosas que puén hacer,

¡ay!

los ojazos de un moreno
clavaos en una mujer.

LOS DEMÁS

¡Ay!

Los ojazos de un moreno
clavaos en una mujer.

*(Baila Soledad al compás de las palmas
que los demás tocan.)*

SOLEDAD

Cuando un hombre soso y feo,
y además tonto perdío,
camela con fatiguitas
á una mujer de sentío,
casi siempre ha sucedío...

LOS DEMÁS

¿Qué?

SOLEDAD

(Suspirando.) ¡Ángel mío!

Que ella le tira el anzuelo,
que él lo muerde como un pez...

¡ay!

y así se ven en el mundo
las desgracias que se ven.

LOS DEMÁS

¡Ay!

Y así se ven en el mundo
las desgracias que se ven.

(Baila Soledad como antes.)

Hablado

CANDELAS

¡Bueno! ¡Basta ya de escándalo
dentro del local!

*(Vuelve á su tono sentencioso y campanudo
que empleó en el cuadro primero.)*

TIBERIO

¡Quién chillal!

CÁNDIDO

¡Y ha alborotao más que quince!

CANDELAS ¿Yo?...

SOLEDAD (*Al señor Candelas.*)

¡So chulón!

CANDELAS (*A Soledad.*) (¡Vamos, quita!)

Un momento de alborozo
no es ninguna cosa ilícita;
pero un funcionario público
de cierta categoría,
máxime más cuando es hombre
de costumbres fidedignas,
goza, pero se contiene
en cuanto recapacita.

GORGONIA ¡No está usted mal trucha!

UNA MUJER {

DEL CORO }

¿Vamos?

UN HOMBRE ¡A la verbena, vecinas!

OTRA MUJER ¡Arsa pa allá!

(*Sale el coro por la puerta de la calle con mucha gritería.*)

CANDELAS ¡Menos gritos!

¡Orden!

ESCENA XIX

DICHOS, menos el CORO

ATENED. (*Que, como Tiberio y Cándido, está solo, ensimismado en sus pensamientos.*)

(¡Y que la mocita
no vale na!)

SOLEDAD (*A Encarna, por el señor Candelas.*)

¿Pero has visto?

ENCARNA ¡Qué lagarto!

SOLEDAD ¿Quién diría
que á su edad?...

GORGONIA ¡Déjalo y oye!

También ese tié su cita
en el cuerpo.

ENCARNA
SOLEDAD
GORGONIA

} ¿Sí?

Lo de antes
lo ha de pagar.

(Siguen hablando. El señor Candelas pasea de un lado á otro, y de cuando en cuando se sonríe, no pudiendo ocultar su satisfacción.)

TIBERIO

(¡Tan castiza
como es!)

CÁNDIDO

(¡Y qué formas tiene!)

CANDELAS

(Pero, ¡qué suerte la mía!)

ENCARNA

(A los hombres.)

¡Vaya! ¿Sus venís?...

TIBERIO

Si vieras
que estoy con una fatiga
de estómago, que...

GORGONIA

(A Cándido.) ¿No vienes?

CÁNDIDO

¿Quién? ¿Yo? Gordinflona mía,
pero ¿no sabes que tengo
que acabar esta levita
para mañana?

(Las mujeres se miran unas á otras, cambiando signos de inteligencia y sonriendo-se picarescamente, sin que los hombres las vean.)

GORGONIA

¡Ah, tunante!

SOLEDAD

¡Tú vendrás! *(A Atenedoro.)*

ATENED.

(Con mucha amabilidad.)

Lo que tú digas.

SOLEDAD

(Burlonamente.)

¡Jesús, cómo está la noche!

ATENED.

(¡Lo menos hasta la esquina!)

- CÁNDIDO (¡Pa verbenas está el niño,
tal como hoy!)
- ENCARNA (A Tiberio.) ¡Vente! (*Yendo á él.*)
- TIBERIO (*Apartándola.*) (¡En seguida!...)
- SOLEDAD ¡Andar, muchachas, dejarlos!
- CÁNDIDO (*A Soledad y Encarna.*)
¡Que sus divertáis, monismas!
(*A Gorgonia.*)
¡Y ojo con las apreturas,
que vas muy provocativa!
- GORGONIA (*A Cándido, con intención.*)
Hasta después.
- CANDELAS Buenas noches.
- GORGONIA (¿Habrás primos?...)
- ATENED. (¿Habrás primas?...)
(*Salen Gorgonia, Soledad, Encarna y Ate-
nedoro hacia la calle, cerrando este último
la puerta.*)
- CANDELAS (*Subiendo la escalera.*)
(¡Candelas, á tu escondite!)
- TIBERIO ¡Adiós! (*Vase á su cuarto.*)
- CÁNDIDO (*A Tiberio.*) ¡A ver si te alivias!
- CANDELAS (*Antes de entrar en su habitación.*)
(¡Ya debe estar en su cuarto!)
- CÁNDIDO (*Entrando en su cuarto, después de mirar
á la puerta de Mari-Pepa.*)
(¿Si habrá vuelto ya la pícara?)

ESCENA XX

FELIPE

(*Sale de su cuarto, después de una pausa.*)
¡Gracias á Dios que se marchan
y me dejan que respire!
¡Na, que me puede! No vale

que te defiendas, Felipe,
 que esa arrastrada te ha echao
 en el corazón raíces,
 y ca vez están más hondas
 y ca vez están más firmes. (*Pausa.*)
 ¡Ah, perra, que á tóos les haces
 cara; en mis propias narices,
 sin ver que todas las cosas
 del mundo tienen su límite!
 Pero no, que ó yo soy ciego,
 ó es que quiere divertirse
 con esos tres; porque á veces,
 como esta tarde, me dice
 cosas tan claras, que... vamos...
 con poco más... ¿Y si finge?
 ¡Pues que no juegue!

ESCENA XXI

FELIPE Y MARI-PEPA

MARI-PEPA (*Entra de la calle y cierra la puerta, como
 huyendo de la algazara.*)

¡Uf, qué bulla!

FELIPE (*Volviéndose.*)

¿Quién? ¡Mari-Pepa!

MARI-PEPA

¡Felipe! (*Pausa.*)

¡Qué solo estás!

FELIPE

(*Con displicencia.*) Sí.

MARI-PEPA

(*Idem.*)

Lo mismo

voy á hacer. Para aburrirme,
 mucho mejor estoy sola,
 ¿verdad?

FELIPE

Sí que es preferible.

(*Nueva pausa. Se miran, sin que ninguno*

se resuelva á hablar; entonces Mari-Pepa se dirige á la escalera.)

Oye.

MARI-PEPA ¿Qué? (Vivamente.)

FELIPE *(Como arrepintiéndose de lo que iba á decir.)*

Ya no recuerdo
qué era lo que iba á decirte.

(Mari-Pepa hace un gesto de desdén y se vuelve á dirigir á la escalera.)

Sí. *(Vuelve Mari-Pepa á bajar al pros-
cenio.)*

¡No, no!

MARI-PEPA *(Que ha seguido las palabras de Felipe con
visible ansiedad, dice, afectando indiferen-
cia y riéndose.)*

¡Vamos, sería
alguna trola!

FELIPE *(Muy serio.)* ¿Te ríes?

MARI-PEPA *(Acercándose á él.)*

Pero, hombre, ¿qué es lo que tienes?

FELIPE No sé por qué me lo dices...

*(Pausa. Mari-Pepa lo mira, y al notar que
nada más le contesta, se dirige hacia la
escalera.)*

¿Lo ves? Si estás deseando...

MARI-PEPA ¿Qué?

FELIPE Dejarme, verte libre
de mí.

MARI-PEPA *(Acercándose á él de nuevo y con acento
de reproche.)*

Tú sí que parece
que no quieres que te miren.

Música

FELIPE ¿Por qué de mis ojos
los tuyos retiras?
MARI-PEPA ¿Por qué me desprecias?
¿Por qué no me miras?

FELIPE ¿Yo?

¡No!

MARI-PEPA ¡Tú!

FELIPE ¡No!

¿Por qué de ese modo
te fijas en mí?

MARI-PEPA ¿Qué quieres decirme
mirándome así?

¿Por qué sin motivos
te pones tan triste?

FELIPE ¿Por qué de mi lado
tan pronto te fuiste?

MARI-PEPA ¿Yo?

¡No!

FELIPE ¡Tú!

MARI-PEPA ¡No!

FELIPE (Con pasión.)

¿Por qué de ese modo
te fijas en mí?

MARI-PEPA ¿Qué quieres decirme
mirándome así?

(Se abrazan casi inconscientemente, mi-
rándose con expresión intensa.)

FELIPE ¡Así!

MARI-PEPA ¡Así!

FELIPE ¿Me quieres?

MARI-PEPA ¿Me quieres?

LOS DOS ¿Me quieres?

FELIPE ¡Sí!

MARI-PEPA ¡Sí!

¡Ay, Felipe de mi alma!

¡Si contigo solamente
yo soñaba!

FELIPE

¡Mari-Pepa de mi vida!

¡Si tan sólo en ti pensaba
noché y día!

¡Mírame así!

MARI-PEPA

¡Mírame así!

LOS DOS

¡Pa que vea tu alma leyendo en tus ojos,

y sepa { serrano }
 { serrana } qué piensas de mí!...

(Separándose.)

FELIPE

La de los claveles dobles,

la del manojo de rosas,

la de la falda de céfiro

y el pañuelo de crespón;

la que iría á la verbena

cogidita de mi brazo...

¡eres tú!... ¡porque te quiero,

chula de mi corazón!

MARI-PEPA

El hombre de mis fatigas,

pa mí siempre en cuerpo y alma,

pa mí sola, ¡sin que nadie

me dispute su pasión!

Con quien iría del brazo

tan feliz á la verbena...

eres tú... ¡porque te quiero,

chulo de mi corazón!

(Abrazándose de nuevo.)

FELIPE

¡Ay, chiquilla! ¡Por Dios!

MARI-PEPA

¡Zalamero!

¡Chiquillo!

FELIPE

¡Chiquilla!

MARI-PEPA

¡No me hables así!

FELIPE

¡Te quiero!

MARI-PEPA ¡Te quiero!
 FELIPE ¡Te quiero!
 MARI-PEPA ¡Te quiero!
 LOS DOS ¿Me quieres á mí?
 ¿No te voy á querer, prenda mía?...
 De mí, ¿qué sería
 sin ti?...

(Separándose de nuevo para contemplarse.)

FELIPE ¡Nena mía!
 MARI-PEPA ¡Felipillo!
 FELIPE ¡Mi morucha!
 MARI-PEPA ¡Mi querer!

(Uniéndose en otro brazo.)

FELIPE ¡Tú eres esa!
 MARI-PEPA ¡Tú eres ese!
 LOS DOS ¡Pues si tú no lo fueras, mi vida!
 ¿quién lo había de ser?...
 ¿Me quieres?... ¿Me quieres?
 ¿Me quieres tú á mí?
 ¡De mí qué sería
 sin ti!

Hablado

FELIPE *(Con pasión.)*
 ¡Ay, mi Mari-Pepa:
 mi gloria, mi niña,
 tan relesalada, tan retepreciosa...
 que Dios te bendiga!
 MARI-PEPA *(Con mucha ternura.)*
 ¡Felipe, Felipe!
 ¡Que te estoy oyendo
 y me se figura que no es que te escucho,
 sino que lo sueño!
 FELIPE No me des achares

con otros quereres.

MARI-PEPA Y tú, Felipillo, vive pa mí sola
queriéndome siempre!

FELIPE ¡Júramelo!

MARI-PEPA ¡Tonto!

¡qué cosas me dices!

*(Volviendo un poco la espalda y dejando
ver en su rostro la satisfacción que siente.)*

FELIPE Pero Mari-Pepa...

*(Con dulzura y volviéndola hacia él prime-
ramente, y después fijándose en su cara y
con enojo.)*

Pero Mari-Pepa,

¿qué es eso?... ¿Te ríes?

MARI-PEPA Si es que me se llena
de alegría el alma.

FELIPE Yo no sé qué he visto pasar por tus ojos.
¡Te burlas! ¡Me engañas!

MARI-PEPA ¡Celosillo!

FELIPE Cállate.

MARI-PEPA ¿Te ofendo? ¿Te faltó?

¿Te he dao yo motivos?...

FELIPE ¡Sí, por eso dudo!

¡Porque los has dao!

¡Porque te has reído!

¡Porque te conozco!

¡Porque si me quieren engañar tus labios,
te venden tus ojos!

¡Claro! Como en público
finjo despreciarte,

lo que tú deseas es que yo me entregue
pa luego dejarme.

MARI-PEPA ¿De modo que quise
matar tus desdenes

á fuerza de celos, y todas mis artes

- contra mí se vuelven?
¡Mírame, Felipe!
- FELIPE Si así es como miras
á todos...
- MARI-PEPA ¡Escúchame!
- FELIPE Si así es como le hablas
á todos...
- MARI-PEPA *(Con viva indignación al ver que son inútiles sus súplicas.)*
¡Mentira! *(Transición.)*
Pero, ¿es que tú puedes
dudar de mis ansias?
- FELIPE Sí puedo...
- MARI-PEPA ¿No quieres mirarme?
- FELIPE ¡No puedo!
- MARI-PEPA *(Con grandísimo enojo.)*
¡Pues basta!
- FELIPE ¡Sí, basta!
- MARI-PEPA ¡Que no merecías!
- (Se va hacia la escalera y empieza á subir.)*
- FELIPE *(Dulcificando el tono.)*
¡Oye!
- MARI-PEPA ¿Qué?
- FELIPE *(Arrepintiéndose.)* ¡No, vete!
- MARI-PEPA *(Desde lo alto de la escalera y en un arranque de pasión y de ira.)*
¡Maldito siá el día que puse mis ojos
en ti pa quererte!
- FELIPE *(Con sorna.)*
¡Que me olvides pronto!
- MARI-PEPA ¿Yo? ¿Que yo te olvide?
- ¡Tú vas á acordarte de la Mari-Pepa!
- FELIPE ¡Y tú de Felipe!
- (Entra cada uno en su respectivo cuarto.)*

ESCENA XXII

GORGONIA, SOLEDAD, ENCARNA y CHUPITOS

Música

(Aparece Chupitos sacando la cabeza cautelosamente entre las dos hojas de la puerta de la calle.)

CHUPITOS No hay nadie. Adentro.

(Entra mirando hacia afuera.)

Pasen.

GORGONIA *(Entrando y dirigiéndose hacia fuera también.)*

Venid.

Silencio.

(Entran cautelosamente Soledad y Encarna.)

SOLEDAD ¡Chito!

GORGONIA ¡Chis!

CHUPITOS ¡Chis!

SOLEDAD ¡Chis!

ENCARNA ¡Chis!

(Cierran la puerta de la calle.)

GORGONIA Como vengan por el queso
bien nos vamos á reir.

SOLEDAD *(Abriendo la puerta de su cuarto, después de mirar á un lado y otro.)*

¡Adelante, compañeras!

GORGONIA ¡Chis!

SOLEDAD ¡Chis!

ENCARNA ¡Chis!

CHUPITOS ¡Chis!

(Entran las tres mujeres y Chupitos sigilosamente en el cuarto de Soledad y cierran la puerta.)

ESCENA XXIII

EL SEÑOR CANDELAS, CÁNDIDO, TIBERIO y ATENEDORO. Van saliendo según se marca

CANDELAS *(Por la puerta de su cuarto.)*
Nadie. Van á dar las diez,
y aunque tos deben estar
de verbena, mejor es
que haiga mucha oscuridad.

(Sigue por el corredor, apagando los faroles, mientras continúa la orquesta sola, y después empieza á bajar la escalera.)

Está visto. Me prefiere.
¡Con qué astucia me citó!
Al pensar en que me quiere,
¡ay, qué brincos! ¡ay, qué brincos! ¡hay,
[qué brincos
me está dando el corazón!

(Dirigese hacia la lámpara ó farol de abajo para apagarlo también.)

TIBERIO *(Asomando la cabeza por la puerta de su cuarto.)*

¡Estoy loco de alegría!
¡Ya por mí se decidió!

CÁNDIDO *(Apareciendo como Tiberio.)*
Al pensar que va á ser mía,

¡ay, qué golpes tan menudos y tan ricos
me está dando el corazón!

TIBERIO *(Saliendo.)* ¡Animo, pues!

CÁNDIDO *(Idem.)* ¡Vamos allá!

CANDELAS *(Sintiendo ruido y volviéndose á tiempo en que iba á apagarse el farol.)*

¡Porra! ¡Quién es!

ATENED. *(Que aparece rápidamente, abriendo y cerrando la puerta de la calle y se encuentra con los otros.)*

¡Maldita siá!

LOS CUATRO *(Contrariados del encuentro y cada uno para sí.)*

¡Je, je!

¡Sí, sí!

(Cándido, al verse sorprendido, ha encendido un fósforo y se ha inclinado hacia el suelo como buscando algo con mucho empeño.)

CANDELAS *(A Tiberio.)*
 TIBERIO *(Al señor Candelas.)* } ¿Qué hace usted aquí?
 ATENED. *(A Cándido.)*

¿Qué busca usted?

CANDELAS
 TIBERIO }
 ATENED. } *(¡Ya la metí!)*

CÁNDIDO *(¡Me espampané!)*

CANDELAS
 ¡Como estoy tan escamado
 he venido á vigilar
 porque oí ciertos ruidos
 que me dieron que pensar!

TIBERIO
 Esta angustia del estómago
 ya me tié fuera de sí.

ATENED.
 Anda y vente á la verbena.
 ¡Si he venido yo por ti!

CÁNDIDO
 ¡Pues me van á dar la noche!

CANDELAS *(A Cándido.)*

Pero, ¿qué busca usted así?

CÁNDIDO
 Una aguja del catorce
 que he perdido por aquí.

CANDELAS
 TIBERIO }
 ATENED. } *(A Cándido.)* ¿Sí? ¿Sí?

CÁNDIDO

¡Sí! ¡Sí!

(Distraído con la conversación, deja consumir el fósforo.)

¡Pu-ña-les! ¡Que me tuesto!

CANDELAS

TIBERIO

ATENED.

CÁNDIDO

(Sacudiendo la mano.)

¡Sí! ¡Sí!

LOS CUATRO

(Cada uno para sí.)

Pero estos pelmas, ¿cuándo se acabarán de ir?

TIBERIO

(¡Yo voy á estallar!)

CANDELAS

(¡Yo no sé qué hacer!)

ATENED.

(¡Las diez van á dar!)

CÁNDIDO

(Pues ya han dao las diez!)

(Creyendo que alguno se va.)

Pues, abur...

CANDELAS

(Creyendo que Cándido se despide.)

¡Ya!

TIBERIO

ATENED.

(Idem.)

¡Ya!

CÁNDIDO

(Comprendiendo su equivocación.)

Pensé que... *(¡La erré!)*

LOS CUATRO

(Cada uno para sí.)

(¡Ná, que no se van!)

(Volviéndose cada uno al que tenga más inmediato.)

¿Qué decía usted?

¡Je, je!

CANDELAS

(Yo me voy, á ver si así...)

CÁNDIDO

(Si se fueran, y después...)

TIBERIO

(A Atenedoro.)

¡Pues alivia! Vamos ya.

(Yendo hacia la puerta de la calle.)

(Y en seguida...)

ATENED. *(Haciendo mutis detrás de Tiberio.)*

(Vas á ver.)

(Deja cerrada la puerta.)

CANDELAS

CÁNDIDO

{ *(¡Ya quedamos solos dos!)*

(Reflexiona un momento.)

(Porque entonces...)

CÁNDIDO

(Dándose una palmada en la frente.)

(¡Ajajá!)

LOS DOS

¡Vaya, quede usted con Dios!

CANDELAS

(¡Ya se marcha!)

CÁNDIDO

(¡Ya se va!)

LOS DOS

(Procurando cada uno que el otro se marche antes para quedarse dueño del campo.)

¡Vaya usted con Dios!

¡Vaya usted con Dios!

CANDELAS

(Repitiendo el juego.)

¡Adiós!

CÁNDIDO

(Idem.) ¡Adiós!

LOS DOS

{ *¡Adiós!*
¡Adiós!

(El señor Candelas ha ido subiendo la escalera al irse convenciendo de la inutilidad de su ardid y á tiempo que Cándido entra en su cuarto, penetra en su habitación.)

LOS DOS

(Haciendo mutis.)

(¡Me jorobó!)

ESCENA XXIV

FELIPE

(Saliendo de su cuarto.)

¡Esto no es vida! ¡Si he de quererla!
¡Si al fin y al cabo me ha de querer!
¡Voy á buscarla y á que acabemos
ya de una vez!

Porque me muero con las fatigas,
con la amargura que siento aquí.

(Llevándose la mano al corazón.)

¡Porque no puedo ya, Mari-Pepa,
vivir sin ti!

(Sube hacia el cuarto de Mari-Pepa lentamente.)

ESCENA XXV

FELIPE, CÁNDIDO, SEÑOR CANDELAS, TIBERIO y ATENEDORO

TIBERIO *(Aparece por la puerta de la calle, que abre y cierra rápidamente.)*

Lo mejor será quedarnos
en completa oscuridad.

(Se dirige hacia el farol y lo apaga.)

FELIPE *(Ya en el corredor, sorprendido.)*

¡Eh! ¿Qué es esto? ¿Quién apaga?

¡No se ve ni jota ya!

CÁNDIDO *(Apareciendo.)*

¡No hay nadie! ¡Voy, pues!

¡Silencio por fin!

TIBERIO

¡Ya se la diñé!

ATENED. *(Que entra de la calle, escurriéndose entre las dos hojas de la puerta.)*
¡Cómo se la di!

(Empiezan á dirigirse los tres al cuarto de Mari-Pepa, extendiendo las manos hacia adelante, andando de puntillas, deteniéndose á veces y siempre con mucha precaución. El señor Candelas ha salido de su cuarto y también se dirige á tientas por el corredor hacia el cuarto de Mari-Pepa. Los otros suben la escalera, guardando las distancias entre sí.)

FELIPE *(Prestando atención á los ruidos que llegan hasta él. Como se mueve á oscuras, pasa por delante de la puerta del cuarto de Mari-Pepa sin advertirlo, y queda en la parte izquierda del corredor para que la otra esté libre y pueda avanzar el señor Candelas.)*

Me parece que oigo pasos
de puntillas por ahí.
Y entreabrieron una puerta
con sigilo por acá.

(Por la del cuarto del señor Candelas.)

¿Quién será?
¿Será que alguno de esos?
¿Será que acaso intentan?...
¡Pues atención, Felipe!

(El señor Candelas llega á la puerta del cuarto de Mari-Pepa y da en aquélla dos golpes suaves con los nudillos.)

CANDELAS *(En voz baja.)* ¡Mari-Pepa!

FELIPE *(Siguiendo la dirección de la voz y arrojándose con ira sobre el señor Candelas.)*

¡Toma, canalla!

CANDELAS ¡Rediez, socorro!

(Forcejea, logra desasirse al llegar á la escalera y baja por ésta desolado y perseguido por Felipe. Cándido, Tiberio y Atenedoro, sorprendidos y asustados por las voces, precipitanse también escalera abajo.)

ATENED. ¡Virgen de Atocha!

FELIPE *(Persiguiendo al señor Candelas.)*

¡Ven aquí, golfo!

CÁNDIDO *{(Huyendo.)*

TIBERIO *{ ¡Tira con bala!*

ATENED. ¡So... co...!

CANDELAS ¡Socorro!

(Sale gente por los lados del corredor; por abajo, como viniendo de la parte del patio, que no se ve, y por la puerta de la calle. Algunas mujeres traen palmatorias con velas encendidas, otras velones y alguna un quinqué. Gran bullicio. El señor Candelas, Tiberio, Cándido, Atenedoro y Felipe revueltos entre los grupos de la gente. Mari-Pepa, á las voces, sale también de su cuarto y baja detrás de Felipe. Gorgonia, Encarna, Soledad y Chupitos salen con aire de triunfo del cuarto de Soledad.)

ESCENA XXVI

MARI-PEPA, GORGONIA, SOLEDAD, ENCARNA, CHUPITOS, FELIPE,
CÁNDIDO, TIBERIO, ATENEDORO Y CORO GENERAL

MARI-PEPA		Ay, Jesús!
		¿Qué será,
		que no quien
		contestar?
GORGONIA	{	¡Ah, bribón,
SOLEDAD		ya verás,
ENCARNA		lo que tiés
CHUPITOS		que purgar!
TIBERIO	{	No sé di-
CÁNDIDO		simular
CANDELAS		el temblor
ATENED.		que me da.
FELIPE		<i>(Buscando siempre al hombre á quien sor-</i> <i>prendió.)</i>

¡Ven aquí,
so charrán,
si la quiés
encontrar!

CORO	¡Qué correr!
	¡Qué gritar!
	¡Por aquí!...
	¡Por allá!...

*(Cuadro con las actitudes correspondientes
que marque el director de escena.)*

Hablado

CANDELAS	Pero ¿qué escándalo es este?
MARI-PEPA	<i>(Con mucha ansiedad.)</i>
	Felipe, por Dios, ¿qué pasa?

- FELIPE *(Mientras él habla con mucha agitación y mucha cólera, los demás le escuchan con vivo interés.)*
Pasa, que se me ha subido
la bilis á la garganta.
(Dirigiéndose á Mari-Pepa.)
¡Que tú eres una cualquiera
que has venido á ser la causa
de mi perdición!...
- MARI-PEPA *(Con ansiedad.)* ¡Felipe,
por Dios!
- FELIPE ¡Y vas á lograrla!...
¡Que no queda ni un adarme
de vergüenza en esta casa!
(Mirando á Cándido, Tiberio y Atenedoro.)
Que algunos que paecen hombres
son gallinas, y que... vaya,
que yo necesito un tío
con enjundia y con agallas
pa desocuparle el cuerpo
con la punta de la faca!
¿No hay ninguno?
- CÁNDIDO *(A Tiberio, que habrá quedado junto á él.)*
Tú, vecino,
me parece que te llaman.
- TIBERIO ¡Sujetarme!
- ATENED. *(Queriendo escurrirse.)*
Yo me ahueco.
- SOLEDAD *(Deteniéndole.)*
¡Ven aquí!
- FELIPE *(En actitud provocativa y sin dejar de mirar á los hombres.)*
¡Blancotes!
- GORGONIA *(Interponiéndose.)* ¡Calma!
- MARI-PEPA *(Que no acaba de darse cuenta de lo que sucede y dirigiéndose á Felipe.)*

Pero di, tú...

GORGONIA *(Seriamente.)* Mari-Pepa
no tié la culpa de nada.

FELIPE ¿Que no?

GORGONIA No; fuímos nosotras
las que pusimos la trampa,
con la idea de que ciertos
babosos escarmentaran.

(Cada una de las tres mira á su hombre.)

FELIPE ¿Quiénes?

CANDELAS *(Dirigiéndose á Tiberio, Cándido y Atenedoro.)*

¿No sus da vergüenza,
gorrinos?

GORGONIA Usted se calla,
vejestorio.

CÁNDIDO *(A Candelas.)* Y de la niña,
¿qué?

CANDELAS ¡Yo qué sé!

FELIPE *(A Mari-Pepa, que le mira con visible ansiedad.)*

¿No me engañan?

¡Que me lo digan tus ojos!

¡Di!

MARI-PEPA *(Arrojándose en brazos de él.)*

¡Felipe de mi alma!

ENCARNA *(A Tiberio.)*

¿Has escarmentao, Tiberio?

TIBERIO *(Rechazándola.)*

¡Quita de ahí!

SOLEDAD *(A Atenedoro.)* ¡Ahora, te casas
con la Cibeles!...

ATENED. Pero, oye...

GORGONIA *(A Cándido.)*

¡No van á ser bofetadas
las que te voy á soltar
ahí dentro!

LA CHAVALA

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CONCHA.	SRTA. BRÚ.
PILAR.	PINO.
LA SEÑA RECAREDA.	SRA. VIDAL.
MANUELA.	RODRÍGUEZ.
GREGORIA.	TORRES.
PAULA.	SRTA. BELLA.
LA MADRE DE PILAR.	ACEDO.
CASILDA.	ALONSO.
UNA MUJER.	PASCUAL.
VECINA.	CATALÁ.
OTRA.	CARCELLER.
ANDRÉS (carpintero).	Sr. MESEJO (E.).
CASCAJARES (asistente).	CARRERAS.
EL CÉFIRO (chalán).	MESEJO (J.).
ROMÁN.	DUVAL.
UN SERENO.	} ONTIVEROS.
UN GUARDIA MUNICIPAL.	
EL SEÑOR PEPE (maestro de Andrés). . .	RAMIRO.
EL TIO CARRANQUE.	RUESGA.
GINÉS.	STERN.
UN CONVIDADO.	CODORNIU.
UN MAYORAL.	LANDA.
UN CRIADO DEL CHALÁN.	MANZANO.
UN APRENDIZ DE LA CARPINTERÍA. .	BAUTISTA.

Hombres, mujeres del pueblo, chicos y coro general

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta inmediata á la Ronda de Valencia. Casas pobres y de construcción variada y antigua, menos la del señor Pepe, que se fija luego. Tres calles practicables: una á la derecha en primer término; otra á la izquierda, en segundo, y otra en el fondo, hacia la mitad de la escena. En el fondo, á la derecha, casa de un piso, con apariencia de casa de vecindad; en la cual viven, separadamente, el Céfiro, con su sobrina, y la señá Recareda. En el centro de la fachada, un portón ancho, practicable, que deja ver inmediatamente un corral grande, en el que hay un pozo, arreos de caballerías, una hilera de tiestos con plantas y flores, ropa tendida, etc., etc. A la izquierda del portón una ventana grande, también practicable. Al lado izquierdo de la escena, é igualmente en el fondo, la casa del señor Pepe, nueva, de dos pisos, bajo y principal. En ella se halla establecida la carpintería de su dueño. Puerta muy ancha, practicable, que permite ver el interior de los talleres. Sobre la puerta una muestra que dice: «Carpintería de José Pantoja». Dentro, una estampa de San José. Como estas casas son bajas, descubren en el telón de fondo variada perspectiva en la que aparecen otros edificios, propios de aquella parte de Madrid, chimeneas de fábricas, etc., etc. A la izquierda, en primer término, el puesto de la señá Recareda, con una mesa baja, en la que hay varios platos con menudillos, gallinejas y «demás», y al lado de la mesa un anafre con una gran sartén de dos asas encima. Al empezar el cuadro, son las ocho de la mañana de un día de verano.

ESCENA PRIMERA

LA SEÑÁ RECAREDA, el CÉFIRO, CASCAJARES, el tío CARRANQUE, CORO GENERAL. Al levantarse el telón aparecen la señá Recareda en su puesto y el tío Carranque, Cascajares y el Céfiro

á uno y otro lado del portón, esperando. El Coro, compuesto de jornaleros, cigarreras, criadas que van á la compra y algún chico, agrupado cerca del portón, mirando hacia dentro del corral. En la carpintería se ve á dos oficiales trabajando

Música

CAR. ¿Pero es que no sale?

CÉFIRO ¡Más calma, buen hombre!

CORO ¡Que salga! ¡Que salga!

CÉFIRO Paciencia, señores,
que dentro de ná
vais á ver aquí

al bicho más bravo, más fino, más neto,
más gordo y más chulo que alterna en Madrid.

RECAREDA ¿Quién quiere menudos? (*Pregonando.*)

CASC. (*Al Céfiro.*)

¿De veras?

CÉFIRO Que sí.

CORO El bicho más bravo,
más fino, más neto,
más gordo y más chulo
que alterna en Madrid.

CÉFIRO ¡Ya está aquí!

CORO ¡Ya está ahí!

¡Ya está ahí!

(*Sale por el portón un chico, trayendo del ronzal un burro en pelo, de lo más feucho y escudido que sea posible. Al verlo aparecer, carcajada general.*)

CASC. ¡Huy, la solitaria! (*Risas.*)

CÉFIRO (*A Cascajares.*)

Oiga, militar,
el que se chulea con este gachí,
nos hace una ofensa cuasi personal
al señor y á mí.

(*Por el burro y por él.*)

- CASC. No he tenido intención
de faltar al señor. *(Por el burro.)*
- CÉFIRO ¡Me creí!
(Al chico.)
¡Tráelo aquí!
(Llevan al burro al centro de la escena.)
(Al Coro.)
Aparlarse; más lejos. ¡Así!
*(Queda el Coro formando un semicírculo
alrededor del pollino.)*
(Al chico.)
¡Suelta ya!
- (A Carranque.)*
¡Mire usted qué animal!
(Cada cual con su intención.)
¡Qué animal!
¡Qué animal!
- CASC. *(Al sentirse pisado por el tío Carranque.)*
¡¡Qué animal!!
-
- CÉFIRO ¡Mire usted qué andares!
¡Mire usted qué hechuras!
Esto no es un burro, propiamente dicho.
¡Esto es gloria pura!
- CASC. Esto no es un burro;
tié razón el hombre.
Esto no es un burro : es una bandurria
con tuberculosis.
- CÉFIRO *(Acompañando la palabra con la corres-
pondiente acción.)*
¡Mire usted qué hocico!
¡Mire usted qué cascos!
¡Mire usted qué orejas!

¡Miré usted qué rabo!

¡Mire usted qué cutis

tan terciopelao,

y qué tres lunares

tan bien dibujaos!

CORO *(Imitando en la acción al Céfiro.)*

¡Mire usted qué hocico, etc.!

CAR. *(Que desde este momento no cesa de examinar atentamente al burro, menos en una ocasión en que habla con Cascajares.)*

¿Lunares ha dicho?

¡Me paecen muy grandes!

CASC. Serán las vacunas.

CÉFIRO ¿Vacunas? ¡¡Lunares!!

¡Cómo se sonríe!

¡Mire usted qué rico!

CASC. ¿Diga usted; es borrica?

CÉFIRO No, señor; borrico.

¿Le importa á usted mucho?

CASC. Si fuera borrica

en vez de borrico,

lo preferiría;

porque entre personas,

como entre jumentos,

yo me inclino siempre

hacia el bello sexo.

CÉFIRO ¿Y tiene usted suerte?

CASC. ¡No la he de tener!

¡Mujer que yo filo!...

¡Sa-ma-la-co-lé!

—
CÉFIRO *(Como antes.)*

¡Mire usted qué formas

tan esculturales,

mire usted que lomos,

mire usted qué carnes;

mire usted qué ojillos
tan angelicales;
mire usted qué lágrimas
tan interesantes!

CORO *(Imitando.)*
¡Mire usted qué formas, etc.!

—

CAR. ¡Si no se menea!

CASC. ¡Es que está acharao!

CÉFIRO ¡Es que yo lo tengo
muy bien educao!

CASC. ¡Tié los huesos fuera!

CÉFIRO ¡Eso es que es muy fino!

CASC. ¡Si fuera pollina
en vez de pollino!

CAR. ¿Tú qué es lo que dices? *(A Cascajares.)*

CASC. ¡Que hagas lo que quieras!

(A la señá Recareda, en quien se ha venido fijando.)

¿Qué está usted mirando
de ese modo, reina?

(Aproximándose á ella con aire de conquistador.)

RECAREDA *(Con aire insolente.)*

¡Miro lo que quiero!

¡Vaya con el ganso!

CASC. *(Como antes.)*

¿Es que á usted le gustan
los cuerpos salaos?

(Sepárase ante una amenaza de la gallinera, sin quitarla ojo.)

CÉFIRO *(Por Carranque, que no cesa de examinar el burro.)*

- ¡Paece que se fija!
 ¡Se lo *ensondiné!*
- CASC. *(Por la señá Recareda.)*
 ¡Ay, cómo me *oserva!*
 ¡Sa-ma-la-co-lé!
- CÉFIRO *(Rápidamente al burro, como si éste se espantara.)*
 ¡Só...o!
 ¡Só...o!
- CASC. ¡Si no se ha movido!
 CORO ¡Si no se ha movido!
 CÉFIRO ¡No dicen que no!
- (Volviéndose rápidamente otra vez.)*
 ¡Cuando digo yo!
 ¡Só...o!
 ¡Só...o!
- ¡La sangre que tiene
 me lo va á matar!
- TODOS *(Cada uno con su intención.)*
 ¡Qué barbaridad!
 ¡Qué barbaridad!
 ¡Vaya un animal!
 ¡Vaya un animal!
 ¡Vaya un animal!
- CASC. ¡Ya tengo una más!

Hablado

- RECAREDA *(Pregonando.)*
 ¡Gallinejas!
- CÉFIRO *(Al Coro.)* Vamos, jóvenes,
 estiren ustés el ala,
 que este señor quiere ver
(Por Carranque)
 el animal á sus anchas.
- RECAREDA ¡Mollejas!

(El Coro se va retirando poco á poco por las tres calles.)

CASC. *(A la seña Recareda.)*

¡Olé las mozas

bursátiles y serranas!

RECAREDA ¡Calientes!

CASC. Diga usted, niña,

¿vive entoavía su máma de usted?

RECAREDA ¿Por qué es la pregunta?

CASC. Pa dir á felicitarla

por haber echao al mundo tantas arrobas de gracia.

CÉFIRO *(Llamándole la atención.)*

¡Militar!

CASC. Pero, ¡qué gruesa!

RECAREDA *(Dándole con el mosquero.)*

¡Rediós con las moscas!

CAR. *(Llamando á Cascajares.)* ¡Anda!

CÉFIRO ¡Le digo á este caballero!...

CASC. *(Después de mirar á todos lados.)*

¿A cuál?

CÉFIRO *(Por Carranque.)*

Al señor.

CASC. ¡Ah! Gracias.

(A Carranque, que nunca acaba de salir de su «apoleosis».)

¡Tú, saluda!

CÉFIRO Pues le digo

que se expulse las legañas,
y que se ponga unos lentes,
y que examine esta alhaja.

CAR. ¡Pero, si quiero una mula!

CÉFIRO ¡Quite usted daí!

CASC. Hombre, calla.

¿De ande es el burro?

CÉFIRO

¿Que de ande?

¡Del Desierto de la Sara!
¡¡Arabe puro!! Es decirse
que una persona gallarda
como usted, monta en el bicho,

(A Carranque.)

y se va á la Castellana,
y me río del caballo
de bronce que hay en la plaza
Mayor.

CASC.

Este es más ligero.

CÉFIRO

Esto es un corzo con alas
en los pies. Y de figura...

CASC.

¡Precioso!

CÉFIRO

La flor y nata
del ganao asnar. Más lindo
que la diosa Venus.

CASC.

¡Vaya!

¡Y más delicao!

CÉFIRO

¡Y mucho

más sano que una manzana!

CASC.

Sí, señor. ¡Y más antiguo
que el café de Pombo!

CÉFIRO

¡Gracias!

¡Y no hace un mes tan siquiera
que se le ha quitao el ama!

CASC.

¿La de llaves?

CÉFIRO

La de cría,
mi bien, y con verlo basta.

(Mostrando los dientes del animal.)

Mire usted la dentadura.

CAR.

Yo quiero una mula.

CASC.

¡Vaya!

¿Cuánto vale el burro?

CÉFIRO

¿Cuánto?

¡No hay inteligencia humana
que tase el valor entrínseco
de esta joya de mi casa!

Pero va usted á darme quince
duros por él. ¡Una ganga!

CASC. ¿Quiere usted doce... pesetas?

CÉFIRO (¡Tuyo es!) ¡Pero hijo de mi alma,
esa basura se ofrece
por un botijo de Ocaña,
y vale menos que el burro!

CASC. ¡Pero hace más fresca el agua!

CÉFIRO (A Cascajares.)

Monte usted el animalito
pa que vea usted cómo anda,
y vamos á tomar unas
copas, y luego se trata
del precio.

CASC. ¿Copas? ¡Arriba!

(Montando en el pollino.)

¡Aupa!

CÉFIRO ¡Olé las estatuas
ecuestres!

CASC. (A la señá Recareda.)

¡Adiós, madrina!

RECAREDA ¡Adiós, ahijao!

CASC. (Mirándola.)

¡Qué abundancia
de tóo!

CAR. ¡Yo quiero una mula!

CÉFIRO ¿No sabe usted más tocata
que esa?

CASC. (A Concha, que acaba de salir en este mo-
mento á la ventana, con dos jaulas con ca-
narios, que cuelga á la parte de afuera.)

¡Viva lo bonito,
terrón de azuquitar!

- CONCHA *(Jovialmente.)*
¡Gracias!
- RECAREDA *(Por Cascajares.)*
¡Parece que va al patíbulo!
- CÉFIRO *(¡Ya les he colao el arpa!)*
(Vanse Cascajares, montado en el burro, y Céfiro y el tío Carranque detrás. Concha se retira de la ventana.)

ESCENA II

SEÑA RECAREDA, CONCHA, SEÑOR PEPE Y OFICIALES de la carpintería. A su tiempo

- CONCHA *(Saliendo por el portón, riéndose.)*
¡Qué comitiva!
- RECAREDA ¡Da gusto
de verte así tan contenta!
- CONCHA ¡Me ha hecho Dios así!
- RECAREDA ¡Los años!
Anda, que tiempo te queda
pa llorar en este mundo
arrastrao; con que aprovecha,
que las penas vienen pronto.
- CONCHA ¡Déjelas usté que vengan!
(Tarareando con música del número siguiente.)
«Fué mi marc la gitana...»
¿Le incomoda á usté que cante?
- RECAREDA ¡Tonta! ¡Canta lo que quieras!
- CONCHA Pues usté no me haga caso.
- RECAREDA Sí, mujer.
- CONCHA Entonces...
- PEPE *(Desde la puerta de la carpintería, donde se asoma con los oficiales.)*
¡Venga!

Música

CONCHA *(Iniciando la canción.)*
Fué mi mare la gitana...
PEPE ¡Venga dai!
CONCHA *(Como antes.)*
Fué mi mare la gitana...
RECAREDA ¡Dilo ya!
CONCHA *(Arrancándose por fin.)*
Fué mi mare la gitana
más pulía y más salá,
más bonita y más serrana
que se pudo pasear
desde el puente de Triana
á la puerta
del mercao de la Cebá.

Por mor de una mala
partida de amores
salió de Sevilla,
«la tierra é las flores»,
con esta chavala,
con esta chiquilla,
y vino á Madrid
buscando consuelos
pa aquellos dolores,
y sólo los tuvo
mirándose en mí.

Cantaba como un ángel
coplas alegres.
Yo que las escuchaba,
las aprendía.
Coplas llenas de trinos
y de colores,

con todos los aromas
de Andalucía.

Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos
que salen del alma
partiendo la voz;
quejidos de angustia,
rugidos de celos
y arrullos de amor.

—

¡Ay, mozos los del Perchel
y los de la Triniá!
¡Ay, campos los de Jerez
y vega la de Graná!
¡Ay, hembras queriendo bien,
las hembras del Albaicín!
¡Ay, qué noches pa el querer
en aquel Guadalquivir!

—

Yo quiero á mi tierra
con grandes amores;
mi tierra es Sevilla,
que vive entre flores,
al lao de su río,
sentada en su orilla,
mimada por Dios,
que tié más encantos
y tié más primores
que aromas las flores
y rayos el sol.

—

Canto como mi mare
coplas del pueblo;

las coplas que cantaba
la mare mía;
siempre llenas de trinos
y de colores,
con todos los aromas
de Andalucía.
Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos,
que salen del alma,
partiendo la voz.
Quejidos de angustia,
rugidos de celos
y arrullos de amor.

—
¡Ay, mare! ¡Mi mare!
¡Mi mare del alma!
Cantando tus coplas
te siento vivir.

—
Gitana eras tú.
Gitana nací.
Gusano de luz
me llaman aquí.
Soy un cacho de cielo andaluz,
con un rayo de sol de Madrid.

Hablado

PEPE ¡Muy bien! (*Se retiran de la puerta.*)
RECAREDA ¡Alábate, pavo!
CONCHA ¡Si es verdá! Gitana neta
 y chula de lo más chulo
 de Madrid, tóo en una pieza.
 ¡Vale?

ESCENA III

DICHAS, ANDRÉS por la primera derecha con un taleguillo con tartera

ANDRÉS ¡Vale! ¡Buenos días!

CONCHA ¡Hola, Andrés!

RECAREDA ¡Adiós, gatera!

CONCHA *(A la señá Recareda y refiriéndose al «vale» de Andrés.)*

¡Hay un testigo!

RECAREDA ¡Gitana!

ANDRÉS Sí, señor; por lo morena.

(Todas estas frases en tono de broma.)

RECAREDA ¡Chula, sí! ¡Cualquiera es chula!

Pero, ¿lo otro? ¡Quijá! Si llevas,
en vez de sangre gitana,
limón helao en las venas.

CONCHA Ponga usted del tiempo.

ANDRÉS ¿Vale?

CONCHA Sí vale.

RECAREDA Pero, muñeca,
¿en dónde tiés tú la labia
y el coraje que tién ellas,
y su fuego pa los hombres
y su arranque pa las hembras?

ANDRÉS ¡Lo tié dormidito ahí dentro!

RECAREDA ¡Pué ser!

CONCHA ¡Echando la siesta!

RECAREDA *(A Andrés.)*

¡Tú qué sabes!

ANDRÉS ¡Lo sabrá
el ministro de la Guerra!

CONCHA ¡Claro! ¡Como me conoces
de ayer!

- ANDRÉS ¡Verdá! ¡Pues apenas
hemos jugao de pequeños
por esas rondas!
- CONCHA ¿Te acuerdas?
(Acompañando la palabra con la acción.)
- ANDRÉS ¡Qué al alimón!
- CONCHA ¡Y qué marro!
- ANDRÉS ¡Y qué chito! ¡Y qué rayuelas!
- CONCHA ¡Y que le pegaran á éste!
- ANDRÉS ¡Y que la faltaran á ésta!
- CONCHA ¡Ni dos hermanos!
- ANDRÉS ¡Lo mismo
que en el día de la fecha!
- RECAREDA ¡Amén, Jesús!
- ANDRÉS *(Llevándola aparte.)*
 ¿Ha pasao?
- CONCHA No la he visto. *(Mirándole picarescamente.)*
- ANDRÉS ¿Qué?
- CONCHA ¡Truchuela!
 ¡Si vieras tú qué alegría
me da de ver que te quiera!
- ANDRÉS ¿Verdá que es guapa?
- CONCHA ¡Muy guapa!
- ANDRÉS ¡Y buena!
- CONCHA ¡Requetebuena!
- PEPE *(Desde la puerta de la carpintería, y reti-
rándose en seguida.)*
 ¡Vamos, Andrés, que ya es tarde!
- ANDRÉS *(Dirigiéndose á la carpintería.)*
 ¡Tié razón! ¡A la tarea!
- (A Concha, después de medio mutis.)*
 ¡Ah! ¿Y tu tío?
- CONCHA Pues cerrando
un trato.
- ANDRÉS ¡Ya! En la taberna.

RECAREDA ¡Naturalmente!

ANDRÉS *(Con mucha intención y mirando socarronamente á la señá Recareda.)*
 ¿Y á quién
 ha engañao?

RECAREDA ¡Vaya una lengua!

ANDRÉS ¡Como va á engañarla á usted!

RECAREDA ¿A mí?

ANDRÉS ¡Tóo será que quiera!

RECAREDA ¡Vaya, abur! *(Despidiéndolo.)*

ANDRÉS ¡Que es tarde!

CONCHA ¡Vaya,
 hasta luego!

RECAREDA ¡Hasta la vuelta!

(Concha se va á su casa y Andrés á la carpintería.)

El mozo que á mí me engañe
 tié que ser dotor en cencias.

ESCENA IV

SEÑÁ RECAREDA, CASCAJARES, que sale por la calle del fondo; se dirige primeramente á la ventana. y viendo que no está allí Concha, va hacia el puesto de la gallinejera, que no le ha visto

CASC. ¿Estará la jovencilla?
 ¡Se fué! ¡Vamos con la obesa!
 ¡Palmerita del desierto!

RECAREDA ¿Otra vez?

CASC. Con cuatrocientas
 veces de un par de semanas
 cada vez, no tiene menda
 tiempo de ver á su gusto
 tanta hermosura, mi reina.

RECAREDA ¿Quié usted tomar algo?

CASC.

Bueno.

Tóo menos que usté me crea
capaz de un desaire.

(Va á tomar una tajada y se quema.)

¡Concho!

RECAREDA

¿Qué es eso?

CASC.

¡Caray, que quema!

RECAREDA

¡Calentitas!

CASC.

¡Vamos, no
se ría usté, mala idea!

*(Amenaza cómicamente á la señá Recare-
da con una silla, y al dejarla en el suelo
se sienta.)*

RECAREDA

¡Me gusta usté por lo franco!

CASC.

¿Sí? ¿La gusto á usté de veras
ó es que quiere usté rascarse
con el ejército, nena?

RECAREDA

Oiga usté: yo no me rasco,
porque, pa que usté lo sepa,
tengo mi cuerpo más limpio
que la nieve.

CASC.

Pues Dios quiera
que lo tenga usté así muchos
años, y que yo lo vea.

RECAREDA

Gracias. *(Hace un mohín picaresco.)*

CASC.

(Suspirando.) ¡Ay!

RECAREDA

¿Qué?

CASC.

¡Lo del deo!

RECAREDA

Sóplesele usté. *(Breve pausa, durante la
cual Cascajares se sopla el dedo y suspira.)*

CASC.

Maestra,
permítame usté, y usté
disimule la molestia...
¿Qué es esto?

RECAREDA

Patatas fritas.

CASC. ¿Y esto de al lao?

RECAREDA Gallinejas.

CASC. ¿Y lo de esta fuente?

RECAREDA Magras.

CASC. ¿Y lo de este plato?

RECAREDA ¡Lengua!

CASC. ¿Me da usté un poquirritito?

(Haciendo ademán de coger una tajada del plato.)

RECAREDA No, señor.

CASC. ¿Por qué, sirena?

RECAREDA Porque está comprometida
pa un parroquiano.

CASC. ¡Paciencia!

(Pausa breve.)

Y diga usté, gloria, ¿cómo
se llama usté?

RECAREDA Recareda.

CASC. ¡Huy, qué mono! ¿Y usté es libre?

RECAREDA ¿Qué?

CASC. Que si no la camela
con fatigas ningún hombre
formal.

RECAREDA ¡A puños!

CASC. ¡Por fuerza!

¿Pero usté vive solita?

RECAREDA Con una gata.

CASC. ¡Dos hembras!

¡Estarán ustés más tristes
algunas veces!!

RECAREDA ¡Ca!

CASC. ¡Ea!

Yo no dejo que continuen
las cosas de esta manera.
Una mujer tan bonita,

con una boca como esa
y que luce esa figura
y que tiene casa abierta
y en ella tantos artículos
como los que usted maneja,
necesita un caballero
probo que vele por ella
y que la ame y que la lleve
los libros en toda regla.

RECAREDA Pondré un anuncio.

CASC. ¿Pa qué?

Lo mismo que si lo hubiera
puesto usted ya. Mi persona
ama y entiende de cuentas.

RECAREDA ¿Sabe usted una cosa?

CASC. ¡ Varias !

RECAREDA Que antes de que usted naciera
 tenía yo en el archivo
 tóo lo que usted sabe.

CASC. ¡Pérfida!

RECAREDA Quié decirse que á mi lao
es usté un niño de teta.

CASC. ¡Ojalá Dios!

RECAREDA ¡Vaya un trucha!

CASC. ¡Yo trucha! ¡Maldita sea por siempre jamás la hora en que tuve la ocurrencia de venir á ver el burro y la vide á usted de cerca, porque si usted me repudia me pego un tiro en la cresta.

RECAREDA ¡Quite usted el pistón!

¿Qué? Miste:

me salto la cobertera,
y deajo escrito un pitaflo
que diga al pie de la letra:
«Debajo de esta baldosa,

fría, solitaria y tréfrica,
 se corrompen los despojos
 de un ángel. ¡Caray, qué pena!
 Le mataron los desdenes
 de una comercianta pérjura,
 con el cuerpo de una hurise
 y la sangre de una hiena.
Posdata. La susodicha
 vende unas cosas muy feas
 de comer, en un recodo
 de la Ronda de Valencia.
 Si pasáis por junto al puesto
 donde la ingrata comercia,
 no sus fijéis en sus carnes,
 ni la toquéis las mollejas,
 porque sus hechuras matan
 y su mercancía quema.
 Dios guarde á usted muchos años.
 He dicho. Punto y *requiescan.*»

RECAREDA

¡Ay, qué dolor!

CASC.

¡No te aflijas,

falsa!

ESCENA V

DICHOS, ANDRÉS, CONCHA

CONCHA

(Desde la puerta de su casa.)

¡Señá Recareda!

CASC.

(Volviéndose rápidamente.)

¡Huy, la chiquilla!

RECAREDA

¿Qué quieres?

CONCHA

¡Que está la gata de juega
con los filetes!

RECAREDA

(Levantándose apresuradamente.)

¡Puñales!

- CASC. ¡Mátela usted!
- RECAREDA (*Dirigiéndose hacia la carpintería, y después aprisa hacia su casa.*)
¡Andrés, echa
un ojito!
- ANDRÉS (*Asomándose á la puerta de la carpintería.*) ¡Bueno!
- CASC. ¡Duro!
¡Pero qué mujer tan gruesa!
(*Por la señá Recareda.*)
- RECAREDA ¡Minina! ¡Viss, viss, minina!
(*Hace mutis Concha y la señá Recareda por el portón de su casa.*)
- CASC. ¿Voy yo? ¿Se calla? ¡Pues ea!
Vamos á echar una mano
y puede que lo agradezca,
porque el pueblo sin la tropa
no es más que un cero á la izquierda.
(*Hace mutis por donde lo han hecho las mujeres.*)

ESCENA VI

ANDRÉS, PILAR, SEÑOR PEPE al final de la escena

- ANDRÉS (*Que aparece á la puerta de la carpintería riéndose, mira hacia la primera derecha, y dice:*)
¡Ya está ahí mi chula! ¡Qué guapa!
¡y qué trapío que tié!
- PILAR (*Que sale, y al ver á Andrés se detiene sonriendo.*)
¡Hola! ¡Centinela alerta!

ANDRÉS ¡Alerta está!

(Bajando dos ó tres pasos é invitándola á que continúe.)

¡Siga usted!

Allá va para la Fábrica
de Tabacos, la mujer
más cabal y más hermosa
que ha nacido en Lavapiés.

PILAR Si no, que te lo pregunten
á ti. ¿No es verdá?

ANDRÉS *(Juntos ya.)* ¡Chipén!

A mí, que llevo dos años
mirándote, sin mover
las pestañas, pa tenerte
clavadita en los *quinqués*
por *seculorum*. A mí,
que me consta que no hay miel
más dulce que tus palabras,
ni sol de Julio que dé
la calor que dan tus ojos
dormilones...

PILAR ¡Cállate,
trapisonda!

ANDRÉS *(Después de mirarla muy fijo.)*

¿Sabes, nena,
que me gustas más que ayer?
Y mira que ayer estabas...
de cuidao.

PILAR No me fijé.

ANDRÉS Voy á comprarte un espejo.

PILAR ¿Con biselao?

ANDRÉS Y con tres
lunas, pa que te examines
hasta de perfil.

PILAR ¡Qué bien!

ANDRÉS Pero es que estás más hermosa.
¡Tíes hoy un yo no sé qué!...

PILAR (*Muy plantada ante él y mirándole apasionadamente.*)

¿Qué me miras?

ANDRÉS No me mires
así, que voy á perder
la educación, y á tu lao
me hace falta...

PILAR (*Picarescamente.*) Pero, Andrés;
si eres tú quien...

ANDRÉS (*Trastornado por las miradas de ella.*)

Y tú, nena,
quien toca á rebato, y quien...

Música

PILAR ¿Qué me miras
de ese modo,
que me enciendes
con el fuego de tus ojos?

—

ANDRÉS Si pudiera,
Pilar mía,
me cambiaba por el aire
que respiras
pa colarme por tus labios,
ir en busca de tu alma,
y sentirme todo tuyo
cuando tú me respiraras.

PILAR ¡Calla, pícaro! Si el alma
se me va por las miradas
al mirarte.

¡Si no tienes que buscarla!

¡Si ella sola va á buscarte!

¿No la ves?

(*Mirándole apasionadamente.*)

—

ANDRÉS ¡Ay, chacha, qué guapa que eres!
 Y, ¡ay, Pilar, cuánto me quieres!
PILAR ¡Ay, Andrés!

ANDRÉS *(Con mucha pasión.)*
 ¡Cómo me gusta tu cuerpo!
PILAR *(Interrumpiéndole con pasión.)*
 ¡Te quiero!
ANDRÉS Tú me miras en los ojos.
 Yo los cierro
 y se quedan tus miradas
 prisioneras aquí dentro.
PILAR *(Picarescamente.)*
 ¡No te creo!
ANDRÉS Esa carita de rosa
 y ese puñao de salero,
 van á dejar de ser tuyos.
PILAR ¡Zalamero!
ANDRÉS En cuanto quiera su dueño.
PILAR ¡Si yo quiero!

ANDRÉS No cierres tanto los labios,
 mi cielo,
 que en una boca tan chica
 apenas si cabe un beso.
PILAR ¡Si es por eso!
ANDRÉS ¡Te quiero!

PILAR Si te murieras me ahorcaba
 con la trenza de tu pelo.
 Descuida, que no me muero.

ANDRÉS ¡Tíes un alma muy hermosa,
pero debe tener celos
de tu cuerpo!

¡Fea!

PILAR ¡Feo!

¡Ay, mi Andrés!

(Con nueva explosión de cariño.)

PILAR { ¡Ay, qué novio que tengo, etc.

ANDRÉS { ¡Ay, qué novia que tengo, etc.

Hablado

ANDRÉS ¡Entrañas!

PILAR ¡Anda, embustero!

ANDRÉS ¡Ay, Pilar!

PEPE (En la puerta de la carpintería y en tono
de broma.) Oye, si quiés
que te saquen una silla,
dilo.

ANDRÉS ¡Voy! ¡Por vida de...!

(El señor Pepe se retira riendo.)

PILAR ¡Qué vergüenza!

ANDRÉS ¡No hagas caso!

(Breve pausa, durante la cual indica Andrés, medio mutis, á la carpintería.)

PILAR Pero ¿te marchas?

ANDRÉS ¡A ver!

PILAR Irás luego á la salida
de la Fábrica...

ANDRÉS No sé
si será fácil...

PILAR ¡Te veo!

ANDRÉS ¡Según lo que haya que hacer!

PILAR ¿Pero á la noche, sí irás?

- ANDRÉS ¡Qué gracia! Claro que iré.
Si no me muero, á las doce
junto á tu reja me tiés.
¡¡Fea!!
- PILAR ¡Vamos, vamos!
(*Va á marcharse por la calle de la izquierda y antes de hacer mutis él la llama.*)
- ANDRÉS ¡Oye!
(*Pilar se vuelve.*)
- PILAR ¡Que me gustas más que ayer!
(*Volviendo con cariño á Andrés.*)
- ANDRÉS ¡Mi perdición! ¡Hasta luego!
¡Vaya usted con Dios, mi bien!
(*Se va alejando hacia la calle de la izquierda.*)
- PILAR ¡Oye!... ¡De veras!...
(*Desde dentro.*) ¡Que es tarde!
- ANDRÉS (Llamándola.)
¡Pilar!
(*Subiendo hacia la carpintería y mirando siempre hacia el sitio por donde ha desaparecido ella.*)
¡Chica!
(*Hace una seña con la cara como respondiendo á otra que ella le ha hecho. Extiende la mano izquierda á la altura de su boca y cerca de ésta; figura que con la mano derecha va recogiendo de sus labios tres besos, uno tras otro, y poniéndolos en la palma de la mano izquierda, acerca ésta aún más á su boca, sopla y dice, como dirigiéndose á Pilar y haciendo bocina con las manos.*)
¡Que van tres!
(*Mutis por la carpintería.*)

ESCENA VII

EL CÉFIRO sale por la calle del centro contando dinero y guardándose

¡Buen día! Sesenta reales.
Me he ganao cincuenta y seis...
¡y una peseta!

(Viendo que el puesto está solo.)

¡Colirio!
¿Dónde andará esa mujer?
¡De cháchara con alguno!
Hace días que me tié
muy escamao. Y si juega
conmigo se va á caer.

ESCENA VIII

DICHO, CASCAJARES, SEÑÁ RECAREDA, CONCHA. Aparecen éstas en el portal, seguidas de Cascajares. La señá Recareda muy sofocada. Concha riéndose

CASC. ¡Por mí tiene usted filetes!
RECAREDA ¡Ay, qué rediós! ¿Quiere usted
un recibo? *(A Concha.)*

¡Calla, simple!

CASC. ¡Qué gratitudes!
CÉFIRO *(Oyendo las voces.)* ¡Rediez!
CONCHA ¡Si me hace gracia!

(Salen los tres á la plazoleta.)

CASC. *(Viendo al Céfiro.)*

¡Te Deum!

CÉFIRO ¡Muy buenos!

CASC. ¿Está usted bien?

CÉFIRO Regular.

- RECAREDA *(Otra vez en el puesto.)*
(¡Cayó chapuza!)
- CÉFIRO ¿No se iba usted pa el cuartel?
- CASC. Iba, con efecto que iba;
pero cuando iba á coger...
(Señalando una calle.)
- CONCHA Miste, tío...
- CÉFIRO Tú te callas.
- RECAREDA Ha sido...
- CÉFIRO ¡Cállese usted!
(A Cascajares.)
Ande usted pa alante.
- CASC. ¿A dónde?
- CÉFIRO Ahí al lao. Al almacén
de vinos.
- CASC. ¡Con mucho gusto!
- CÉFIRO Pa que me dé usted el placer
de tomarse unos chatitos
á mi saluz...
- CASC. ¡Vamos, pues!
(¿Qué se traerá este sujeto?)
Pues, andando.
- CÉFIRO ¿Qué irá á hacer?
- RECAREDA *(Y allí soltarás el mirlo.)*
- CÉFIRO Adiós, niñas. Beso á ustedes
los pieses.
*(A Céfiro, que le hace indicación de que
pase.) ¡Usted primero!*
(A Concha.)
¡Adiós capullito!
- CÉFIRO *(Llamándole al orden.) ¡Eh!*
*(Hacen mutis, amenazándose cómicamen-
te, por la calle del fondo.)*

ESCENA IX

CONCHA, SEÑÁ RECAREDA

- CONCHA Pero, ¿ha visto usted qué peine?
- RECAREDA Déjalo, que lo que es ahora va bien. Y si vuelve á las andadas, que no volverá, dale en las manos, pero fuerte.
- CONCHA ¿Por qué?
- RECAREDA ¿Por qué? Ay, hija. Tú vas á morir, ¿sabes de qué? De un asiento de tontería.
- CONCHA ¡No exagere usted!
- RECAREDA ¡Y de puro generosa! ¡Haz favores para que te los paguen como la Pepa y la Obdulia!
- CONCHA ¡Qué quiere usted! ¡Soy así!
- RECAREDA ¡Soy así!
- CONCHA ¿Sabe usted lo que hay que hacer en este mundo?
- RECAREDA Lo que convenga.
- CONCHA ¡Lo que se deba hacer, señá Recareda!
- RECAREDA Según y cómo.
- CONCHA Aunque nos cueste despedazarnos el alma, cuantimás el cuerpo. La palabra noble, el corazón sano, la voluntad firme; ¿enviadas? ¡ninguna! ¿camino? el más derecho; la verdad por delante y vengas penas.
- RECAREDA ¡Qué paloma eres! Lo peor es que luego lo pagas con los que te queremos de veras.
- CONCHA ¿Yo?
- RECAREDA Tú. Mira cómo te pusiste anoche conmigo por la broma que gasté de la Pilar.
- CONCHA Es que aquello...
- RECAREDA Bien sabe Dios que lo decía sin intención ninguna. Pero, después de todo, ¿es que la Pilar ha de ser á la fuerza una santa?

- CONCHA Es que la Pilar tié muchas envidias y muy malas voluntades.
- RECAREDA Lo que yo te digo es que está buena la gente pa que una ponga las manos en el fuego por nadie.
- CONCHA ¡Por Pilar, sí!
- RECAREDA Por nadie, Concha, que pué que te quemaras.
- CONCHA ¡Por Pilar, sí!
- RECAREDA ¡Por nadie!

ESCENA X

DICHAS, MANUELA, ANDRÉS, SEÑOR PEPE, OFICIALES de la carpintería y una vecina. Manuela aparece con una cesta al brazo por la calle del fondo, á tiempo de oír las últimas frases, y se dirige hacia el puesto. Andrés sale un momento después de la carpintería con un listón en la mano como para coger la brocha que hay en un puchero de cola que figura estar calentándose en un anaíre á la puerta del taller

- MANUELA (*A la señá Recareda, y dando la espalda á la carpintería.*) ¡Pues sí que puede que tenga usté razón!
- CONCHA ¡Cómo!
- MANUELA Sí, sí. ¡La Pilar! Ahora mismo acabo de verla muy acaramelada con otro hombre.
- ANDRÉS (*Quedándose asombrado á la puerta.*) ¡Eh?
- RECAREDA ¡Eso no!
- CONCHA (*Yendo hacia Manuela.*) ¡Mentira! (*Viendo á Andrés y á media voz.*) ¡Andrés!
- MANUELA (*Sin ver á Andrés.*) Pues, hija, anoche la vieron también, y á una hora...
- ANDRÉS (*Abalanzándose á Manuela y cogiéndola violentamente por un brazo.*) ¡Dónde? ¡Con quién?
- MANUELA ¡Pero, hijo!

- ANDRÉS ¡Dígalo usted, granuja! (*Soltándola.*) ¡Si fuera usted un hombre!...
- CON. y REC. (*Interponiéndose.*) ¡Andrés!
- ANDRÉS (*A Manuela.*) ¡Eso es mentira! Ya se lo han dicho á usted. Esa mujer está ahora en su trabajo honrao. ¡Y la voy á traer aquí pa que la escupa á usted en la cara!
- CONCHA (*Queriendo llevársele.*) ¡Andrés!
- ANDRÉS (*Desasiéndose.*) ¡Déjame!
- PEPE (*Que sale al oír las voces.*) ¡Chico!
- MANUELA Pues yo...
- ANDRÉS ¡Ahora verá usted, golfa! (*Sale rápidamente por la calle de la izquierda. Los oficiales de la carpintería salen de ésta y tratan de detenerle, pero no lo consiguen, y forman grupos con los demás personajes, interrogando con la acción.*)
- RECAREDA ¡Ese hombre se va á perder!
- CONCHA ¡Qué se ha de perder, señora, estando yo aquí! ¡Andrés! (*Se va, llamándole y corriendo por donde ha hecho mutis Andrés.*)
- PEPE (*A la seña Recareda.*) Pero, diga usted: ¿qué pasa?
- CONCHA (*Dentro.*) ¡Andrés!
- MANUELA Yo, como no sabía...
- RECAREDA ¡Buena la ha hecho usted!
- VECINA (*Que sale de la casa de la derecha al oír las voces.*) Pero, ¿qué ha sido?
- CONCHA (*Dentro y ya lejos.*) ¡Andrés!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, que representa la fachada de la Fábrica de Tabacos. En el centro, la puerta principal, practicable.

ESCENA PRIMERA

CONCHA, CASCAJARES por la primera derecha

CONCHA *(Dentro.)*
¡Andrés!

(Sale rápidamente, llega hasta la puerta, y allí se para mirando con afán hacia dentro.)

CASC. *(Siguiéndola.)* ¡Oiga usted un suspiro, matita de hierbabuena!

(Sepárase Concha de la puerta y sigue haciendo toda la escena con agitación muy grande, moviéndose de un lado para otro y sin prestar la menor atención á Cascajares, excepto en el momento en que lo indica el diálogo.)

CONCHA ¡Me da miedo!

CASC. Pero, ¡rosa
de pitiminí!

CONCHA ¡Dios quiera
que no haga alguna locura!

CASC. Contésteme usted, morena.
¡Que no quiere! ¿Lleva usted
tapones en las orejas?

CONCHA ¡Déjeme usted en paz, besugo!

ESCENA III

DICHOS, PILAR. Durante unos momentos, permanecen sin hablar los tres personajes, dominados por la emoción que experimentan

PILAR (*Procurando hablar naturalmente.*)

¿Qué ocurre?

ANDRÉS (*Como Pilar.*) Pues... poca cosa.

(*Va de repente hacia ella y la pregunta cogiéndola de un brazo.*)

¿De ande vienes?

PILAR ¿Yo?

ANDRÉS Contesta.

PILAR ¡Pero Andrés!

ANDRÉS ¿Oyes? Te digo

que ande has estao. ¿No te acuerdas?

(*Soltándola.*)

PILAR Sí me acuerdo.

ANDRÉS ¡No te azares!

PILAR (*Cada vez más vacilante.*)

Fué que... yo...

ANDRÉS ¡Que te se enreda

la mentira!

PILAR (*Irguiéndose ante la acusación.*)

¡La mentira!

¡Oye la verdad!

ANDRÉS ¡A verla!

CONCHA (*Que ha seguido todo el diálogo con visible afán.*)

¡Gracias á Dios!

ANDRÉS ¡Ya parece

que respiro con más fuerza!

PILAR (*Muy decidida y desmayando al punto.*)

Pues verás tú...

[illegible]

CONCHA : ¡Déjala!

PILAR *(Balbuceando nuevamente.)*

Si es que yo...

ANDRÉS ¿Qué? ¡Vamos! Dime
que te has quedao sin vergüenza
y que quíes perder á un hombre
honrao...

PILAR ¡Andrés! ¡No me ofendas!

ANDRÉS (Yendo hacia ella y sujetándola del brazo otra vez.)

¡Pues vas á hablar!

CONCHA ; Andrés!

[illegible]

PILAR ¡No me da la gana! ¡Suelta!

(Desasiéndose violentamente.)

CONCHA (*Deteniendo á Andrés.*)

¡Quieto!

PILAR (A Andrés, y entrándose en la Fábrica apresuradamente.)

! Ingrato!

ANDRÉS (*Rehaciéndose.*) ¿Qué? ¿Qué ha dicho?

CONCHA *(Deteniéndolo siempre y volviendo los ojos á la puerta por donde ha desaparecido Pilar.)*

¡No mereces que te quiera!

ESCENA IV

CONCHA. ANDRÉS. Quedan mirándose fijamente y habla al fin Andrés, con acento de profunda amargura

ANDRÉS ¡ Me engaña, Concha !

CONCHA en eso! ¡No pienses

- ANDRÉS ¿Que no? ¿Te acuerdas
del dicho que la otra noche
se le escapó á la Vicenta?
(Pausa.)
- CONCHA Estaba pensando en otras
tres ó cuatro cosas de esas...
¡Pero no!
- ANDRÉS ¡Sí! (Transición completa.)
 ¡Que no, vaya!
¡No quiero vivir sin ella!
¿Me la quitan? ¡Si me achanto!
¿Me abandona? ¡Si la dejan!
¿Que hay que matar? ¡Pues se mata!
¿Que me pierdo? ¡Que me pierda!
¡Pero veremos quién es
el guapo que se la lleva!

Música

- CONCHA ¡Malhaya, malhaya
la tuna, la perra, la mala mujer
que á un hombre, tan hombre, le roba la vida
y después no lo sabe querer!
- ANDRÉS ¡Calla, por Dios!
- CONCHA ¡Animo, Andrés!
- ANDRÉS ¡Faltarme así!
 ¡Si no pué ser!
- CONCHA Y aunque fuera verdad,
tú te tiés que portar como un hombre
se debe portar.
- ANDRÉS No te digo que no.
Pero hay penas que malan, hay penas
que puén más que yo.

—

Es que no quiero vivir sin ella.
Es que sin ella me moriría.

CONCHA Vale tu vida más que tus penas.
ANDRÉS Es que la quiero más que á mi vida.
CONCHA ¡Animo, Andrés!
ANDRÉS ¡Si no pué ser!

—

CONCHA (*Con exaltación creciente.*)
 ¡No sé lo que peno
 de verte sufrir!
 ¡No sé lo que rabio
 de verte llorar!

(*Apretándose la frente con las manos.*)

 ¡No sé qué oleadas de sangre
 me suben aquí!
 ¡Es que todo mi ser se trastorna!
 ¡Que soy otra ya!
O es el alma gitana que al cabo
 despiértase en mí.
Que también yo quisiera llorar,
 y al romper á llorar
 sólo sé maldecir.

(*Quédase un momento medio en éxtasis, y dice como para sí los dos primeros versos de la estrofa, y los demás muy apasionadamente.*)

 ¡Ay, campos los de Jerez
 y vega la de Graná!
 ¡Ay de quien sabe querer,
 pero no puede olvidar!
 ¡Ay, malhaya la mujer,
 la mujer que fué capaz
 de enamorar sin querer
 ó de querer pa engañar!

ANDRÉS (*Que ha permanecido como abstraído en su pensamiento, dice de igual modo que*

si sus palabras fueran un eco de las de Concha.)

¡Ay de quien sabe querer
y no consigue olvidar!

CONCHA *(Como dirigiéndose á Pilar.)*

¡Dios del cielo
te maldiga, mujer!

Y ojalá
que te acuerdes de mí.

Hijos tengas
que en lugar de querer
sólo sepan odiar
y renieguen de ti.

ANDRÉS ¿Qué has dicho?

CONCHA Que peno
de verte sufrir.

ANDRÉS ¿Qué has dicho?

CONCHA Que rabio
de verte llorar.

ANDRÉS ¡Es que no, que la muy arrastrada
no se burla de mí!

CONCHA Es el alma gitana, que al cabo
despiértase en mí.

ANDRÉS { Es que no...

CONCHA { Es el alma...

ANDRÉS ¡Calma, por Dios!

CONCHA ¡Animo, Andrés!

¡Vente!

ANDRÉS ¡Pilar!

¡Si no pué ser!

(Dirigiéndose de nuevo á la puerta de la Fábrica.)

¡Basta de dudas!

CONCHA *(Deteniéndole.)* ¿A dónde vas?

- ANDRÉS Esto no puede quedar así.
 ¡Si cada día la quiero más!
- CONCHA Yo fui su hermana sólo por ti.
- ANDRÉS ¡Déjame! (*Insistiendo.*)
- CONCHA ¡Luego!
- ANDRÉS ¡Déjame!
- CONCHA ¡Andrés,
 por mi cariño!
- ANDRÉS ¡Si no pué ser!
- CONCHA Cuando te calmes
 la buscarás.
- ANDRÉS ¡Si cada día
 la quiero más!
- CONCHA (*Empujándole suavemente.*)
 Anda pa alante.
- ANDRÉS Ven tú conmigo.
- CONCHA (*Con sencillez y al mismo tiempo con verdadera ternura.*)
 ¡Anda pa alante! ¡Si soy tu sombra
 que va contigo!
- ANDRÉS (*Intentando nuevamente, pero ya con menos decisión. volver á la Fábrica.*)
 ¡Sólo un momento!
- CONCHA (*Impidiéndolo nuevamente.*)
 ¡Déjala ya!
- ¡Si ella se arrastra, ten tú vergüenza!
- ANDRÉS (*Dejándose llevar.*)
 ¡Maldita siá!
- (*Mutis por la izquierda. Andrés delante.*)

ESCENA V

CASCAJARES. Sale en seguida por la derecha y dirigiéndose hacia el sitio por donde acaba de desaparecer Concha

Pero cañutito
de canela fina...

Pare usted, mi nena.

Tome usted, madrina.

(Viendo que no le hace caso.)

La pobre muchacha
aún no se ha fijao
en los requisitos
que el cielo me ha dao.

—
Pero si algún día
se llega á fijar,
yo entiendo las cosas
que van á pasar.

*(Contonedándose, piropedándose á sí mismo
cómicamente y atravesando la escena para
salir por la izquierda.)*

¡Ole ya,
militar!

¡Manojito de flores,
morenito agraciado,
cuerpecito juncal!

¡Huy, huy, huy! Tu mamá que esté en gloria.

¡Huy, huy, huy! Terroncito de sal.

(Mutis muy cómico.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Empieza el cuadro á primera hora de la noche. Luz de luna. Están encendidos los faroles del alumbrado público.

ESCENA PRIMERA

CONCHA, SEÑÁ RECAREDA, GREGORIA, PAULA, el CÉFIRO, CASCAJARES, el SEÑOR PEPE, GINÉS. Tertulia al aire libre. Cuadro con mucho carácter. Es noche de gran calor. El señor Pepe sentado, leyendo un periódico á la luz de un farol colocado junto á la carpintería, la cual está alumbrada por una lámpara de las llamadas de lira. A la izquierda del portón sentados, la señá Recareda y el Céfiro en amoroso coloquio. A la derecha, en primer término, Concha, sentada en una silla puesta de costado, en cuyo respaldo apoya el brazo derecho, dando frente al público. A la izquierda de ella, y en segundo término, Gregoria y Paula, la primera en una silla baja y con un niño de mantillas en los brazos, y la segunda sentada en una silla alta. Cascajares entre las dos, de pie, piropeándolas. Al lado opuesto de la escena, Ginés durmiendo en un banco de madera. La señá Recareda y Gregoria, con las mangas remangadas, dejando al descubierto los brazos. Al empezar la escena suena dentro un acordeón, que deja oír, mal interpretado, *el tango de la bicicleta*

Hablado

RECAREDA (*Abanicándose.*) ¡Puaf! ¡Qué bochorno!
 GREGORIA Es que no corre un pelo de aire.
 PEPE ¡Ya, ya! (*Calla el del acordeón y ronca Ginés ruidosamente.*)
 CASC. ¡Jesús! (*Toca á Paula.*)
 PAULA ¿No pué usté estarse quieto?
 CASC. No, señora.
 CÉFIRO (*A la señá Recareda.*) Este mozo va á salir á patás del distrito.
 PEPE ¡Conchilla!
 CONCHA ¿Qué quiere usté, señor Pepe?

- PEPE Di algo, mujer.
- RECAREDA No hable usted con esa morruda, que está desde ayer como si la hubieran apedreado la cosecha. (*Vuelve á sonar el acordeón y Ginés á roncar.*)
- GREGORIA ¡Ginés!
- CASC. Déjelo usted que descanse.
- CÉFIRO (*Por el acordeón.*) ¡Anda, hijo!
- GREGORIA ¡Calla, latero!
- CASC. Tú, ¡Donizetti! Pues tié cierta novedá. (*Calla el acordeón.*)
- GREGORIA Ya me lo ha despertao el ladrón. (*Empieza á arrullar al chico.*) ¡Aah, aah!
- CASC. Puede que quiera un sorbito.
- RECAREDA ¡Puaf! (*Abanicándose.*)
- GREGORIA ¡Aah, aah, aah!
- CASC. Vamos, no sea usted roñosa. (*Gregoria figura que da de mamar al chico. El señor Pepe, después de guardar el periódico, baja á primer término al lado de Concha.*)
- PEPE Pero, ¿qué te pasa, mujer? ¿Qué tienes?
- CONCHA Nada.
- PEPE ¿A que va á salir lo que te he dicho?
- CONCHA ¡Qué cosas tiene usted!
- PEPE Al tiempo. (*Vuelve á su sitio.*)
- RECAREDA Señor Pepe, ¿no ha vuelto usted á saber de ese tarambana?
- PEPE Ni su pobre madre.
- CONCHA ¡(¿Dónde estará!)
- PEPE Parece que se lo ha tragao la tierra. Pero como yo le tope por ahí, lo encarrilo pa quince años.
- CASC. (*A Gregoria.*) ¡Tiene usted la criatura más mona que ha nacido de madre!
- GREGORIA ¡Gracias!
- CASC. (*Inclinándose hacia el chico.*) ¡Chiquirri-

- tín, monín, ajito! ¿Me permite usté que le haga una fiesta? (*Pellizca á Paula.*)
- PAULA ¡Y soba!
- RECAREDA ¡Si lo que hace el amor no lo hacen las bellotas!
- GREGORIA ¿Hablan ustedes de Andrés?
- RECAREDA Del mismo.
- GREGORIA Pues hoy le he visto de plantón á la puerta de la Fábrica.
- CONCHA ¿Sí?
- GREGORIA Y con un gesto de vinagre...
- CÉFIRO ¡A la querencia!
- GREGORIA Pues chasco se ha llevao, porque la Pilar no está visible.
- PAULA Pues, ¿cómo?
- RECAREDA ¿Qué dices?
- GREGORIA ¡Anda! ¿Pero ustés no saben la ocurrencia?
- RECAREDA Ni una palabra.
- GREGORIA Pues menudo susto nos dió. (*Se aproximan todos con las sillas.*)
- CÉFIRO ¡A ver!
- RECAREDA ¡Cuenta!
- GREGORIA Pues, verán ustés. Estábamos ayer mañana trabajando todas las del despalillao, menos ella, y ca una decía su cosa respetive á la falta de la Pilar, cuando de repente se apareció en la puerta del taller más amarilla que la cera y tambaleándose como una borracha.
- PEPE ¡Pobre chica!
- GREGORIA Conque nos levantemos asustás y empecemos á preguntarla: «Pero, ¿qué tienes? ¿Estás mala? ¿Por qué te acongojas? ¡Revienta, mujer!»
- RECAREDA ¿Y qué tenía?
- GREGORIA ¿Usté lo sabe? En lugar de contestar, se

sonrió; pero otra le quedaba dentro, porque al mismo tiempo que se sonreía se le escapaban por los ojos abajo dos lágrimas así de gordas.

CONCHA (De vergüenza.)

GREGORIA De pronto, como si la hubieran dao un tiro, abrió los brazos y ¡pataplum! se cayó de espaldas, rechinando los dientes, con los ojos alocaos y más tiesa que un garrote. Nos fuímos á ella, la desabrochemos el corsé (*En este momento Cascajares da un salto y va á colocarse al lado de ella*), porque se ahogaba, volvió en sí, se le escapó un suspiro muy largo, rompió á llorar, la llevemos á su casa y allí se quedó, con su madre, hecha un río de lágrimas y sin que ni Dios le pudiese arrancar el porqué de su pena.

CASC. ¿Vive por aquí?

GREGORIA Pregúnteselo usted al cartero.

ESCENA II

DICHOS, ANDRÉS por la primera derecha

ANDRÉS (*Muy serio.*) ¡Buenas noches!

CÉFIRO ¡Alabado sea Dios!

RECAREDA ¡Gracias á Cañete!

CONCHA Andrés, oye.

ANDRÉS Déjame en paz.

RECAREDA ¿Lo ves? ¡Por meterte á redentora! (*Concha coge la silla y entra en su casa.*)

PEPE ¡Vamos, hombre!

ANDRÉS Señor Pepe, ¿quiere usted escucharme dos palabras?

PEPE Anda pa adelante. (*Después de coger la silla*

entran en la carpintería y cierran. Asombró general. Pausa breve. Vuelve á sonar el acordeón. Cascajares da un salto, y para no caerse quiere agarrarse á Paula.)

PAULA ¡Eh! *(Dándole un empujón.)*

GREGORIA ¡Zurra, que es tarde!

CASC. *(Cantando.)*

«Tengo yo una bicicleta
que costó dos mil pesetas
y que corre más que el tren.»

(Calla el acordeón.)

RECAREDA ¡No me gusta ese chico!

CÉFIRO Ya se le pasará.

ESCENA III

DICHOS, menos el señor Pepe y Andrés; un aprendiz de la carpintería que sale por la primera derecha con un botijo lleno de agua

GREGORIA Trae pa acá, hijo. *(Se pone á beber, dejando al chico en la falda y levantando el botijo con las dos manos.)*

CASC. *(Haciéndola cosquillas.)* Cla, cla, cla...

GREGORIA ¡Cascajares!

CÉFIRO ¡Cascajares!

RECAREDA Que se le va á quedar á usted ese vicio.

CASC. *(Se la comen los celos.)*

GREGORIA *(Al chico, dándole el botijo.)* ¡Toma!

CASC. Haz el favor, niño, que me ábraso. *(Se pone á beber en el centro de la escena. Gines da un ronquido estrepitoso. Cascajares da un salto y deja caer parte del agua en el suelo.)* ¡Vaya un gachó pa quitar el hipo!

- GREGORIA ¡Ginés! ¡Condenao! (*A Cascajares.*) ¿Quié usted despertarle?
- CASC. Con mucho gusto. ¡Ginés! ¡Ginesito! ¿No? (*Viendo que no se despierta, le anfila con el pitorro del botijo y sopla por la boca de modo que caiga sobre la cara de Ginés un chorro de agua. Vuélvese rápidamente para disimular, da el botijo al aprendiz, que se marcha riendo por la calle de la izquierda, y Ginés rueda desde el banco y se despierta sobresallado restregándose los ojos.*)
- GREGORIA ¡Vamos, hombre, anda pa adentro y veste mondanando los pepinos, holgazán!
- GINÉS (*Sosegadamente.*) ¡Asaúra! (*Hace mutis por la casa de la izquierda.*)

ESCENA IV

DICHOS, menos GINÉS. Un GUARDIA municipal que ha aparecido un momento antes y se queda parado contemplando el cuadro

- GREGORIA ¡Pero, hombre!
- RECAREDA ¡Qué bromitas de salón!
- CÉFIRO ¡Si lo hace conmigo!
- GUARDIA (*Por la primera derecha.*) ¡Bien, hombre, bien!
- CÉFIRO ¡La peste!
- GREGORIA ¡No hacerle caso!
- GUARDIA ¿Por qué no sacan ustedes el fregadero ya? ¡Pa lo que falta! (*Todos se ríen, uno silba, otro hace el gallo, ellas tararean, etc. El Céfiro canta recordando el tango del acordeón.*)
- CÉFIRO «Tengo yo una bicicleta...»
- GUARDIA ¿Sí, eh? Ustés se han empeñado en darme á mí la jacobá...

- CÉFIRO *(Cantando muy desentonado.)*
«Y que corre más que el tren.»
- GUARDIA ¡Y con mis insinias no juega naide!
- CASC. Casará. *(Da un golpe con el banco donde se ha montado á caballo y todos se rien. El Guardia hace ademán de marcharse y ve el charco de agua.)*
- GUARDIA ¡Je, je! ¿Les parece á ustés qué decente?
- RECAREDA ¡Hombre, vaya usted con Dios, que es agua!
- CÉFIRO ¿Qué había usted creído que era?
- GUARDIA *(Amenazando al Céfiro.)* Esto se va á concluir muy pronto.
- CÉFIRO ¡Bueno, hombre, bueno! *(El Guardia indica medio mulis hacia el foro.)* ¡Si cayeran un par de realejos... *(Vuélvese el Guardia rápidamente)* cualquiera los contraba con esta obscuridad! *(Todos se rien. El Guardia, al verse burlado, se va refunfuñando hacia el foro. Cascajares, imitando al perro, hace como que éste va á morder las pantorrillas al Guardia, el cual se vuelve asustado. Todos se rien de nuevo y aquél hace mulis por la calle del fondo.)*
- CÉFIRO Vaya, señores, ¡á la comedia!
- GREGORIA ¡Sí, que es tarde! *(Todos se levantan. La Gregoria coge la silla y, con el chico al brazo, se dirige hacia su casa, primera izquierda.)*
- CASC. *(Acercándose á ella.)* ¿No me da usted una esperancita? *(Gregoria hace un gesto burlesco, se limpia la boca con el revés de la mano y entra en su casa.)* ¡Que sí! *(Va corriendo hacia Paula, que está cogiendo su silla para entrar en su casa.)* ¡Cominito rústico! ¿En qué quedamos?
- PAULA *(Con un gesto análogo al de Gregoria.)* ¡En

eso! (*Ilacc mutis por la casa de la derecha.*)

CASC. ¡Que sí también! ¡Vamos con la gorda!

(*Se dirige hacia la señá Recareda, que hace mutis antes que él llegue, entrando en su casa, y se encuentra con el Céfiro, que lo deliene.*)

CÉFIRO ¿Eh?

CASC. ¡Despedirme de la señora!

CÉFIRO Está usted cumplido.

CASC. ¿No se resentirá?

CÉFIRO Mire usted: á las de los pepinos, sí. ¡Pero esta joven está acotada!

CASC. ¡Muy bien!

CÉFIRO ¡Y es cosa mía!

CASC. ¡Pero que muy bien!

CÉFIRO De modo que no vuelva usted á colarse como anoche, por la puerta de atrás, buscando palique, porque entoavía no tiene usted el gusto de conocerme.

CASC. Yo soy un caballero, y usted es un amigo, y esa señora es sagrada y... (*Dándole la mano*) me alegro de verle á usted bueno.

CÉFIRO ¡Apúnteselo usted! (*Sin hacerle caso.*)

CASC. No me se olvida.

CÉFIRO (*Ceremoniosamente.*) ¡Beso á usted la mano!

CASC. ¡A los pies de usted! (*Cascajares entra por la calle del centro y el Céfiro en su casa. Cuando ya no se ven, páranse los dos, como recelando mutuamente de sus intenciones. El Céfiro quédase junto al portón. Cascajares baja poco á poco, y al llegar á la esquina, asoma la cabeza, y al ver al Céfiro, que se encuentra con él, se queda parado un momento sin saber qué decir.*)

CASC. ¿Tiene usted una cerilla?

- CÉFIRO *(Muy grave, saca el reloj, mira la hora y dice.) ¡Menos cuarto!*
- CASC. *Gracias. (El Céfiro, riéndose, entra en su casa.) ¡Esa?... ¡Samalacolé! (Se va por la calle del fondo. En este momento sale Ginés de su casa, coge el banco y lo entra.)*

ESCENA V

CONCHA, PILAR. Apenas ha hecho mutis el Céfiro, aparece en el portón Concha con un cántaro al brazo, y dice hacia dentro, como dirigiéndose a su tío

- CONCHA *Sí, voy por agua y vuelvo en seguida. (Va á la puerta de la carpintería, mira por las rendijas y se retira con un gesto de contrariedad. Dirigese hacia la primera derecha y se encuentra con Pilar.)*
- PILAR *¡Concha!*
- CONCHA *¿Tú? ¿Qué quieres?*
- PILAR *Que me escuches.*
- CONCHA *¿Yo?*
- PILAR *Necesito hablarte.*
- CONCHA *¡A buena hora! Ayer debías haber hablao y no pudiste.*
- PILAR *¿Quieres oirme, por favor?*
- CONCHA *¡Bueno!*
- PILAR *Necesito desahogar mi pena.*
- CONCHA *Pues, habla.*
- PILAR *Y que lo sepas todo.*
- CONCHA *¿Todo?*
- PILAR *Y que me defiendas.*
- CONCHA *¡Ojalá! Sigue.*
- PILAR *¡No sé cómo explicártelo! Al verle ayer y al oírle; al conocer que todas las apariencias se volvían contra mí, perdí la cabeza...*
- CONCHA *Y el habla.*

- PILAR Y casi la vida; porque Andrés me hizo pedazos el corazón.
- CONCHA Pues, estáis en paz.
- PILAR ¡Dudar de mí! Cuando yo... (*Concha está como abstraída en sus pensamientos.*) Concha, ¿en qué piensas?
- CONCHA Sigue, sigue; que te quiero creer.
- PILAR Eso es decir que no me crees.
- CONCHA Eso es decir que aún no empiezas á disculparte, y ya tengo ganas de creerte; con que ya ves.
- PILAR Porque te convences, ¿verdad?
- CONCHA Porque lo deseo. Porque si eres buena...
- PILAR ¿Cómo?
- CONCHA Sería una charranada lo que podría suceder...
- PILAR ¡Concha!
- CONCHA ¡Y yo no las consiento! Conque sigue.
- PILAR Creí que me moría, pero pensé en ti, que tienes muy grande el alma, y aquí estoy pa confesártelo todo.
- CONCHA ¿Toda la verdad?
- PILAR Toda.
- CONCHA Díselo á Andrés.
- PILAR A él, no. Me da miedo de encontrármelo, y, sin embargo, no puedo vivir sin él.
- CONCHA (*viendo que Andrés aparece en la puerta de la carpintería.*) ¿No? ¡Pues vive, mujer! ¡Ahí le tienes!

ESCENA VI

DICHAS, ANDRÉS, que sale de la carpintería sin verlas

- ANDRÉS ¡Eso es! ¡Olvidala! ¡Qué pronto se dicen esas cosas!
- CONCHA (*Llamándole.*) ¡Andrés!

- ANDRÉS (*Volviéndose, viéndolas y yendo hacia Pilar con alegría.*) ¡Pilar! (*Transición rápida.*) ¿Qué te se ha perdido por aquí? ¿Traes bien aprendida la comedia? ¡Tiempo has tenido!
- CONCHA { (*Cada una con la entonación apropiada.*)
- PILAR { ¡Andrés!
- CONCHA ¡Oyela!
- ANDRÉS ¿Pa qué, si me lo sé tóo de memoria?
- PILAR Quise hablar ayer, y me ofendiste sin razón.
- ANDRÉS Habla.
- PILAR Cuando no me ofendas. (*Pausa.*)
- ANDRÉS ¿Vendrás á decirme la verdad?
- PILAR Toda.
- ANDRÉS Que me has engañao malamente.
- PILAR Eso es mentira.
- ANDRÉS Pues, si dices que es mentira, no te creo.
- PILAR Pues, no es verdad.
- CONCHA {
- PILAR { (*Como antes.*) ¡Andrés! (*Pausa.*)
- ANDRÉS Vendrás á recordarme que otro hombre es amo de lo mío.
- PILAR ¿De lo tu...? (*Pasando al centro.*)
- ANDRÉS Vas á negármelo y casi me le has restregao por la cara.
- PILAR ¿Tú sabes quién es?
- ANDRÉS Pues, si yo lo supiera, ¿estarías tú aquí ni él en el mundo?
- PILAR ¡Un granuja!
- ANDRÉS ¿Quién es? ¿Dónde está? ¡Dímelo!
- PILAR ¿Lo estás viendo? Un granuja que te hubiera robao mi querer si yo le hubiera dejao. Un perdido, que dice que me quiere, pero que no me quiere como tú...
- ANDRÉS ¡Ay, Pilar, no te creo!...
- PILAR Sólo de pensar que le buscarías y que pu-

dieras perderle por mi culpa, me daba frío. Quise quitarlo de mi lado á desprecios sin que tú lo sospecharas.

ANDRÉS

No, no...

PILAR

(Desmayando un momento y con expresión de honda angustia.) Dudas de mí. Me ofendes. Y si no he de poder ir á tu lado por la calle reventando de orgullo y con la frente muy alta, que se hunda el mundo.

CONCHA

¡Sí! *(Como contestando á una interrogación muda de Andrés.)*

PILAR

¿Verdad que no lo crees, Andrés mío? *(Este permanece impasible, cruzado de brazos.)* ¡Me moriría! Y yo necesito vivir, no por vivir, ¿á mí qué me importa?, sino pa seguir queriéndote. ¡Mía que no te engañe! ¡Que te lo juro... por la salud de tu madre! *(Rompe á llorar. Andrés interroga ánsiosamente á Concha con la mirada.)*

CONCHA

¡Créela! ¡Debes creerla! Si te dice la verdad y no la crees, merecías que te hubiera engañao.

Música

ANDRÉS

¿Dónde está el granuja?
Contesta. ¿Quién es?

PILAR

Pues, mírame.

(Buscando las miradas de Andrés y pasando al otro lado de éste.)

¡Anda!

ANDRÉS

¡Ay, Dios!

PILAR

¡Ay, mi Andrés!

ANDRÉS

No me mires
de ese modo,

que me ciegas
con la lumbre de tus ojos.
PILAR Si pudiera,
gloria mía,
me cambiaba
por el aire que respiras,
pa colarme por tus labios
y que tú me respiraras,
y quedar presa en el último
rinconcito de tu alma.

ANDRÉS Cállate ya.
PILAR ¡Por Dios, Andrés!
Dejarme tú...
¡Si no pué ser!

—

ANDRÉS Ven con tu novia.
Si ya te sigo.
Si me dominas; si soy tu sombra
que va contigo.
PILAR ¿Qué estás pensando?
ANDRÉS ¿Quién es, Pilar?
PILAR Vamos, chiquillo,
¿te quiés callar?
Adiós, Concha.
CONCHA Ir con Dios.
PILAR Dame un beso.
CONCHA Pilar, eres buena.
PILAR Tú lo sabes.
ANDRÉS Adiós, Concha.
CONCHA Adiós.
PILAR ¡Ay, mi Andrés!
ANDRÉS ¡Ay, Pilar!
¡Cógete!
PILAR ¡Quita allá!
ANDRÉS ¿Por qué no?
PILAR Trae pa acá,

CONCHA

¡Con qué pena sin ella volvió,
y qué alegre con ella se va!

(Cuando hacen mutis Pilar y Andrés, del brazo, por la izquierda, y mientras continúa la orquesta, avanza Concha hasta el centro de la escena, mirando siempre hacia la calle por donde han desaparecido los otros, y después de un instante de silencio empieza á sollozar poco á poco, hasta que rompe á llorar nerviosamente. Se contiene de pronto, con brusca energía; se limpia las lágrimas con el revés de la mano, coge el cántaro que dejó en el suelo cuando apareció Pilar, y sale apresuradamente por la derecha. Con su salida, acaba en seco el número.)

ESCENA VII

ROMÁN, CASCAJARES, el CÉFIRO, la SEÑÁ RECAREDA, una VECINA, PAULA, GREGORIA, GINÉS. Hacia el final de la escena anterior, y en un momento en que los tres personajes están reunidos en el centro de la plazoleta y de frente al público, habrá aparecido Román por la calle del fondo. Viene aprisa; pero después de dar dos ó tres pasos ve á aquéllos, se detiene y retrocede, ocultándose detrás de una de las esquinas. No bien se va la Concha, vuelve á presentarse, llega á la plazoleta, dirigese á la esquina por donde hicieron mutis Pilar y Andrés, mira con interés un momento en la dirección que aquéllos siguieron, y desaparece por el mismo sitio (segunda izquierda) rápidamente. Oyese entre tanto una gran trapatiesta dentro de la casa de la señá Recareda y el Céfiro. Sale por el portón una sartén lanzada violentamente, y detrás, corriendo despavorido, Cascajares, y siguiéndole el Céfiro, blandiendo unas descomunales tijeras de esquilador, y la señá Recareda sujetándole

Hablado

CÉFIRO *(Dentro.)* ¡Ven aquí, morral!
RECAREDA ¡No te pierdas!
CASC. *(Saliendo.)* ¡Huy, qué tigre!

- CÉFIRO *(Fuera.) ¡Sobón!*
- RECAREDA *¡Miguel, déjalo! (Sujetando al Céfiro, que quiere tirar las tijeras.)*
- CASC. *No tire usté, que me va á lastimar. ¡Ay, ay! ¡Socorro! (Sale corriendo hacia la calle del fondo. Entretanto, el Céfiro forcejea para que lo suelte la seña Recareda. Cascajares, al llegar al centro de la calle, se encuentra con una vecina que viene por la misma, y plantándose delante de ella, la dice:) ¡Olé las personas! (Pero acordándose del Céfiro, que le persigue, sale corriendo pidiendo socorro, mientras la Vecina se queda asustada, y dice:)*
- VECINA *¡Huy, qué demonio de hombre! (Y hace mutis por el portón. Al alboroto, salen de sus respectivas casas la seña Paula, Gregoria y Ginés.)*
- GREGORIA { *¿Pero qué ocurre?*
- GINÉS { *¿Qué pasa?*
- CÉFIRO *(Contenido por Recareda.) A ese le corto yo las manos.*
- RECAREDA *¡Por qué habré nacido tan hermosa! (Sueña el acordeón.)*

Música

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle de noche. Un farol encendido

ESCENA UNICA

PILAR, ANDRÉS y ROMÁN

PILAR *(Saliendo por la primera derecha y hablando hacia dentro con Andrés.)*
Adiós, Andrés, que no faltes.

ANDRÉS *(Dentro.)*

ROMÁN *(Saliendo por la primera izquierda.)*
¡Deo gracias!

PILAR ¡Román! ¡Otra vez!

ROMÁN ¡Pa chasco!

PILAR ¡Vete!

ROMÁN No me da la gana.

PILAR ¡Déjame pasar!

ROMÁN No quiero.

Pero, ¿qué te figurabas,
tonta? ¿Que con lo que hablamos
los dos ayer de mañana
ya te ibas á quedar fuera
de cacho? ¡Míá que eres cándida!
¿Tú te has creído que un hombre
con guapeza y con agallas,
que no ha lograo en su vida
que le des ni una esperanza
de tanto así, va á dejarse
que le refrieguen la cara

de rositas con un crío
que no tié dos bofetadas?

PILAR

¿Y qué?

ROMÁN

Que acabo de verte
con ese y requiescan. ¡Mialas!

(Acompañando la palabra con el gesto y el ademán.)

PILAR

¡Ah! ¿Nos has visto? Pues, mira,
me alegre. Las cosas claras.
Ya sabes quién es, y atiende,
porque me das mucha lástima.
Que él no sepa que persigues
á la mujer de sus ansias,
porque ese crío es cien veces
más hombre que tú, ¡so mandria!
Y te quiere más.

ROMÁN

PILAR

¡Un poco!
¡Pues, apenas va distancia
del querer de un hombre honrao
al de un bicho de tu casta!
El, pa que hablemos, me espera
cuando salgo de la fábrica
y viene á mi lao muy ancho,
y yo voy con él muy ancha,
porque es el hombre más bueno
del mundo quien me acompaña;
y tenemos por las noches
en mis rejas nuestras pláticas,
él ensimismao oyéndome
y yo muda cuando él habla,
porque así nos mantenemos
el querer con las palabras.
Tú, en cambio, como no puedes
negar tu sangre, me atracas
al revolver las esquinas,
á traición, y cuando me hablas

se me salen de vergüenza
los colores á la cara.
Tu querer es el del golfo
que tóo lo que toca mancha,
y su cariño, el cariño
de las personas honradas.
¡Te aborrezco! Y si mi lengua
pudiera volverse tralla,
con ella te llenaría
de verdugones la cara.
Y á él, que es la luz de mis ojos
y el causante de mis ansias
y el consuelo de mis penas
y el delirio de mi alma,
le quiero... más que á mi vida.
¡Conque, ya ves si hay distancia
del querer de un hombre honrao
al de un bicho de tu casta!

ROMÁN

(Que la ha oído sin inmularse.)

¿Has acabao? ¡Me parece
que habrás quedao desahogada!

PILAR

¡Román!

ROMÁN

¡Bueno! Pues ahora
voy á hablar yo... dos palabras.
Ese...

PILAR

No me pierdas...

ROMÁN

¡Ese...

no será pa ti!

PILAR

(Yendo hacia él.) ¿Qué? *(Conteniéndose.)*

¡Calla,

y vete!

ROMÁN

Sí, ya me marcho.

¡No será pa ti! ¡No!

(Hace mutis por la primera derecha.)

PILAR

(Abalanzándose.) ¡Randa!

(Conteniéndose y yéndose por la primera izquierda.)

Ese es capaz, si le dejan,
de hacer una granujada.
¡Pero si la haces, te juro
que te va á salir muy cara! *(Mutis.)*

Música

MUTACION

CUADRO QUINTO

Calle que corre de un lado á otro, cortada en el centro por otra que sube, la cual está cerrada en el fondo por un foro corto de calle. Hace por consiguiente la calle corta cuatro esquinas á la vista del público. En la casa de la derecha, corta primer término, una reja con tiestos de plantas y flores. Un farol en la esquina de esta casa. Es de noche, sin luna ya. Conviene que esta decoración sea lo más misteriosa posible, y que en el fondo resulte más obscuro que el primer término. *(Sigue la música.)*

ESCENA PRIMERA

UN SERENO, DOS VECINOS dentro. Aparece el Sereno recostado en la esquina de la derecha primer término. Tiene apoyado el chuzo en la reja

SERENO *(Desperezándose y bostezando ruidosamente.)* ¡Aaah!

Voz *(Lejana.)* ¡Juan!

SERENO ¡No me da la gana! ¡Gorrón! *(Pausa. Mira al fondo.)* Ya está en la reja la chulapa del doce, esperando al tórtolo pa decirle cosas ricas. ¡Ay! *(Suspirando honda-*

mente.) ¡Y pa alargarle á uno la dentadura! ¡Valiente mujer! Sobre todo, con estas calores, está... descacharrante. ¡Y poco bonita que tié la reja: con un porción de jeránedos y con la mar de peonías y meochotis y todo! ¡Pué que la tenga más bonita que ésta (*Señalando la reja de al lado*), y eso que ésta es de una cocotre, digo, de dos cocotres.

Voz

SERENO

(*Dentro.*) ¡Juan!

¡Otro! El pelagatos del catorce. ¡Vaa! (*Vase por la izquierda pausadamente. Queda la escena desierta y continúa la música. Intermedio descriptivo, que contribuye al mayor carácter y al mayor misterio del cuadro. Oyense, sucesivamente, una guitarra, que rasguean á lo lejos, dejando oír un trozo de música popular, un canto de codorniz, los sonidos lejanos de un reloj de torre, que da tres cuartos, una voz lejana que llama al sereno, etc., etc.*)

ESCENA II

ROMÁN, ANDRÉS, CONCHA, PILAR dentro. Sale Román por la izquierda primer término, mirando cautelosamente á un lado y otro; llega á la esquina, toma calle arriba y desaparece por el fondo. Sale Andrés por la derecha, sereno y decidido, llega á la esquina también, sube y desaparece igualmente. Al doblar Andrés la esquina, en primer término, aparece por la derecha también y como siguiéndole, Concha, y llega á la reja en el momento en que el otro ha desaparecido. Entonces oyense, partiendo del fondo de la escena, un grito desgarrador de Pilar y la voz de Andrés que dice coléricamente: «¡Granuja!» Concha, aterrada, vacila un momento, se lleva las manos á la cabeza, y dice con acento entrecortado: «¡Ay, mi madre!»

MUTACION

CUADRO SEXTO

Cae rápidamente un telón corto que representa á Madrid visto desde lejos y de noche, pero de modo que entre la negrura de las sombras se adivine apenas la mole enorme y maciza de la capital. La música continúa en la orquesta triste y quejumbrosa, desarrollando el motivo con que terminó el cuadro anterior, como si en toda la tierra en aquel momento no hubiera más que dolor y tinieblas. Pero poco á poco va aclarándose el horizonte con los primeros y débiles fulgores del alba; se dibujan, vagamente todavía, los contornos de los edificios grandes, torres y chimeneas de fábricas, mientras la orquesta, cambiando insensiblemente, inicia un tema dulce, apacible, tranquilo, que va creciendo en vivacidad y movimiento á medida que la aurora avanza enrojeciendo las lejanas nubes y permitiendo apreciar con claridad los edificios todos de la villa, hasta que, por último, se levanta pausadamente el telón.

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

Y aparece, bañada por la luz de un día espléndido, la fachada de la iglesia parroquial de San Lorenzo, presentada de frente al público. Gradería y atrio son practicables, y en el fondo de este último la puerta que comunica con el interior de la iglesia. La calle está llena de gente, transeuntes, vendedores ambulantes y chiquillos que gritan y corren indicando con sus ademanes que algo interesante esperan ver aparecer en la puerta del templo. La orquesta estalla en notas frescas, alegres y brillantes; allá arriba voltean las campanas, en la calle la multitud se agita, empuja y canta á su tiempo según la partitura.

CORO

¡Ya salen, ya!

¡Venid pa acá!

¡Venid, venid!

¡No arrempujar!

CONVIDADO ¡Vivan los novios!

TODOS ¡Vivan!

(Todo se mueve, suena y se ilumina en fuerte contraste con la soledad, negrura y silencio anteriores. En este momento aparecen en el atrio Pilar y Andrés cogidos del brazo: él en traje de fiesta, ella en traje de novia con su ramito de azahar en el pecho. Al presentarse las figuras, la orquesta, las campanas, los vendedores, los chiquillos, todo calla de pronto con recogimiento solemne. Pausa y cuadro.)

ESCENA PRIMERA

PILAR, ANDRÉS, SEÑOR PEPE, la MADRE de Pilar. Después, SEÑA REGAREDA, el GÉFIRO, CASCAJARES y dos ó tres CONVIDADOS. Al lado de los novios se colocan los padrinos, el señor Pepe y la madre de Pilar, y después van saliendo sucesivamente de la iglesia los demás parientes y amigos. Bajan en seguida á primer término

Hablado

VECINA ¡Ahí los matrimonios bonitos!

CONVIDADO ¡Vaya con Dios lo gitano!

OTRA ¡Olé los padrinos rumbosos!

PEPE Estimando.

ANDRÉS ¡Gracias, señores!

PILAR ¡No te desañartes!

PEPE ¡No te se escapa, mujer!

ANDRÉS Bueno. Esto se ha acabao. Nos ha costao nuestras fatiguitas, ¿verdad? *(A ella.)* Pero, *Dominus vobiscum.* *(Risas.)* Y ahora, si hay algún loco que le guste lo mío, que se acuerde de aquel granuja que entoavía se estará rascando.

PILAR ¿Te quíes callar?

- CONVIDADO ¿Quién piensa en eso?
- PEPE De esas, una y basta : que de aquélla sa-
liste por milagro de Dios.
- PILAR ¡Me parece!
- ANDRÉS Bueno, pues que no se olvide el encargui-
to. Y conste que vamos á ser la primer pa-
reja del mundo.
- PILAR ¡La primera! *(Salen la seña Recareda, el
Céfiro, Cascajares y dos ó tres convidados.
También estos personajes, menos Casca-
jares, que viste su uniforme de siempre,
lucen trajes de fiesta. La seña Recareda
de novia, con un ramo de azahar en el pe-
cho y otro en el peinado. Aparece del bra-
zo del Céfiro. Al presentarse, después de
la frase de éste, risas generales, olés y
palmas. Bajan á primer término.)*
- CÉFIRO O la segunda, mocitos, que estamos aquí
nosotros.
- CASC. *(Desde la gradería.)* Niñas, se alquila un
novio.
- UNA ¡Valiente proporción!
- ANDRÉS ¿Dónde se va usted á comparar?
- CÉFIRO. Bueno, veremos quién se cansa antes.
- PEPE *(A Pilar y á Andrés.)* Y ahora mucha for-
malidad y á quererse, y si vivís muchos
años, que viváis muy unidos.
- PILAR }
ANDRÉS } ¡Ya lo creo!
- RECAREDA *(Por ella y el Céfiro.)* Y si nos morimos...
- CASC. Que nos entierren juntos. *(Hace Céfiro ade-
mán de volverse contra Cascajares, y al
contenerle la seña Recareda, deja caer uno
de los ramos de azahar.)*
- RECAREDA ¡Ay, mi ramo!
- CÉFIRO *(Cogiendo el ramo y amenazando cómica-*

mente d Recareda.) Pero, ¿por qué sos ponéis estas tonterías?

CASC. ¿Me lo da usté como recuerdo?

CÉFIRO No, señor.

PEPE Y ya lo sabes: desde primero de mes «Carpintería del sucesor de Pantoja.»

ANDRÉS ¡Gracias, señor Pepe!

CÉFIRO Y pa el verano que viene: «Gran bazar de mollejas y demás, de Miguel Cebón...»

RECAREDA Y senora.

CÉFIRO ¡E hijo! (*Risas. Empieza d oirse el sonido de cascabeles y látigos.*)

ESCENA II

DICHÓS. Un MAYORAL por la derecha

MAYORAL Señores, ¿arrancamos?

TODOS Sí, sí.

PEPE ¡Vaya, señores, á los coches y al Vivero!

TODOS Vamos, vamos. (*Mutis con gran algazara.*)

ANDRÉS ¿Qué te pasa, Pilar?

PILAR Que estoy loca de alegría. (*Mutis por donde lo han hecho los otros; sigue la algazara dentro.*)

CASC. (*A una mujer, ofreciéndola el brazo.*) ¿Quiere usté una escarpia?

MUJER Venga.

CASC. Gracias á Dios que encuentro una mujer que me guste. Samalacolé. (*Mutis por el sitio indicado.*)

PEPE (*Que se ha quedado el último y empieza d buscar d Concha, d quien no ha visto.*)
¡Concha! (*Llamándola.*) ¿Y la chavalilla?
¡Concha! (*Se va llamándola por donde han hecho mutis todos.*)

ESCENA ULTIMA

CONCHA

(Ataca la orquesta un motivo del dúo del segundo cuadro y aparece Concha por el atrio con el mismo traje y un pañuelo á la cabeza; baja la grada de la iglesia vacilando, y al llegar al último escalón dice, sollozando y dirigiéndose hacia el sitio por donde se fueron todos:) ¡Adiós, Pilar! ¡Y adiós, mi Andrés! (Se oye dentro otro «¡Vivan los novios!»); Concha da dos ó tres pasos y cae desmayada en la gradería.)

TELON RAPIDO

LOS BUENOS MOZOS

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMELA.	SRTA. PRETEL.
SEÑA GERVASIA.	SRA. VIDAL.
EUGENIA.	TORRES.
RAFAELA.	SRTA. FERNÁNDEZ.
MERCEDES.	BELLA.
PEPA.	CARCELLER.
UNA BAILAORA.	N. N.
PACO ARIAS.	Sr. FERNÁNDEZ (A.).
LORENZO, EL MILANO.	SOLER (I.).
PICO DE ORO.	CARRERAS.
GADEA.	ONTIVEROS.
BALBINO.	CARRIÓN.
SINDULFO.	RUESGA.
EL PILONGO.	SORIANO.
EL SEÑOR MELECIO, dueño de un merendero.	RAMIRO.
UN CAMARERO DE LOS VIVEROS.	SÁNCHEZ.
UN SERENO.	DELGADO.
UN CANTAOR.	MÁIQUEZ.

*Convidadas y convidados á una fiesta campestre; oficialas
de un obrador de plancha; concurrentes á los Viveros; con-
currentes á un café*

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón que representa el «Merendero de la Fuente del Berro» con pabellón, del que parte una empalizada que se pierde por la izquierda. La empalizada cubierta de follaje con flores y coronada de trecho en trecho con banderitas con los colores nacionales. Puerta central que da acceso al pabellón. El espacio hasta la embocadura queda libre. Bastidores de selva. Fondo de jardín. Es de día.

ESCENA PRIMERA

EUGENIA, LORENZO, SINDULFO, PACO ARIAS Y MELECIO,
CONVIDADOS Y CONVIDADAS

Música

(Al levantarse el telón sólo aparecen á la vista del público, dejando ver los bustos por encima de la empalizada, Eugenia y Lorenzo. Dentro del merendero reina el más alegre bullicio. Oyense voces sueltas, risas y los sonos de un piano de manubrio, que repite hasta el final del número una pieza de baile popular.)

HOMBRES *(Dentro y cantando al compás del baile.)*
No te desapartes de mi personita;
mete la cintura cuatro dedos más,

porque habiendo estilo, cuanto más cerquita,
se marcan los cuerpos mejor al compás.

¡Echate pa adelante!

¡Córrete pa atrás!

MUJERES

(Como los hombres.)

Desapega el cuerpo, que ya me tiés frita,
porque tú no sabes la calor que das.

No te agiles tanto que eso debilita,
y subé, si puedes, la mano de atrás.

¡Aflójame un poco,
que no puedo más!

—

LORENZO

(Mirando muy fijamente á la Eugenia.) ¡Ay!

EUGENIA

No me mire usté así, señor Lorenzo, que
me vuelve usté loca.

LORENZO

Ya lo sé.

SINDULFO

(Dentro, á Lorenzo.) Vamos, tú, ven á
bailar, que te están esperando dos ú tres
señoras.

LORENZO

¡Vaya por Dios! *(A Eugenia, con una as-
piración muy fuerte.)* ¡¡Ay!!

EUGENIA

Ande usté, hombre, ande usté. *(Desaparece
Lorenzo.)*

PACO

*(Sale por la derecha y da dos ó tres pal-
madas.)* ¡Amo! *(Viene con traje de mon-
tar, espolines, sombrero cordobés, pañuelo
al cuello con la punta sobre la espalda y
una fusta en una mano. Con un pañuelo
que lleva en la otra se sacude el polvo.)*
¡A mó!..

MELECIO

(Dentro.) ¡Va!

PACO

*(Fijándose en Eugenia, que sigue asomada
á la vista del público.)* ¡Adiós, hermosa!

¿Usté gusta?

EUGENIA

¿De qué?

PACO De tó lo que á usté le dé la gana.
 EUGENIA No hay de lo que yo quiero.
 PACO ¿Usté qué sabe, gloria? ¡Sobre tó, se prueba! (*Volviendo á llamar.*) ¡Amo!
 MELECIO (*Saliendo.*) ¡Adiós, señor Paco!
 PACO (*Volviéndose á él y dando la espalda á Eugenia, que desaparece en seguida, sonriéndose.*) ¡Venga de ahí!
 MELECIO ¿Qué va á ser?
 PACO Una sangría.
 MELECIO ¿Pa usté solo?
 PACO Pa tres personas.
 MELECIO Volando.
 PACO Pero... ¡buena!
 MELECIO Como pa usté. (*Mutis.*)
 PACO Y que se callen ahí dentro, porque me molesta el ruido. (*Observando que Eugenia ha desaparecido.*) ¡Vaya, se las piró! ¡Y no es mala jaca!

ESCENA II

PACO, GADEA, BALBINO y MELECIO

Hablado

PACO ¡Balbino!
 BALBINO (*Desde dentro.*) ¿Qué?
 PACO Vamos, hombre,
 atar por dhi esas bestias
 y venir pa acá.
 (*Salen Gadea y Balbino. El primero limpiándose el sudor de la frente y el último sacudiéndose el polvo del pantalón con una vara.*)

BALBINO

Ya estamos.

- GADEA ¿Has pedido?
 PACO Sí.
 GADEA Pues echa
 un pitillo.
 PACO Ahí va, y no compres
 tabaco.
*(Le da la petaca después de sacar él un ci-
 garro.)*
 GADEA Me da pereza.
*(Devuelve la petaca á Paco y éste da un
 pitillo á Balbino.)*
 PACO *(A Balbino.)*
 Toma.
 BALBINO Gracias.
 GADEA *(A Paco, que estará encendiendo su ciga-
 rro.)* No la tires.
 PACO *(Dándole la cerilla.)*
 ¿Quieres algo más?
 GADEA No.
 BALBINO *(Pidiéndole la lumbre á Gadea.)*
 Venga.
*(Sale Melecio con tres vasos, que coloca
 sobre el velador.)*
 MELECIO *(A Paco.)*
 Va en seguida.
 BALBINO *(Mirando á través de la balaustrada.)*
 ¡Buen ganao!
 ¡Tú, mira!
 GADEA No hay malas hembras.
 PACO *(A Melecio.)*
 ¿Has dicho eso ya?
 MELECIO ¿Cuál?
 PACO *(Incomodado.)* Nada;
 que me duele la cabeza

y que no quiero más músicas
aquí; de modo que ¡arrea!

MELECIO ¡Pero, señor Paco!

PACO ¡Alivia!

GADEA ¡Déjalos que se diviertan!

BALBINO ¡Pues claro!

MELECIO ¡Valientes pulgas
tiene el que paga la fiesta
pa irle con canciones!

PACO (*Más excitado.*) Bueno,
pues le dices á quien sea
que si paso yo, se acaban
el escándalo y las muelas.

MELECIO ¡Comprenda usted...

PACO (*Haciendo ademán de tirarle un vaso.*)

¿No oyes?

GADEA (*A Melecio.*)

Vete.

(*Melecio vase asustado.*)

BALBINO ¡Qué afán de buscar quimeras!

GADEA Pero, hombre, ¿qué daño te hacen?

PACO Es un capricho.

GADEA Tiés venas
de loco; unas veces eres
más blando que la manteca
pa tóo Cristo, y otras le haces
andar á Dios de cabeza—
por tanto así.

PACO Vamos, calla.

GADEA Y yo me cargo la leña,
siempre que la hay.

BALBINO Que es ca lunes
y ca martes.

PACO Pues no vengas
y se acabó.

GADEA Bueno.

(Cesa en este momento el ruido del piano, cortando bruscamente una pieza de baile, y óyense dentro voces como de disputa violenta.)

BALBINO

· Atiza!

PACO

¿Qué?

GADEA

Ná. ¡Ya se armó la juerga!

BALBINO

Lo ves?

PACO

Mejor.

GADEA

¡No la ensucies!

PACO

¡ Callar !

ESCENA III

DICHOS y LORENZO, seguido de un grupo numeroso, en el que se destacan principalmente PICO DE ORO y SINDULFO. Varias figuras se asoman á la balaustrada y miran con curiosidad

LORENZO

(Desde la puerta del pabellón, y colocado de suerte que no pueda ver más que las figuras de Balbino y Paco; éste sentado á la espalda.)

¿Dónde está esa fiera
que va á venir á extraerme
los raigones?

PACO

(Sin volver la cara.) ¡A la izquierda!

LORENZO

! Mentira !

PACO

(Levantándose violentamente, á tiempo que Lorenzo retrocede asustado.)

¿Qué ha dicho?

GADEA

(Tratando de contener á Paco.) ¡Paco!

LORENZO

(A la gente que le acompaña.)

! Sujeta rme!

BALBINO

¡Quieto!

PACO

(Desasiéndose.) ¡Suelta!

LORENZO

(Reconociendo á Paco.)

¡ Chico !

- PACO *(Idem á Lorenzo.)* ¡Lorenzo!
- LORENZO *(A Sindulfo, que le contiene.)* ¡No tires, hombre!
- PACO *(Amenazándole amistosamente.)*
Si no me valiera
más que...
- LORENZO Guárdala pa luego.
- GADEA *(A Balbino.)*
¡Menos mal!
- PACO Yo pensé que eras
alguien.
- LORENZO ¡Ya ves!
- GADEA *(A Lorenzo.)* ¡Adiós!
- LORENZO *(Dándole la mano.)* ¡Hola!
- PACO *(A las personas que acompañan á Lorenzo.)*
¡Señores, siga la juerga!
- LORENZO Con tu permiso.

(A Paco y haciendo señas de que se retiran sus amigos, quienes desaparecen, á excepción de Pico de Oro y Sindulfo.)
- PACO Sentarse.
- LORENZO *(A Sindulfo.)*
Oye, saca unas banquetas
y dile á esa pobre chica
que dispense.

(Entra Sindulfo en el merendero y sale en seguida con las banquetas.)
- PACO ¿Alguna nueva?
- LORENZO Ya sabes que nunca falta
que hacer.
- PACO Natural.
- LORENZO ¡Se enreda!

(A Pico de Oro.)
¡Hombre; tú ven! A propósito *(A Paco),*

tengo gusto de que veas
por tus ojos al primer
reclamo pa cazar hembras.

PACO

¿Sí?

P. DE ORO

(Haciendo una reverencia.)

Servidor.

PACO

Muchas gracias.

P. DE ORO

Láureo Quílez Sacanellas,
instalador letricista,
Fe, doce, bajo derecha,
tié usté su albergue.
(Dándole una tarjeta.)

PACO

Se estima.

(Sale Melecio con la limonada y la deja sobre el velador.)

LORENZO

De aquí, ¡la flor! *(Señalando d la boca.)*

P. DE ORO

¡Psch!

LORENZO

No llega

donde tú, pero te azviero
que sigue tu misma escuela
pa las damas; es decirte
que mujer que yo no pueda
camelar (y ya comprendes
que tié que ser muy maestra),
lo que es como á mí me gusto
con fatigas, y no quiera
que me se escape... ¡al amigo!
El va, la coge, celebran
una *interview*, la filtra
dos frases calenturientas...

P. DE ORO

Y el delirio.

PACO

¡Como un guante!

P. DE ORO

De modo que cuando llegan
á sus manos ya no tiene
ná que hacer.

PACO

(Dándole la mano á Pico de Oro.)

¡Enhorabuena!

BALBINO ¡Que se enfriá esto!

GADEA Sentarse.

(Paco, Lorenzo y Pico de Oro toman asiento.)

Vaya un sorbito. *(Ofreciendo un vaso á Lorenzo.)*

LORENZO *(Tomando el vaso, que á su vez ofrece á Pico de Oro.)*

Se aprecia.

PACO ¡Letricista!

P. DE ORO Muchas gracias.

LORENZO *(A Paco.)*

Toma.

PACO *(Rechazando el vaso.)*

¡No andéis con pamemas!

LORENZO ¡Vaya!

(Bebe, mientras los demás hacen lo mismo.)

PACO ¿Qué te traes ahí dentro?

(Señalando al merendero.)

LORENZO Que he casao á una de aquellas chicas de luto que hablaron conmigo esta primavera.

PACO ¿Que son cinco hermanas?

LORENZO ¡Justo!

Bueno, pues la más pequeña, la Marcelina...

BALBINO *(A Gadea.)* ¡Qué fresco!

PACO ¡No eres nadie!

LORENZO ¿Y tú qué cuentas, que no te se ve hace un siglo por el mundo?

PACO He estao de feria.

Me fuí por una semana

con unos troncos de yeguas
á Sevilla, y al venirme
topé con una morena
sin desbravar, resabiada,
fina de remos, entera,
y más viva que la pólvora,
y más dura que las piedras,
y como allí se decía
que era imposible que hubiera
un desbravador con puños
pa domarla en toda regla,
¡me quedé!... Y allí la tienes,
quebrantá de tal manera,
que hoy cualquiera la domina,
por mal jinete que sea.

LORENZO

¡Bien, hombre!

PACO

Total, pa tóo
medio mes.

LORENZO

¿Y cuántas llevas
domesticás desde el día
que principiaste?

PACO

Con ésta...
treinta y siete la Nicasia...
cuarenta y cinco la Eugenia...
¡Cincuenta y siete!

GADEA

Lo menos.

P. DE ORO

¡Gachó! ¡Valientes muñecas!

LORENZO

La que á éste se le resista,
ya tié que saber de letras.

PACO

¡Pues, miá que tú!

LORENZO

No me quejo,
porque está por la primera,
gracias á Dios, que me se haiga
malograo, y eso se prueba,
pero quisiera tener
tu pico.

- PACO Pues no te expresas
tan mal.
- LORENZO ¡Ahí está la cosa!
Que entre amigos, tengo cuerda
pa un mes; pero me se ocurre
dirigirme á cualquier hembra
de cuidao, y en el momento
de ir á decir con franqueza...
lo que tú sabes... me quedo
igual que un mozo de cuerda.
- P. DE ORO ¡No tanto!
- PACO ¿Y qué falta te hace
mi pico si las mareas
con tu mirar?
- LORENZO ¡Me parece!
- P. DE ORO Toma, y eso no tié vuelta
de hoja; mujer que éste mire
dos minutos tan siquiera...
¡yacente!
- LORENZO Según y cómo.
- P. DE ORO ¡Cómo que según! ¡Si llevas
dos ojos, que no son ojos;
son dos lámparas eléctricas
de cien bújias!
- LORENZO No ponderes.
- P. DE ORO (A Paco.)
¡Miste si tendrán potencia,
que tiene que usar tulipas
muchas veces, porque ciega!
- LORENZO ¡Hombre!
- GADEA ¡No te hagas el menflis!
- PACO Bueno, en resumidas cuentas :
la verdad es que á nosotros
no hay quien nos ponga la pierna
por delante.
- P. DE ORO Y que habéis hecho
llorar más agua que llevan

seis aguadores.

LORENZO

Y que hace
muchos años que las hembras
más castizas de este globo
se han peinado pa ti ó pa menda.

GADEA

¡No hay más!

PACO

! Ele !

LORENZO

Y á propósito;

¡ayer vimos una nueva
yo y éste!... ¡Pero qué moza
más superior!

PyCO

¿Sí?

LORENZO

(A Pico de Oro.) ¿Te acuerdas?

P. DE ORO

¡ Hay cosas que no se olvidan
en jamás!

LORENZO

¡De clase de extra!

PACO

¿Pero es tan guapa?

LORENZO

(A Pico de Oro.) Haz el croquis, tú que tienes elocuencia.

PACO

Vamos á ver.

(Todos se levantan y hacen corro d Pico de Oro.)

P. DE ORO

„Usté ha visto

retratada en las novelas
á una joven que la dicen
La Dama de las Camelias?

PACO

Me parece que sí.

P. DE ORO

Pues, bueno;

esa joven, al-lao de ella,
es... ¿qué te diré yo? Una especie
de ostra.

LORENZO

(*A Paco.*) Fíjate.

P. DE ORO

Morena,

terciadita. .

PACO

¡Mucho!

LORENZO

Sigue.

P. DE ORO Fina de cara, pequeña,
 pero con un *superavit*
 en el busto... y viceversa,
 que ya quisiera pescarlo
 pa sí el ministro de Hacienda;
 con dos ojazos mu negros,
 más charranes que Inglaterra,
 que ande se fijan levantan
 ampollas; con dos orejas
 así... tan recogiditas
 y tan cucas, que da pena
 de pensar en las burradas
 que tienen que entrar por ellas,
 y por fin, con una boca
 de fuego, con dos hileras
 de dientes chiquirritines,
 como dos filas de perlas,
 que dan ganas de meterle
 el corazoncito entre ellas,
 y decirla: «¡Toma, chacha,
 y muerde hasta que te mueras!»

LORENZO ¡Así es!

PACO Me gusta.

P. DE ORO ¡Pa chasco!

PACO ¿Cómo se llama?

P. DE ORO Carmela,

(*Paco y Gadea cruzan una mirada de inteligencia.*)

y tiene un taller de plancha
 titulao «La Gloria».

PACO (*Aparte á Gadea.*) Es ella.

GADEA (*A Paco.*)

¡Me parece!

PACO ¿Dónde vive?

P. DE ORO (*A Lorenzo.*)

¿Se lo digo?

- LORENZO Como quieras.
- P. DE ORO En la calle del Calvario,
bajando, á mano derecha.
- PACO (A Gadea.)
La misma.
- LORENZO Debo decirte,
por si acaso, que con esa
se pierde el tiempo.
- PACO ¿Sí?
- LORENZO ¡Ni agua!
- P. DE ORO ¡Probao!
- PACO Cuestión de muleta.
- LORENZO Y que es muy rebelde.
- GADEA Así
le gustan á éste: traviesas.
- LORENZO Y que... en fin... que si algún día
llegase á cambiar de idea,
sería pa mí.
- PACO Te advierto
que la tengo yo en cartera
desde el domingo.
- LORENZO ¿Y qué?
- PACO Nada;
que me gusta esa... doncella,
y quiero ver si es tan dura
como dices.
- LORENZO ¡No te estrenas!
- PACO ¿Que no?
- LORENZO Vienes con retraso.
- PACO ¡Esa es pa mí de cabeza!
- LORENZO Si pides la vez, es fácil.
- PACO La doy siempre.
- LORENZO ¿Qué te apuestas?
- PACO Lo que haga falta.
- LORENZO ¿Sí? Bueno;
pues yo me juego una cena
de á duro pa los presentes

- y los amigos que quieran.
 PACO Aceptao.
 LORENZO Paga el que gane.
 PACO Lo siento.
 LORENZO Pues el que pierda.
 PACO No, el que gane. ¡Ya sabemos
 adónde van cien pesetas!
 GADEA (*Aparte á Paco.*)
 Si quieres dinero...
 PACO Gracias.
 LORENZO (*Aparte á Pico de Oro.*)
 ¿Cuento con tu ayuda?
 P. DE ORO Cuenta.
 BALBINO (*A Paco.*)
 ¡Tú pagas!
 SINDULFO (*A Lorenzo.*) ¡Es pan comido!
 LORENZO Quié decirse que el que tenga
 salero pa dar el golpe
 y hacer lo que guste de ella,
 paga el consumo.
 PACO Corriente.
 LORENZO Pues ná más. (*Dándole la mano á Paco.*)
 PACO Pero con pruebas,
 ¿eh?
 P. DE ORO Si puede ser, palpables.
 LORENZO Claro.
 PACO ¿Y dónde se celebra
 el festín?
 LORENZO En los Viveros,
 si quieres.
 PACO No es mala idea.
 ¿Cuándo?
 LORENZO Pues dao lo difícil
 qué el asunto se presenta,
 dentro de ocho días. ¿Basta?
 PACO Me sobran seis.

LORENZO

Como quieras.

Por mí...

PACO

Bueno, pues los ocho,
si es igual.

LORENZO

Una advertencia.

PACO

Di.

LORENZO

(A los demás.)

Vosotros sois testigos :
conclúyase como quiera
la cosa... *(A Paco)* tú y yo queriéndonos
como antes.

PACO

Y el que se ofenda,
pierde dos onzas.

P. DE ORO

Las pierde.

LORENZO

¡Pues duro y á la cabeza!

*(Paco da una palmada, llamando al dueño
del ventorro.)*

Déjalo.

PACO

Gracias.

LORENZO

El martes,
entre seis y seis media,
en los Viveros.

PACO

¡Ya puedes
ponerte lámparas nuevas!

(Señalándole á los ojos.)

P. DE ORO

¡Se pondrán!

LORENZO

Y, por si acaso,
tú saca tóo lo que sepas.

P. DE ORO

(A Paco.)

¡Adiós... Mejía!

PACO

¡Adiós... Ciutti!

LORENZO

¡Qué afines!

PACO

¡Que no te duermas!

*(Hacen mutis Paco, Gadea y Balbino por
la primera derecha, y Lorenzo con Sin-*

dulfo por la puerta que comunica con el merendero.)

P. DE ORO Una señora difícil,
y dos vivos que la anhelan,
y va á pagar el que gane...
¿A que pagamos á medias?
(Sigue á Lorenzo. Música.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta. En el piso bajo de la casa, que ocupa casi todo el frente de la escena, un taller de planchado, con puerta grande de entrada, practicable. A un lado y otro ventanas anchas, con rejas, practicables también. Sobre la puerta, una muestra que dice: «La Gloria. Obrador de planchado.» Por la puerta y por las ventanas, abiertas de par en par, se verá el interior del taller, alumbrado por dos lámparas grandes, y las figuras de las oficiales que están planchando. Es de noche. En uno de los lados del telón un farol del alumbrado público.

ESCENA IV

CARMELA y LAS PLANCHADORAS

Música

(Cantan dentro.)

CARMELA ¡Ay, Jesús, yo no quiero pensarlo!
 ¡Ay, chiquillo, qué miedo me da!
OFICIALES ¡Ay, Jesús, que no quiere pensarlo!
CARMELA ¡Ay, que no; no lo quiero pensar!

Si algún día yo me enamorara,
 mi cuerpo y mi cara
 tendrían que ver,
 que es mucha la vida que presta el querer.
 Y diría la gente
 que distingue y repara :
 «¡Ay, qué cuerpo, qué cuerpo!... ¡Y qué cara
 la de esa mujer!»

OFICIALAS

¡Anda, y duro con él!

CARMELA

¡Arsa, y duro con él!

TODAS

¡Anda, y dale al bribón!

Plánchale, plánchale, plánchale
 las camisas... y luego la piel.

—

CARMELA

¡Ay, Jesús, yo no quiero pensarlo!

¡Ay, mamita, qué miedo me da!

OFICIALAS

¡Ay, Jesús, que no quiero pensarlo!

CARMELA

¡Ay, que no; no lo quiero pensar!

—

Si el gatera que llegue á ser mío
 me quita el sentío,
 que pué suceder,
 sabrán en el mundo lo que es un querer.
 Y dirá mucha gente
 al mirar mi trapío :

«¡Ay, qué jembra, qué jembra, Dios mío,
 se lleva el gaché!»

OFICIALAS

¡Anda, y duro con él!

CARMELA

¡Arsa, y duro con él!

¡Anda, y dale al bribón!

TODAS

Plánchale, plánchale, plánchale
 las camisas... y luego la piel.

ESCENA V

PICO DE ORO, CARMELA, GERVASIA. Al terminar el número, óyense dentro del taller risas de mujeres. Sale Pico de Oro precipitadamente con un lio de camisas debajo del brazo. Al llegar á la calle se para, mirando hacia dentro, á punto de que le disparan por la puerta del obrador una plancha

Hablado

- P. DE ORO Vamos, no tirar migas. (*Nuevas risas. Acercándose á la puerta.*) Maestra...
- CARMELA (*Dentro.*) ¿Qué?
- P. DE ORO Que la voy á traer á usted el parroquiano.
- CARMELA (*Dentro.*) Bueno.
- P. DE ORO Que le va á gustar á usted.
- GERVASIA (*Por una ventana.*) Hombre, váyase usted ya, que es usted más pesao que el arroz.
- P. DE ORO (*Insistiendo.*) Maestra...
- CARMELA (*Dentro.*) ¿Qué hay?
- P. DE ORO Verá usted qué grueso es. (*Otra risa general.*)
- GERVASIA (*Saliendo á la puerta y tirándole el agua de una jofaina.*) ¡Puñales con la cata-plasma!
- P. DE ORO (*Recibiendo el remojón y huyendo.*) ¡Ay! ¡La Cibeles! (*Mutis rápido por la derecha. La Gervasia entra en el obrador.*)

ESCENA VI

PACO, CARMELA y LAS OFICIALES

Música

Sale Paco por la izquierda. Monólogo mudo mientras atraviesa la escena para hacer mutis por la derecha. Atisba disimuladamente por la primera ventana; detiénese, engallán-

dose, delante de la puerta, con el pretexto de encender un cigarro, y continúa. A los dos pasos hace ademán de volverse para entrar en el taller y desiste en seguida. Sigue luego, preparando un mutis de efecto, con aire de guapo. Al llegar á la puerta aparece en la primera ventana, y por lo tanto á espaldas de él, un grupo de Oficiales curiosas, cuchicheando y riéndose por lo bajo, y otro después por el estilo en la puerta cuando Paco ha seguido. En el centro de éste deberá destacarse la figura de Carmela. Al hacer mutis Paco desaparece el grupo de la ventana, y el de la puerta avanza á medida que se supone que Paco va alejándose. De pronto, y como si Paco hubiera vuelto la cabeza, sueltan la carcajada y entran todas, menos Carmela, en el obrador apresuradamente. Carmela quédase riendo en medio de la escena y mirando hacia el sitio por donde Paco se fué

ESCENA VII

CARMELA Y GERVASIA

Hablado

- GERVASIA (*Saliendo del taller.*) ¡Métete ya, loca!
- CARMELA Mira. ¡El desbravador! ¡Mírale qué pinturero!
- GERVASIA Tú le andas buscando tres pies al gato, ¿verdad?
- CARMELA ¿Yo? (*Fijándose en ella.*) ¡Jesús, qué cara!
- GERVASIA Por tu bien te lo digo.
- CARMELA Deja que me ría.
- GERVASIA Ya has hablado con él tres veces.
- CARMELA Dos.
- GERVASIA Anoche, y esta mañana.
- CARMELA Eso es: dos.
- GERVASIA Y ahí le tiés, dando vueltas á la manzana, como burro de noria.
- CARMELA Pues pa mí que se va á marear y no va á sacar ¡ni esto!
- GERVASIA Mira que esos vienen por lana...
- CARMELA Pues no me quites el gusto de darle á las tijeras...
- GERVASIA ¡A ver si te cortas!

CARMELA (*Después de mirar hacia la derecha.*) ¡Entrate, que vuelve!

GERVASIA ¡Dios quiera! (*Mutis por el obrador.*)

CARMELA ¡En seguida me quedo yo sin quebrar á esos guapos! (*Aparece Paco.—Carmela finge ir á entrar en el taller.*)

ESCENA VIII

CARMELA Y PACO

PACO ¡No se marche usted, mi vida!

¿Soy la peste?

CARMELA (*Que se ha detenido ya.*) Se dan casos.

PACO ¿Qué dice usted?

CARMELA ¡Pobrecito!

¡Tan joven y sordo!

PACO (*¡Malo!*)

¿Cómo?

CARMELA ¿Viene usted de queda?

PACO Diga usted, cuerpo serrano:

¿por qué sale usted de naja en cuanto siente mis pasos?

CARMELA Será porque usted no viene hasta que ve que me marchó.

PACO ¡Ay! ¿Pero es de veras?

CARMELA ¡Digo!

PACO ¿De modo que si me planto aquí?...

CARMELA Me escondo en seguida.

PACO ¿Y si me las guillo?...

CARMELA ¡Salgo!

PACO ¡Pues entonces!... ¡Que me maten si la entiendo á usted!

CARMELA (*Picarescamente.*) ¡Más claro!

PACO (*¡Esta se las da de viva!*)

CARMELA (Es noble : acude al engaño.) (*Pausa.*)
Me lo sé á usted de memoria.
Usted me iba á decir algo
y se ha arrepentido.

PACO (¡Puede!)

CARMELA ¿Qué hace usted así, tan callao?

PACO Es que cuando me embelesan
las cosas que estoy mirando,
para que no me distraiga
la conversación, me callo.

CARMELA ¡Ay! ¿Pero es de veras?

PACO ¡Digo!

CARMELA Y á propósito...

PACO (¡Me lanzo!)

CARMELA ¿Conque usted es uno de esos
dos buenos mozos, de gancho,
que van á hacerme la rosca
pa calentarme los cascotes
y pa lograr que me muera
loquita por sus pedazos?

PACO Mire usted; vamos por partes.
Eso de buen mozo...

CARMELA Claro
que es un decir... pero, déjese
usted de infundios, y al grano.

PACO (¡Me encojo!) Vamos por partes,
he dicho.

CARMELA Sí, pero vamos.

PACO Usted sabe que los hombres
hablan mucho.

CARMELA Demasiado...

¡Sí, señor!

PACO Algunas veces.

CARMELA Muchas.

PACO ¡Bueno!

CARMELA ¡Siga!

PACO ¡Paso!

Y si he dicho lo que dicen
que se dice por el barrio,
fué... ¡la verdad!... porque entonces
era yo tan desgraciado,
¡morena!, que no sabía
lo que es verla á usted despacio.
Gracias.

CARMELA

PACO

¡No hay de qué! Por eso
y por ná más, porque en cuanto
que la vi á usted, y que la puse
en observación un rato,
y tomé notas, me dije
pa mis adentros: «¡Ay, Paco!
¿Dónde te has metido? ¡Esta
es de otra casta de pájaros!»
¡Eso... no es verdad!

CARMELA

PACO

¡Capullo!
¿Que no es verdad? ¡Prueba al canto!
Con todas ú casi todas
las hembras á quienes trato,
soy yo lo que usted no sabe
de hablador y desahogao,
y presumo de bonito,
y me las doy de gitano,
y me las echo de tuno,
y de gracioso y de bravo...
¡Hombre! ¡Ya va usted rompiendo!
(¡Esto es otra cosa, Paco!)

CARMELA

PACO

(Animándose cada vez más y acompañando la palabra con la acción.)

Las busco donde haga falta:
al sol ú á la sombra, y salgo
á los medios, como un hombre,
estoque y muleta en mano.
Me voy andando con calma
pa la res, despliego el trapo

en la cabeza, me estiro,
escondo el hierro, y aguardo.
¿Se arrancan? ¡Las doy salida!
¿Se quedan? ¡Pues me las traigo!
Espero el primer embite,
las tanteo con un cambio,
las doy tres ó cuatro pases
de esos de pitón á rabo,
y dos ó tres en redondo,
y en seguida me las cuadro,
y alegre un poco, y me tiro...
¡Cataplum!

CARMELA

PACO

¡¡Y hasta la mano!!

Pero con usted, pastilla
de menta, que es usted un caso
especial, de lo más fino
que hay en el globo terráqueo,
¿no ve usted que me atolondro
como un novillero malo,
y que en cuanto usted me mira
me hago un lío con los trastos?
¿Y por qué? ¿Por qué? ¡Por eso
que usted sabe y yo me callo!
¡Porque me tié usted sorbido
el seso!

CARMELA

¿Yo? ¡Vaya, Paco,
no sea usted niño!

PACO

¿Yo niño?

(Frente á ella y con mucho fuego.)

Pero, ¿es que usted se ha enterao
de tó lo que vale un cuerpo
como el de usted, tan elástico
y tan pulío, que parece
que lo han hecho torneándolo?
¿Usted se ha visto de cara
y de perfil, con cuidao?

¿No sabe usted que al moverse
paece que va usted dejando,
por donde pasa, regueros
de claveles y de nardos?

¿Y que mirando emborracha,
y que vuelve loco hablando,
y que tié usted en la figura
la sal del mundo á puños?

Y en fin... (*Transición.*) ¡Eso! ¡Así se mira!
¡Usted me quíe decir algo!
¡Conque suelte usted pa fuera
las cosas que está pensando,
que si se pudren ahí dentro
la puén hacer á usted daño!

(*Carmela va á hablar, cuando se oye dentro la voz de la Gervasia.*)

GERVASIA

¡Carmela!

CARMELA

¡Ve usted qué lástima!

PACO

¿Qué?

CARMELA

Me llaman y me marchó.

PACO

Pero... ¿y eso?

CARMELA

¿Qué?

PACO

¡Mi vida,

lo que estaba usted ideando!

¡Eso que iba usted á decirme!

CARMELA

¿Sí? (*Riéndose.*) ¡A usted lo han engañao,
mocito!

PACO

(*Riéndose también.*)

Pero, guasona,

¡si lo está usted deseando!

¡Dígalo usted con franqueza!

CARMELA

¿Con franqueza? Se acabaron
las bromas, si las ha habido,

que no las habido, ¿estamos?

Conque, hágame usted el favor
de olvidarse hasta del santo

de mi nombre, que á Dios gracias
no soy juguete pa guapos.

PACO ¿A que sí?

CARMELA ¿Qué?

PACO Lo veremos.

CARMELA Ya está visto. ¡Conque andando!

PACO (¡El primer pase, ceñido!)

CARMELA ¿No oye usted?

PACO *(Indicando el mutis por la izquierda.)*
Ya voy... despacio...
(¡Ay, qué mujer más castiza!)

CARMELA (¡Ay, qué granuja más largo!)

PACO Conque... hasta luego... ¡madrina!

CARMELA Conque... hasta nunca... ¡gitano!

*(Mutis de Paco por la izquierda. Carmela
va á entrar en el obrador cuando salen
Pico de Oro y Lorenzo.)*

ESCENA IX

CARMELA, PICO DE ORO y LORENZO por la derecha

Música

P. DE ORO ¡Ole ya la maestra!

CARMELA *(Volviéndose rápidamente.)*
¿Otra vez?

P. DE ORO ¡Otra vez!

Pero vengo ahora
con el parroquiano;
de modo, mocita,
que no grite usted.

*(Lorenzo saluda á Carmela con mucha ce-
remonia.)*

CARMELA No me gusta gritar,
cuando no hay un por qué.

P. DE ORO Pues contráigase ya,
 que aquí estamos los tres
 que tenemos que hablar.

(A Lorenzo.)

¿Está bien?

LORENZO Está bien.

CARMELA (Sonriéndose.)

Pues ustedes dirán.

P. DE ORO (A Lorenzo.)

¿Empezamos?

LORENZO Ya pues .
 empezar.

(Lorenzo irá empleando, según convenga,
su «repertorio» de miradas.)

P. DE ORO (A Carmela.)

 Este cabayero,
don Lorenzo Mínguez, ú sea *El Milano*,
amigo á quien quiero
más que como amigo, cuasi como hermano,
es un gran artista
pá cosas de amor,
un especialista,
vamos, un dolor,
no con la palabra, sino con la vista,
que es mucho el *voltaje* que gasta el señor.

CARMELA (Volviéndose á Lorenzo.)

¿Usté?

LORENZO (Gravemente.)

Servidor.

CARMELA (A Lorenzo.)

Tengo tanto gusto,
ya que le estimaba como parroquiano;
yo que no me asusto,
pues no soy paloma, de ningún milano;

(A *Pico de Oro*)

pero que no pierda
su tiempo el señor,
que ni soy tan lerda,
ni él es tan dolor,
y si él tiene vista, yo muevo la izquierda
tan bien como el Fuentes, ó pué que mejor.

LORENZO

¿Usté?

CARMELA

¡Sí, señor!

P. DE ORO

Usté no chanela.

LORENZO

A usté la han errao.

CARMELA

(A *Pico de Oro*.)

¡Que apague los focos,
que ya me he sijao!

P. DE ORO (A *Carmela*.)

Usted merecía
ser reina del mundo;
mucho más que reina,
Papa ú cosa así,
y hágase usté cuenta
de que lo que digo...

LORENZO

(*Pasando al lado opuesto de aquel en que
se halla Pico de Oro, dando á Carmela
una palmadita en el hombro y lanzándola
una mirada «incendiaria».*)

Aunque ese lo dice,
lo dice por mí.

CARMELA

¡Jesús, qué demonio!

¿Pues no me ha asustao?

LORENZO

(Con mi fuerza hinótica
la he pulverizao.)

CARMELA ¡Ay, Dios, qué babosos!
L. y P. DE ORO ¡Ay, Dios, qué mujer!
CARMELA (Pues sí que es un hombre
que mira de un modo
que no sé que tié.)

P. DE ORO Tire usted las planchas,
deje usted la tienda
y hágame usted caso,
morena juncal;
que esto que le digo
con estas palabras...

LORENZO (Como antes.)
Soy yo quien lo firma
con estas mirás.

CARMELA (A Lorenzo.)
Vuelva usted la cara,
que ya me he enterao.

P. DE ORO (A Lorenzo.)
Corta la corriente,
que ya has abusao.

CARMELA ¡Ay, Dios, qué gateras!

L. y P. DE ORO ¡Ay, Dios, qué gachí!

CARMELA (A Lorenzo.)
Si hablara usted propio
lo mismo que mira,
tendría que oír.

(Queda Carmela en el centro, Pico de Oro á la izquierda y Lorenzo á la derecha. Carmela escucha al primero, pero le vuelve la espalda para mirar al segundo, mientras Pico de Oro habla y Lorenzo acciona con relación á lo que el otro va diciendo.)

P. DE ORO Carita de gloria,
 puñao de jazmines,
 rosita de te,
 merengue de fresa,
 turrón de avellanas,
 ¡olé las mujeres
 que son como usí,
 que saben tan dulces
 y huelen tan bien!

CARMELA (Pues sí que parece,
 mirando sus ojos,
 que es él quien me dice
 las cosas del otro.)

LORENZO ¿Quién quiere miradas?

P. DE ORO ¿Quién quiere piropos?

(Lo que sigue, inmediatamente, como antes.)

 Compota de almíbar,
 cachito de cielo,
 varita de nardos...

CARMELA *(Tapando con una mano la boca de Pico
 de Oro y con la otra los ojos de Lorenzo.)*
 ¡Silencio! ¡Silencio!
 (Pues sí que tendría
 bastante que ver.) *(Dejándolos.)*

L. y P. DE ORO ¡Ay, Dios, qué alegría
 y qué simpatía
 las de esta mujer!

CARMELA { ¡Tendría que ver!

L. y P. DE ORO { ¡Ay, Dios, qué mujer!

Hablado

P. DE ORO Reasumiendo...

LORENZO ¡Eso es!

P. DE ORO Que aquí el amigo vive en un ¡ay! desde

que tuvo, no se sabe si la suerte ó la desgracia, de verla á usted á la puerta de «La Gloria»...

LORENZO ¡Olé!

P. DE ORO Que el señor va á comprarse tres docenas más de camisas, pa que las planche usted con sus manitas y experimentar luego el contazo de usted en las prendas interiores...

LORENZO ¡Locuaz!

P. DE ORO Que no evacuamos en el interin de que usted no dé una contestación tan categórica como afirmativa...

LORENZO ¡Duro!

P. DE ORO Y que...

CARMELA Una curiosidad: ¿es usted su administrador?

P. DE ORO Soy... (A Lorenzo.) ¿Se lo digo?

LORENZO Díselo.

P. DE ORO Soy un bienhechor de la humanidad, y traigo aquí...

ESCENA X

DICHOS, GERVASIA, RAFAELA, PEPA, MERCEDES y otras OFICIA-
LAS. Durante el diálogo anterior han apagado las luces del
taller y han cerrado las ventanas

PEPA (*Saliendo con otras Oficiales.*) ¡Adiós, Car-
mela! (*Vase.*)

CARMELA ¡Adiós!

P. DE ORO Y traigo aquí...

RAFAELA (*Idem, idem.*) Buenas noches, maestra.
(*Vanse.*)

CARMELA (*Volviéndose á ellas.*) ¡Adiós!

P. DE ORO Y traigo aquí...

MERCEDES (*Con otras, repitiendo el juego anterior.*)
Hasta mañana: (*Vanse.*)

- CARMELA ¡Si Dios quiere!
- P. DE ORO Y traigo aquí... (*Las oficialas, al marcharse, vuelven la cabeza, riéndose picarescamente.*)
- GERVASIA (*Sale y cierra. Viene con su pañuelo de crespón puesto, al brazo otro y en una mano unas llaves. A Carmela.*) ¡Vamos, tú!
- P. DE ORO (*Que al verla echa á correr, como defendiéndose de ella.*) ¡Liendre!
- LORENZO ¿Pero qué traes, hombre?
- GERVASIA ¡No tenga usted miedo! } (*A Pico de Oro.*)
- P. DE ORO (*A Lorenzo.*) Ahora se lo diré.
- GERVASIA (*A Carmen.*) Ya queda tó en su sitio. ¡Toma y arza! (*Entregándola las llaves, y el pañuelo de crespón que Carmela se pone. Reparando en Lorenzo.*) ¡Si que es grueso!
- CARMELA Conque... señores...
- P. DE ORO Y trai...
- LORENZO Déjame á mí... (*Adelantando unos pasos y dirigiéndose á Carmela.*) ¡Oiga usted!
- P. DE ORO ¡No la metas!
- LORENZO Dos palabras. (*Pausa.*) Parece que se va usted... (*A Pico de Oro.*) ¿Eh?
- CARMELA Eso dicen.
- GERVASIA ¿En qué lo ha conocido usted?
- P. DE ORO No has estao pesao. (*Dándole la mano.*)
- LORENZO Bueno, pues... si se va usted... (*Se queda sin habla. Pico de Oro le da golpes en la espalda como si tuviera tos.*)
- GERVASIA ¿Se le ha osidao á usted el juego?
- P. DE ORO Vamos, que... si quíe usted que la acompañemos...
- CARMELA } ¡Ah!
- GERVASIA } (*Riéndose.*) } ¿Era eso?
- CARMELA Hombre, ¿por qué no?
- LORENZO Gracias. (*A Pico de Oro.*) ¿Ves tú? ¡Esas cosas son las que yo no sé decir!

P. DE ORO ¡Tuya es!)

CARMELA ¡Andando! (*Lorenzo se va á ella, mirándola fijamente, y con aire muy satisfecho, como si se le hubiera ocurrido algo muy ingenioso.*)

GERVASIA (*Mientras, á Pico de Oro, con tono cómicamente amenazador.*) ¡Pase usté! ¡Pase usté!

P. DE ORO (*Esquivándola y defendiéndose.*) Las señoras delante... (*En esto Lorenzo habla al oído de Carmela.*)

CARMELA (*Soltando una carcajada.*) ¡Hombre, no sea usté bruto! (*Mutis de ella riéndose, y de él detrs.*)

P. DE ORO ¡La mete!

GERVASIA (*Como antes.*) ¡Ande usté, sursecretario!

P. DE ORO (*Repitiendo el juego anterior.*) ¡Cú-cú!
(*Hacen mutis por fin, él corriendo y defendiéndose, y ella procurando alcanzarlo.— Música, en seguida.*)

MUTACION

CUADRO TERCERO

En los comedores al aire libre de los Viveros. Es de noche. Iluminación eléctrica por grandes lámparas de arco voltaico. En el centro de la escena una mesa larga, colocada perpendicularmente al público, y con platos, copas, vasos, botellas, etc., etc., como al final de una comida alegre, revuelto todo.

ESCENA XI

PACO ARIAS, LORENZO, GADEA, PICO DE ORO, BALBINO, EL PILONGO y SINDULFO, y una BAILAORA

Música

Baila la FLAMENCA

(Durante el número, Paco Arias en una punta de la mesa, y completamente de cara al público, fuma un veguero, Lorenzo, Pico de Oro, Gadea y Balbino atienden con entusiasmo al baile, jaleando a la flamenca. El Pilongo simula tocar la guitarra. Sindulfo está durmiendo profundamente, echado de bruces sobre la mesa, á pesar del baile.)

(En el fondo hay otros grupos de gente, comiendo también. Unas personas sentadas y de pie atrás, asisten al espectáculo con el interés natural. El juego escénico de estos grupos debe mantenerse con el movimiento preciso durante todo el cuadro. A veces sonaran por aquellos sitios palmas sueltas, como llamando á los camareros, y éstos cruzarán la escena de cuando en cuando, atentos á su servicio.)

Hablado

VOCES

¡Ole!

(Todos, menos Paco, aplauden.)

GADEA

¡Bueno, niña!

P. DE ORO

¡Ahí el estilo!

BALBINO

¡Vaya una clase!

LORENZO

¡Bien por las caeras!

(Vase la bailaora riéndose, jaleada por todos.)

LORENZO *(A Paco.)* ¡Vaya una tía moviéndose! ¡Tú, Paco!

PACO *(Con cierta displicencia.)* No está mal.

(Paco Arias, que habrá tirado ya el veguero que antes fumaba, saca una pelaca, ofrece un cigarro á Lorenzo, que éste acepta, y enciende otro.)

P. DE ORO *(Después de haber seguido un instante á la bailaora, retrocede, fíjase en Sindulfo, va hacia él y poniéndole las manos en los hombros le dice:)* ¡Vaya una baba que has agarrao!

BALBINO *(Zarandeando á Sindulfo.)* ¡Sindulfo! ¡Sindulfo!

LORENZO ¡Sinvergüenza!

P. DE ORO No le espabiléis, que va á ponerse muy provocativo.

PILONGO *(Despertándolo.)* ¡Tú! *(Sindulfo se incorpora trabajosamente.)*

LORENZO ¡Llevarse de ahí ese cerdo, pa que se ventile!

PILONGO *(Sosteniendo por un lado á Sindulfo, mientras Balbino lo mantiene por el otro.)* ¡Aúpa!

P. DE ORO *(Señalando á Sindulfo.)* Ahí tienen ustés el estuo perfecto del hombre: ¡viudo y borracho! *(Al hacer mutis Sindulfo, conducido entre Balbino y el Pilongo, empieza á tararear «La Marcha de Cádiz». El Pilongo le da un golpe en la espalda y le corta el canto.)*

ESCENA XII

PACO, LORENZO, PICO DE ORO, y GADEA, y después un CAMARERO

LORENZO (A Paco.) Pero, ¿has visto?

PACO ¡Si no se puede ir con criaturas á ninguna parte!

LORENZO (A todos.) ¿Queréis algo más? (Paco sigue sentado. Los otros de pie, moviéndose de un lado á otro, y con la colocación que en cada momento está indicada.)

P. DE ORO ¡Ca, hombre!

GADEA Gracias.

LORENZO (A Paco.) ¿Tú quiés algo?

PACO Yo, no. ¿Y tú?

LORENZO Yo, tampoco. (Pausa.) Bueno, pues...

PACO Tú dirás...

LORENZO Que hoy hace ocho días...

PACO Ya lo sé.

LORENZO Y que ya se ha comido...

PACO ¡Buen provecho!

LORENZO Y ahora...

PACO Ya sabes lo tratao...

LORENZO Tan amigos como antes...

PACO Eso te iba yo á decir... (Miranse mutuamente, con extrañeza.)

GADEA (A Lorenzo.) Usté ha quedao como las propias rosas.

LORENZO Gracias.

GADEA (Haciendo señas disimuladamente á Paco.) No digamos que ha hecho usté filigranas de aquí (Llevándose un dedo á los labios), porque tié usté la desgracia de ser un poco tardo... pero ha sabido usté empapar á la res...

- LORENZO ¡Hombre...! *(Como asintiendo.)*
GADEA Y la ha emborrachao usté con el jugueteo de las córneas, lo cual dispense usté que le diga que no tié gracia, porque el hombre que usufrúztua dos córneas como las de usté, lleva una ventaja de quince pa cincuenta... lo menos... *(Lorenzo le ofrece una copa de vino, de la cual bebe un sorbo Gadea, y al mismo tiempo le dice:)*
- LORENZO ¡Bastante pa ganar!
PACO Sí, pero...
P. DE ORO Hombre, usté no ojete. *(Haciendo señas también, con disimulo á Lorenzo.)* Usté no ojete, porque... no es que yo quiera ponerle tapones al mérito del señor *(Por Lorenzo)*, pero con las maniobras que ha ejecutao usté durante este interrezno, levanta la raspa al excelentísimo señor don Juan Tenorio, que en paz descanse... ¡y es un marisco al lao de usté!... ¡Palabra de honor! *(Paco le oye con indiferencia.)* Quiere decirse que, con la cantidad de fluido que usté posee, y con su habilidad pa manejar el cable, lo que es si ella no llega a tener aisladores... ¡me río yo!... ¡Ja, ja! Con permiso de usté. *(Le quita de la mano una copa en que va á beber Paco, y bebe.)*
- LORENZO Sí, pero...
PACO Mira, si te parece nos ahorraremos conversación.
- LORENZO A eso iba. *(Miranse como antes.)*
LOS DOS Entonces... *(Dan dos palmadas cada uno simultáneamente.)*
- CAMARERO *(Dentro.)* ¡Va!
PACO *(A Lorenzo.)* ¿Qué haces, hombre?
LORENZO *(A Paco.)* ¿Dónde vas?
CAMARERO *(Saliendo.)* ¿Qué va á ser?

- PACO { ¿Cuánto se debe? (*Echando mano simultá-*
 LORENZO { *neamente al bolsillo de la cartera.*)
 CAMARERO Está pagao.
 LOR. y PAC. (*Después de mirarse nuevamente.*) ¿Quién
 ha pagao? (*El camarero se encoge de hom-*
bros.)
 CARMELA (*Que entra seguida de la Gervasia, Rafaela*
y Mercedes.) Yo. (*Las chicas se rien. Car-*
mela se vuelve á ellas para hacerlas callar.)
 P. DE ORO ¡Bacarral!

ESCENA XIII

CARMELA, GERVASIA, RAFAELA, MERCEDES, PACO, LORENZO, PICO
 DE ORO Y GADEA

- PACO (*Que, como Lorenzo, se ha quedado un*
instante sorprendido y contrariado.) Car-
 mel...
 CARMELA No hay que amontonarse. ¿Qué ha habido
 aquí? Una apuesta. ¿No es eso? (*Paco y*
Lorenzo asienten con un movimiento de
cabeza.) ¿Qué se apostaba?... ¡Esta co-
 mida!... ¿Quién iba á pagar?
 GERVASIA ¡Quien ganara!
 CARMELA Justamente: quien dejara satisfecha su va-
 nidad. Por eso he pagao: porque aquí no
 ha ganao nadie más que yo.
 GERVASIA Y yo.
 GADEA (*A Paco.*) Pero, oye, ¿qué ha dicho?
 P. DE ORO (*Cogiendo una servilleta y restregando con*
ella á Lorenzo la solapa de la americana.)
 ¡Tú, límpiate!
 CARMELA Y aquí no ha pasao ná, señores. Pa otra

vez aprendan ustés á conocer el género. Y de salú sirva. Y hagan ustés el favor de no repetir la apuesta, porque estoy ahorrando. (*Hace ademán de marcharse.*)

LORENZO (*Aparte.*) ¡Qué cómica!

PACO (*Volviendo en sí.*) Pero, Carmela...

LORENZO ¿Se va usté sin tomar un osequio?

CARMELA (*Deteniéndose.*) No.

GERVASIA ¡Anda! (*Paco ofrece á Carmela una caña de manzanilla, y Lorenzo una aceituna clavada en un tenedor.*)

CARMELA (*Pasando junto á Paco, sin hacerle caso y secamente.*) Gracias. (*Tomando la aceituna que Lorenzo le ofrece y con otro tono.*) Gracias. (*Movimiento de contrariedad en Paco Arias.*)

P. DE ORO (*A Lorenzo.*) ¡Esto es pan comido!

CARMELA ¡Ah! Dos palabras, Paco. (*Llevándose a un lado.—Movimiento de contrariedad en Lorenzo, que coge una silla en actitud amenazadora.*)

P. DE ORO (*Deteniendo á Lorenzo.*) ¡Chico!

CARMELA (*En voz baja á Paco.*) Ahora, en serio. No me comprometa usté.

PACO ¿A usté? ¡Yo!

CARMELA Usté no es un mal hombre. Vaya usté por su camino y no meta usté en sus juergas y en sus escándalos el nombre de una mujer de bien. ¡No lo consentiría!

PACO Pero... oiga usté.

CARMELA (*Separándose de él.*) Na más.

GERVASIA Carmela.

CARMELA (*A Gervasia.*) Andando. (*A las otras.*) Vamos, chicas.

GERVASIA (*Aparte á Carmela.*) ¿Pa qué le has hablao?

CARMELA (*Sonriéndose.*) Estate tranquila. (*Se reúnen con las otras. Carmela se vuelve hacia los*

hombres, se queda mirándolos un momento, sueltan todos la carcajada y hacen mutis rápidamente.)

ESCENA XIV

PACO, LORENZO, PICO DE ORO Y GADEA. Quédanse todos un momento como petrificados

- P. DE ORO Si me pasa á mí esto, pido la jubilación.
 GADEA (A Paco y Lorenzo.) ¡Son ustés dos tronchos!
 LORENZO Y ustés dos lilas. (A Pico de Oro y Gadea.)
 PACO Ha hablao como el Evangelio. Tié razón.
 LORENZO La tendrá en lo tuyo.
 PACO Y en lo tuyo más.
 LORENZO Eso... eso yo me lo sé...
 PACO ¡Cuidao con la lengua, Lorenzo! (*Subiendo de tono.*)
 LORENZO (*Idem.*) La verdad se la digo yo á mi padre.
 PACO (*Yéndose á Lorenzo.*) ¿Sabes tú cuál es la verdad?
 GADEA (*Interponiéndose.*) Vamos, hombre.
 PACO Que ahora más que nunca quiero yo que esa mujer sea para mí.
 LORENZO Pues date prisa, porque vas con retraso.
 PACO ¿Quién lo ha dicho?
 LORENZO Yo.
 PACO ¡Mientes!
 LORENZO ¡Vaya, niño! Calla, y no me hagas cosquillas en la paciencia, porque si yo hablo...
 PACO Habla ya.
 LORENZO ¿Pero no lo acabas de ver, mal ángel? Esa mujer está destrozá por mí...
 PACO ¡Lorenzo!
 LORENZO Esa mujer me ha dao ya una prueba que es una escritura...

- PACO ¡¡Lorenzo!!
- LORENZO Y, en fin, ya que me haces hablar: esa mujer... esa mujer me ha dao un beso... *(Paco pega á Lorenzo una tremenda bofetada. Lorenzo, al sentirse agredido, echa mano á la navaja, y la abre rápidamente; mientras, Paco enarbola una silla.)*
- GADEA *(Conteniendo á Paco.)* ¡Paco!
- P. DE ORO *(A Lorenzo.)* ¿Qué es eso? *(Al mismo tiempo que estas voces, óyese un grito de Carmela dentro.)*

ESCENA XV

DICHOS, CARMELA, GERVASIA, el PILONGO, BALBINO

- PACO ¡Ladrón! ¡Ven aquí!
- LORENZO ¡Suelta! *(Entran apresuradamente Balbino y el Pilongo, colocándose al lado de sus respectivos amigos. De los concurrentes, que se hallan en último término, unos se encaraman sobre las sillas para ver lo que ocurre, y otros acuden. Chillidos de mujeres y voces de «¡Guardias! ¡Guardias!» Momentos de confusión. En medio del tumulto aparece Carmela, agitadisima, seguida de Gervasia. Todo ello simultáneo y rapidísimo.)*
- CARMELA *(En medio.)* ¡Quietos! *(A Lorenzo.)* Guarde usted eso... *(Lorenzo cierra y guarda la navaja. A Paco.)* ¡Suelle usted esa silla! *(Paco la deja caer.)* ¡Ya se ha salio usted con la suya, granuja! ¡Ya ha dao usted el escándalo!
- PACO Carmela...
- CARMELA ¡Quite usted de ahí! *(Exalladisima.)* ¡Cha-

rrán! (*Indica ligeramente un nuevo mulis, mirando á Lorenzo; éste y Paco tratan de acometerse otra vez, y en medio de nueva confusión, Carmela, defendiendo con su cuerpo el de Paco, dice á Lorenzo:*) ¡Quieto! (*Cuadro.—Música.*)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle

ESCENA XVI

PACO, GADEA Y BALBINO salen por la derecha, lentamente y en el orden indicado. Paco viene cabizbajo

BALBINO (*A Gadea.*)
 ¿Pero has visto qué cambiazo?
 GADEA (*A Balbino.*)
 ¡Yo no le conozco!
 BALBINO ¡Nada!
 ¡Le hablas y no te contesta!
 GADEA ¡Y te convida y no paga,
 que es peor!
 PACO (*Volviéndose á ellos.*)
 ¡Conque lo dicho!
 BALBINO ¿Y hasta cuándo?
 PACO Hasta mañana
 GADEA ¿Qué decir que te disgregas
 como anoche?
 BALBINO (*Aparte á Gadea.*)
 ¡Mía qué gaita!

PACO ¡Si pudiera yo dejarme
también!

GADEA ¿Pero qué te pasa?
¡Tonto!

PACO Ya lo sabes : mucho
pa mí; pa vosotros ni agua.

GADEA ¿Y eres tú aquel pinturero
que por su pico y su gracia
ponía el mingo ande hubiera
jolgorios y zaragatas?...
¿El mozo de más sentido,
y más frescura y más lacha
que conocieron los hombres...
y disfrutaron las damas?
¡Que no!

PACO ¡Pué ser!

BALBINO De aquel Paco
no tiés ya ni la fachada.

GADEA ¡Déjalo tú!

PACO ¿Qué le ocurre
á esa mujer? ¿Por qué falta
del obrador hace días?
¿Por qué no ha vuelto á su casa?
¿Dónde está? ¿Por qué se esconde?
¿Qué teme? ¿Por qué me trata
con la brida que sujeta
ó con la espuela que raja,
y no me quiere, y me quiere,
y me achara, y no me achara?

BALBINO ¡Pues, chico, no lo has tomao
poco á pecho!

GADEA (A Balbino.) ¡Tú te callas!

(A Paco.)

Después de tó, ¿qué sucede?
¿Que se ha remontao la pájara,
y que ya no pués cogerla

con las manos? Pues la aguardas
con la escopeta, la hueles,
tiras, la rompes un ala...

¡Y pa ti!

PACO ¡Qué fácilmente
lo arregláis!

BALBINO Yo la dejaba
volar.

GADEA ¡También!

BALBINO (A Paco.) Porque un hombre
como tú, no se rebaja
por una mujer cualquiera...

PACO (Rápidamente.)
¡Eh! ¡Cuidao con lo que se habla!...

BALBINO ¡Digo yo!

PACO (Yendo hacia él.) Tú ya no vuelves
á decir eso ni en guasa.

BALBINO ¿He fallao?

GADEA (A Balbino.) ¡Que está diciéndote
que te calles!

BALBINO ¡Bueno!

PACO (A Balbino.) ¡Basta!

(Pausa.—A Gadea.)

¡Tú llévame donde pueda
mover el brazo á mis anchas!
Y ponme dificultades
muy duras, pero muy francas,
de esas que se ven, ¿comprendes?
de esas que nos dan la cara
y que se quitan de en medio
con riñones y con alma.
Dame una mujer que diga
que no, y que no, ¡pero clara!
Un potro, duro de boca,
cerril, de sangre tan brava
que á mí, con ser yo, cien veces

de la silla me botara!...

Y un hombre... ¡mientras más hombre mejor!... ¡con muchas agallas!

¡que me buscase!... y ¡verías los tuétanos de Paco Arias!

¡Tú dámelo, tó de un golpe!...

¡Pero no me des fantasmas

que, cuando los tiés cogidos con las manos, se te escapan,

ni mujer como esa indina,

que, cuando menos lo aguardas,

te enseña lo que es cariño

de verdad y con entrañas...

que estás creyendo que tié

pa ti suspiros y lágrimas,

y así que te ve rendido

se las bebe y se los guarda;

que te caldea la sangre,

y al cabo, si no la ganas,

podrá dejarte con vida,

pero te deja sin alma! *(Pausa.)*

GADEA

¿Tú, qué opinas? *(A Balbino.)*

BALBINO

Pues opino

que yo que tú me marchaba...

conmigo.

¿Sí? Pues, ¡arrea!

GADEA

(A Paco, con mucho tiento.)

¡Bueno! Conque... hasta mañana, tú.

PACO

¡Con Dios!

GADEA

¡Y no te eleves

tantol

(Van retirándose lentamente y volviendo la cabeza hacia Paco de vez en cuando. Al ir á hacer mutis dicen las frases que siguen:)

BALBINO Pero, ¡ves qué lástima!
 GADEA ¡Pobre Paco! Tié el cerebro
 lo mismo que una alpargata.
 (*Mutis por la derecha.*)

ESCENA XVII

PACO, que se ha quedado muy pensativo

Si está donde yo calculo,
 de esta noche no se escapa,
 y tó pa mí se clarea
 ó tó pa los dos se acaba.
 ¡Que conozca mis achares!
 que me mire cara á cara,
 y que sepa cómo quieren
 los hombres que son de casta!

(*Engallándose y «plantándose», como en los cuadros anteriores.*)

¡Allá va Paco! ¡El de siempre!
 ¡Veremos quién soy mañana!
 (*Mutis por la izquierda.*)

ESCENA XVIII

PICO DE ORO Y LORENZO

P. DE ORO (*Que sale por la derecha, «tirando coces» á Lorenzo.*)
 ¡Largo de aquí!

LORENZO Pero, escucha.

P. DE ORO ¿Te vas, ó te gratifico?

LORENZO Oye.

- P. DE ORO No me da la gana.
LORENZO ¡Pero, hombre, por Dios!
P. DE ORO ¡Te he dicho
que no quiero que te arrimes
á mí!
LORENZO ¿Por qué?
P. DE ORO (*Metiéndole las narices por la cara.*)
¡Por cochino!
¡Ea!
LORENZO (*Con tono agresivo.*)
¡Mide las palabras!
P. DE ORO ¡Anda y que te den dos tiros!
LORENZO ¡Láureo!
P. DE ORO ¿Qué hay?
LORENZO (*Con suavidad.*) ¡Mía que padeces
un error!
P. DE ORO El individuo
que se guarda una chuleta,
de veintitantos centímetros
en cuadro, donde hay mujeres,
y no se bebe tóo el líquido
que circula por las venas
del dador, no tiene títulos
pa hablar con hombres que llevan
los tirantes en su sitio.
LORENZO Pero, oye, ¿tú estás seguro
de que me dió?
P. DE ORO ¡Con los cinco!
LORENZO ¿Qué?
P. DE ORO ¡Sí, señor! Y te advierto,
pa que hables como es debido,
que á mí no hay Dios que me niegue
tanto así de lo que digo.
LORENZO : Bueno, es que también á ti
te han pegao.
P. DE ORO ¿Quién?
LORENZO ¡Yo lo he visto!

P. DE ORO ¡No habrá sido con las manos!

LORENZO Con los pies.

P. DE ORO ¡Es muy distinto!

Sobre tóo, no es por la torta
en sí por lo que me irrito,
porque de esas te han dao muchas
desde que somos amigos,
y ahí me las den todas.

LORENZO ¡Gracias!

P. DE ORO Es porque dao el motivo
de la cuestión, y mediando,
como mediaban, testigos,
ninguna persona fina
y educada con principios,
se hace cargo de un osequio
sin acusar el recibo.

LORENZO ¿Y por qué me sujetasteis?

P. DE ORO Pa que no te hiciera cisco,
porque si va y te segunda
con otra por el estilo,
estabas hoy con los restos
del glorioso San Isidro.

LORENZO ¡No tanto!

P. DE ORO Y últimamente,
¿pa qué hablar más? ¿No es verídico
y está demostraó que el martes,
á las ocho y veinticinco
te dió Paco una chuleta
que te dejó paralítico?

LORENZO Te diré...

P. DE ORO ¿Vas á negarme
que has llevao este carrillo
por espacio de tres días
más oscuro que el pan de higos?

LORENZO Hombre...

P. DE ORO ¿No es el Evangelio
que además de lo ocurrido

te has quedao sin planchadora
por animal y por primo?

LORENZO ¡Según!

P. DE ORO

Y, por fin, ¿no es cierto
que las hembras que has tenido
en comisión se las debes
al mérito de mi pico?
Pues si no niegas los hechos
y además estás convizto
de que si te dejan solo
te quedas hecho un perico,
no vales ni tres amperes,
ni has camelao más que pingos,
ni tiés potencia en las lámparas,
ni sabes lo que es fluído,
ni debes ir por las calles
con varones tan castizos
como el que te hace el osequio
de estar hablando contigo;
y como no tengo ganas
de andar haciendo el redículo
por culpa de un pelagatos
como tú, te participo
que pués buscar quien te alumbre,
ó meterte en un asilo
de huérfanas desvalidas,
porque si yo te retiro
mi protección y me largo
y te dejo... ¡te has fundido!
¡Conque se acabó la historia!

LORENZO ¡Oye!

P. DE ORO ¡A escardar cebollinos!

LORENZO ¡Mira!...

P. DE ORO ¡No me da la gana!

LORENZO ¡Láureo!...

P. DE ORO ¡Que hemos concluído!

LORENZO ¡Pero, hombre, vente á razones!

P. DE ORO ¡Anda y que te den dos tiros!
(Vanse por la izquierda. Lorenzo intentando que Pico de Oro le escuche, y éste rechazándole á «coces».)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Plazoleta de un barrio apartado, en la que se cruzan tres calles. A la derecha casa de un piso, donde vive la Gervasia; en el fondo izquierda y separada de la anterior por una calle, otra casa de dos pisos, cuya planta baja ocupa un café cantante. A la izquierda otra casa, sin entrada á la vista del público. A derecha é izquierda, en primer término, bocacalles.

ESCENA XIX

PACO, ARIAS, UN SERENO, UN CANTAOR. Al levantarse el telón corto se ve luz dentro del café, y en la casa de la izquierda, por las ventanas del piso bajo, al través de las persianas, que estarán corridas. El sereno aparece recostado en una esquina, leyendo á la luz de su farol. Oyese dentro del café al cantaor, que canta, y el ruido de palmas con que le acompañan

Música

CANTAOR *(Dentro.)* Yo crié en mis rebaños
 una cordera;
 de tanto acariciarla
 se volvió fiera.
 Y las mujeres,
 de tanto acariciarlas,
 fieras se vuelven.

*(Sigue la música. Hacia el final del número
 óyese al cantaor nuevamente.)*

CANTAOR (*Dentro.*) Me he mandao jaser un freno
pa dominar el querer,
y no he encontrao un maestro
que me lo sepa jaser.

(Palmas, etc. Mientras se oye esta copla, Paco sale por la izquierda (en la actitud de un hombre que anda buscando con gran interés, pero que procura disimular al mismo tiempo) y hace mutis por la calle del fondo.)

Hablado

VOZ (*Dentro.*) ¡Fermín!
SERENO ¡Va! (*Mutis.*)

ESCENA XX

LORENZO, el PILONGO, SINDULFO, y un poco después PICO DE ORO, que sale como desentendiéndose de los otros. Todos por la izquierda

LORENZO Bueno, ya estamos.

SINDULFO ¿Es aquí?

LORENZO Aquí. Y como á mí me gusta hacer las cosas sin trampa ni cartón, y no contar luego fantesías, como otros, dentro de ná voy á demostrarsos: primero, que esa mujer, que es la criatura más hermosa de este arzobispao, se ha escondío pa tó el mundo menos pa mi persona; segundo, que Paco Arias, el rey de la guapeza y de los moños, ha quedao á la altura del betún, y tercero, que si hay que sacar el corazón al relente y hacer una hombrada, ¡se saca

y se hace! (*Pico de Oro se rie burlonamente.*) A la una me ha citao pa suplicarme encarecidamente que la corresponda con mi afezto. (*Saca el reloj.*) Faltan veinte minutos. Vamos á tomar unas copas, y... á la una, veréis.

P. DE ORO ¿Conque á la una?

LORENZO A la una.

P. DE ORO Buenô.

SINDULFO Pero cuidao, ¿eh?

PILONGO Y no te comprometas.

SINDULFO Sí, porque tú tiés el genio muy fuerte.

LORENZO Andar sin cuidao. (*Entran en el café el Pilongo y Sindulfo. Al ir á entrar Lorenzo, Pico de Oro le detiene.*)

P. DE ORO Oye, fiero.

LORENZO (*Bajando con él.*) ¿Qué?

P. DE ORO ¿Has dicho que á la una?

LORENZO ¿Otra vez?

P. DE ORO ¡Mientes más que la Historia de España!

LORENZO ¡Láureo!...

P. DE ORO ¡A mí no me la das! Tú lo que has hecho ha sido escribir una novela por entregas pa esos dos primos.

LORENZO ¡Hombre! ¡Paece mentira!

P. DE ORO Y á esos les tomas tú la melena; pero á mí, no.

PILONGO (*Apareciendo en la puerta del café.*) ¿Qué hacéis, hombres?

LORENZO ¡Ya va!

P. DE ORO Y ya sabes á lo que me has traído. Y lo que he tenido el honor de indicarte. Conque, ¡oyo! Porque si me vuelves á poner en ridículo, te doy una bofetá que te dejo sordo.

LORENZO ¡Qué desconfiao eres!

P. DE ORO ¡Arza, arza, arza!

LORENZO (*Marchándose.*) ¿Yo te he dicho á ti que á la una? ¡Pues á la una!

P. DE ORO ¡Bueno! Es que si no lo haces á la una, te la doy yo á ti á la otra. (*Mutis por el café.*)

ESCENA XXI

SEÑÁ GERVASIA y CARMELA. Salen por la izquierda, mirando con recelo á un lado y otro primeramente, y apresurando el paso después. Dirigense á la casa de la señá Gervasia

CARMELA Nadie...

GERVASIA ¿Lo ves, tonta? (*Llegan á la puerta.*) ¡Abre! (*Carmela abre con llave, y en el momento de entrar ve á Paco que baja apresuradamente por la calle del fondo.*)

CARMELA ¡Pronto, Gervasia! (*Mutis apresurado. La puerta de la casa queda abierta.*)

PACO (*Deteniendo por el brazo izquierdo á la señá Gervasia y volviéndola antes de que pueda entrar.*) ¡Oiga usted!

ESCENA XXII

SEÑÁ GERVASIA, PACO

GERVASIA ¡Paco!

PACO ¡Oigame usted!

GERVASIA ¡Márchese usted, Paco!

PACO Dispénsame usted, pero no me voy. No me voy sin saber antes lo que necesito saber; sin hablar con Carmela, sin aclararlo tó; porque de aquí he de irme ó pa la gloria ó pa el infierno, pero de una vez y por el camino más corto.

GERVASIA ¡Paco, déjela usted!

- PACO ¡Si no pué ser! ¡Si usté sabe que no pué ser, señá Gervasia! ¡Por algo huye de mí, por algo la persigo y para algo la encuentro! Necesito verla y hablarla. ¡Hoy, ahora mismo, en seguida! ¡Y ná más! Esto que le digo á usté... ¡Pero así... así como se lo digo!
- GERVASIA ¡Paco, no sea usté niño!
- PACO ¿Usté ha oído hablar de un Paco Arias que en el fondo era un alma de Dios, pero que había hecho muchas locuras, ¿verdad?
- GERVASIA ¡Verdad! ¡Usté!
- PACO Bueno; pues ese... ¡se ha muerto! Acabó con él otro Paco Arias, que es un hombre de bien y una persona cabal; que no ha sabío lo que es querer hasta que ha tropezao con Carmela, y que tié la vida en los labios de esa mujer; y á ese... á ese usté no le conoce... ¡pero va usté á conocerlo! ¡Conque, entro!
- GERVASIA *(Cerrándole el paso.)* ¡No!
- PACO ¡Pues que salga!
- GERVASIA ¡Que no, ea!

ESCENA XXIII

DICHOS Y CARMELA

- CARMELA *(Apareciendo rápidamente en la puerta de la casa.)* ¡Gervasia, déjanos!
- GERVASIA } *(Cada uno con su entonación.)* ¡Carmela!
- PACO }
- CARMELA *(Avanzando.)* ¡Tiene razón! ¡Acabemos!
- GERVASIA *(A Carmela.)* ¡Carmela, por Dios!
- CARMELA ¡Dios sabrá lo que se hace! ¡Déjame!

GERVASIA }
 PACO } *(Como antes.) ¡Carmela!*

GERVASIA ¡Pobrecilla! *(La seña Gervasia quédase un instante mirando en silencio á Carmela, y hace mutis, entrando en su casa.)*

ESCENA XXIV

CARMELA y PACO

Música

(Carmela procura esquivar á Paco cuando él se la acerca.)

CARMELA ¡Paco! ¡Un momento,
 por compasión!

PACO ¡Calla, Carmela!

CARMELA ¡Paco, por Dios!

PACO ¡Nadie nos oye! ¡No tengas miedo!

¡Vengo á buscarte! ¡Ven tú pa mí!

Ya que de nuevo nos encontramos

como yo quiero,

solos y juntos, los dos... ¡así!

CARMELA *(Luchando consigo misma.)*

¡Parece que me falta

la tierra donde piso;

parece que me quitan

el aire que respiro!

¡Paco, por compasión!

¡Calla!

PACO Lo que tú mandes.

CARMELA ¡Paco, por mí, por Dios!

PACO ¡Si no me quieres, dímelo pronto;
 yo sé, Carmela, lo que he de hacer!
 ¡Pero si es cierto que por mí mueres,

- que me prefieres,
y que me quieres,
dímelo, dímelo pronto también!
- CARMELA ¡Cállate, y vete, que me das miedo!
¡Me vuelves loca! ¡Márchate ya!
Me das la vida, pero me muero;
no te prefiero,
pero te quiero...
¡¡y no quisiera quererte más!!
- PACO ¡Pues, anda y quíereme,
que yo soy tuyo,
tuyo pa siempre,
tuyo na más;
lo que tu Paco
de nadie ha sido,
chulapa mía;
lo que pa nadie
nunca será!
- CARMELA ¡Si es que no quiero
que tú me engañes;
no por la infamia,
menos por mí;
porque tú fueras
quien me engañara!
¡¡De cualquier hombre
lo sufriría
menos de ti!!
- PACO ¡Oyeme!
- CARMELA *(Desfalleciendo.)*
¡Márchate!
¡Déjame!
¡Cállate!
- PACO *(Acercándose á ella, á media voz y con
intensa ternura.)*
¡Mi niña!... ¡Mi chacha!...
¡Negra de mis ojos!
¡Fuego de mi sangre!

- CARMELA (*Como dejando escapar la palabra.*)
¡Paco!
- PACO (*Recogiendo á Carmela en sus brazos, con mayor misterio y mayor ternura cada vez.*)
¡Gloria mía!
¿Quién te quiere á ti?
¡Dímelo á mí solo,
que nadie nos oye!...
¡Casi sin aliento!...
¡¡Dímelo tú á mí!!...
¡Tú pa mí! ¡Pa siempre!
¡Pa matar mis penas!
¡Pa mis alegrías!
¡¡Pa tu Paco!!
- CARMELA ¡Sí!
- ¡Sí que soy tuya!
- PACO ¡Carmela mía!
- CARMELA ¡Sí que te quiero!
- PACO ¡Qué guapa estás!
- CARMELA (*Desasiéndose de los brazos de él y con apasionado arranque.*)
Y aun me parece que no te quiero,
¡porque quisiera quererte más!
¡Si me engañaras te engañarías,
porque me llevas dentro de ti!
¡Si me mataras te matarías,
porque ya vives dentro de mí!
(*Unidos.*)
- PACO ¡Pa ti, mi nena!
- CARMELA ¡Pa ti, mi vida!
- LOS DOS ¡Siempre pa ti!
¡¡Quien me matara te mataría,
porque ya vives dentro de mí!!

Hablado

CARMELA ¡Sí, Paco!
 PACO ¿Lo ves, chiquilla?
 ¡Tuyo na más, y pa siempre!
 CARMELA ¡Ay, niño!

ESCENA XXV

DICHOS, LORENZO, PICO DE ORO, EL PILONGO y SINDULFO, que salen del café, sin que Paco ni Carmela los vean, hasta el momento que se indica. Luego, GERVASIA

LORENZO (*Volviéndose á sus amigos.*)
 Salir con tiento.
 PACO ¿Toavía no te convences?
 CARMELA (*Vacilando.*) ¡No!
 P. DE ORO (*Viéndolos.*) ¡Dominó!
 LORENZO (*Asombrado.*) ¡Paco! (*A los otros.*) ¡Chito!
 PACO ¿Quiés pruebas?
 CARMELA Calla, si puedes.
 (*Lorenzo y sus amigos van avanzando, conteniendo aquél á éstos para que marchen con sigilo. Escuchan, y á medida que va humillándose Paco en los versos que siguen, Lorenzo va pasando, y así lo expresa en su cara, del asombro y la contrariedad, á la satisfacción más grande.*)
 PACO ¿Quién te estorba á ti en el mundo?
 ¿Por qué cuesta quiés que ruede?
 ¿Quiés maltratarme? ¡Pues, anda!
 ¡Tú oféndeme, y no me ofendes!
 ¡Tú insúltame, y no me importa!
 ¡¡Tú pégame, y no me duele!!
 LORENZO ¡Je, je! (*Riéndose sarcásticamente.*)
 PACO (*Volviéndose con rabia.*)
 ¡Lorenzo!

- CARMELA (*Como Paco.*) ¡Lorenzo!
¡Paco! (*Deteniéndolo.*)
- LORENZO (*Señalando á Paco con un dedo y dirigiéndose á sus amigos con tono despreciativo.*)
¡Ahí lo tién ustedes!
¡A eso le llaman un hombre!
- PACO ¡Charrán!
- LORENZO ¡Ya no es nadie!
- PACO ¡Mientes!
- CARMELA ¡Paco!
- PACO ¿Me estabas oyendo?
¡Pues oye pa que te enteres, granuja!
- PILONGO (*Conteniendo á Lorenzo, á la vez que Sindulfo.*)
¡Quieto!
- PACO (*Señalando á Carmela.*) Por ésta soy tó lo que tú no puedes, porque te faltan redaños y corazón.
- CARMELA ¡Ahí le duele!
- LORENZO (*A Pilongo y Sindulfo.*)
¡No soltarme!
- PACO ¿Que por qué?
¡Porque la quiero y me quiere!
Pero pa ti, que te gozas de encontrarme así, pa ustedes
(*A los que salieron con Lorenzo*),
¡soy Paco Arias! ¡Soy el mismo de antes, y el mismo de siempre!
- LORENZO ¡Mentira!
- GERVASIA (*Que ha salido á las voces.*)
- CARMELA ¡Paco!
- PACO (*A las mujeres que lo sujetan.*)

¡Dejarme!

(A Lorenzo)

¡Ven!

P. DE ORO (Saliendo á primer término y dirigiéndose con energía á los otros amigos de Lorenzo, que le obedecen.)

¡Soltarlo!

(A Paco.) ¡Usted dispense!

(Da dos pasos hacia él en silencio y engallándose como si fuera á acometerle. Dícele:)

¡Va por ustedes!

(Se vuelve de repente hacia Lorenzo, el cual se ha adelantado con aire de satisfacción y le pega una bofetada de cuello vuelto, diciendo inmediatamente antes:)

¡La una!

PACO Gracias.

LORENZO (Medio atontado aún por el golpe, al Pilongo.)

¿Me ha dao?

PILONGO

¡Me parece!

LORENZO Le mato. (Contenido otra vez.)

CARMELA

¡Lorenzo!

P. DE ORO (Riéndose de Lorenzo, y como si lo rechazara á patadas.)

¡Chucho!

PACO

(A Carmela.)

¡No te asustes!

ESCENA XXVI

DICHOS. Gente que sale del café y una VECINA en la reja de la casa de la izquierda

UN HOMBRE ¿Qué sucede?

VECINA ¡¡ Fermín!!

OTRO HOMBRE ¿Qué ocurre?

P. DE ORO (A Paco, estrechándole la mano.)

¡Con esta

ya le han dao doscientas!

SINDULFO (Que con el Pilongo procura llevarse a Lorenzo.)

¡Vente!

LORENZO (Cediendo.)

Sí, porque hay cosas que dan arcadas...

P. DE ORO ¡Adiós... percebe!

(Vanse Lorenzo, el Pilongo y Sindulfo. Mutis muy cuidado.)

PACO (A Carmela.)

¿Qué piensas tú, chiquitina?

CARMELA ¡Lo que tú quieras que piense,

Paco mío, que no tengo

más gusto que el que tú tienes!

PACO (Yendo á abrazarla.)

¡Bendita seas!

GERVASIA (Interponiéndose.) ¡Eh, niños!

P. DE ORO ¡Déjelos usté que jueguen,

señora, que están los pobres

reventando por quererse!

(A Paco y Carmela, haciendo que se den las manos.)

Vaya, enchufar, ¡qué demonio!
y cuidao con la corriente.

GERVASIA ¡Bien!
PACO ¡Ole!
CARMELA ¡Gracias á Dios!
PACO ¡Así quería yo verte!
GERVASIA ¡Qué poco duran los buenos
mozos!
P. DE ORO ¡Lo que duran siempre
si chocan en su camino
con una mujer de temple!
PACO (*Apretando contra sí á Carmela.*)
¡Aquí se acabó el más bravo!
P. DE ORO (*Dirigiéndose al público.*)
Y aquí terminó el sainete.
CARMELA Perdona, público amigo,
las muchas faltas que tiene.

TELON

862.59 L863



a39001 008138128b

42163

